



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Acatlán

La Marcha de las Máscaras

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN COMUNICACIÓN:

PRESENTA:

Ramiro Alonso Lucero López

Asesor: Urso Martín Camacho Roque

JULIO 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

	Página
Introducción	3
Capítulo 1	8
1.1 Nuestro Día D	9
1.2 “Por mi voz habla la voz...”	12
1.3 La mujer y la máscara	20
1.4 Ley Cocopa, origen y muerte	27
1.5 La vía zapatista	36
1.5.1 Una nueva forma de hacer y pensar	42
Capítulo 2	46
2.1 El escenario político y la Marcha	47
2.2 El epicentro es Chiapas	54
2.2.1 Verde Olivo	58
2.3 Los patriotas	61
2.4 Derechazos y tragedias	70
2.4.1 El crack del PRI	74
2.5 “La izquierda está enferma”	77
Capítulo 3	81
3.1 Los colores de la tierra	82
3.2 La presencia de la sociedad internacional	88
3.2.1 Los monos blancos	92
3.3 El Congreso Nacional Indígena	95
3.3.1 Nurio, Michoacán	98
3.4 La imaginación y los fusiles	102
3.4.1 La Villa Olímpica	112
Capítulo 4	116
4.1 Los pueblos sin medios	117
4.2 El telón	124
4.3 La seducción de Marcos a la prensa	130
4.3.1 Habilidades comunicativas del EZ	134
4.4 “Fox en vivo, Fox contigo”	136
4.4.1 La primera dama	140
4.5 Saldo rojo	145
Conclusiones	153
La Marcha de las Máscaras	154
Bibliografía	158

Introducción

Entre los meses de febrero y marzo del año 2001, siete años después de la guerra de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) emprendió una marcha pacífica del estado de Chiapas hacia la Ciudad de México.

La finalidad de esta manifestación era exponer las razones por las cuales el Congreso de la Unión debía modificar ciertos artículos constitucionales, y con ello sentar las bases de la integración plena de los pueblos indios al Estado mexicano.

Esa caravana, a la que los propios insurgentes llamaron “Marcha por la Dignidad Indígena”, fue el suceso que paradójicamente cerró la etapa de los acercamientos pacíficos para el diálogo con los Poderes de la Unión.

Por un lado, el movimiento pretendía dialogar con la representación parlamentaria para obtener el reconocimiento de los derechos de las comunidades indígenas dentro del Estado mexicano. Aunque por otro, al toparse con la negativa política para aplicar reformas en materia indígena, los zapatistas decidieron levantarse de la mesa de negociaciones y apostar por la vía de la movilización social.

Días posteriores al 28 de marzo, fecha en que la Comandancia del EZLN y el Congreso Nacional Indígena (CNI) se presentaron en la tribuna más alta del país, el Senado de la República y posteriormente la cámara baja rechazarían las reformas propuestas por la representación indígena, y promoverían nuevos cambios legislativos que fortalecerían el papel asistencial del Estado hacia los pueblos indios.

En los medios impresos la cobertura de este acontecimiento se dio en forma de crónica periodística. Los principales diarios del país abrieron secciones dedicadas especialmente a dar

seguimiento del paso de los rebeldes en cada una de sus paradas. En Televisión se difundieron ciertos momentos de la caravana, pero se censuró completamente los eventos del día 11 de marzo en la Plaza de la Constitución, día en que la Comandancia llegó a la Plaza de la Constitución..

Susana González Reyna dice que “la información que interesa al periodismo debe ser novedosa, sea porque el acontecimiento es nuevo o porque el enfoque de algún tema conocido es distinto y nuevo; oportuno, pertinente en el tiempo y en el espacio; de interés general, por cuanto interesa a un gran público...”

La Marcha de las Máscaras es un reportaje interpretativo que no describe el trayecto de la Comandancia Zapatista hacia la ciudad de México. Su objetivo se enfoca en exponer los acontecimientos que se van dando en tres esferas estratégicas para el entendimiento de la relación entre los pueblos indios y el Estado mexicano.

La primera esfera es la política. El reportaje expone los sucesos que se dan en el ámbito político desde el momento en que salen los rebeldes del estado chiapaneco. Se narran las actividades del entonces presidente de la República, Vicente Fox Quesada, para aprovechar la coyuntura e incrementar su simpatía ante la sociedad civil mexicana. Al mismo tiempo se va hilando la historia de las principales figuras políticas que en un principio negaron tajantemente la presencia de la Comandancia Zapatista en el Congreso de la Unión, aunque posteriormente se ven obligados a declinar su postura.

La segunda esfera corresponde a la sociedad civil. Desde la salida oficial de los rebeldes en San Cristóbal de las Casas hasta el día que regresaron a Chiapas, no hubo un solo momento en que la Comandancia no recibiera múltiples muestras de apoyo por sus causas defendidas desde el primero de enero de 1994.

Las concentraciones en todas las plazas fueron masivas, y el acto que tuvo lugar en el Zócalo capitalino el 11 de marzo reunió a más de 300,000 personas de acuerdo con datos de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal.

En las diferentes plazas visitadas por los zapatistas se congregaron diversos sectores sociales; entre las que destacaron diferentes organizaciones no gubernamentales nacionales e

internacionales, así como intelectuales, escritores, dramaturgos, líderes sociales, sindicales y estudiantiles, obreros, amas de casa, oficinistas, etc.

En la comunidad de Nurio, Michoacán, del 3 al 5 de marzo de 2001, la Comandancia Zapatista recibiría los bastones de mando de las 51 comunidades indígenas que habitan en la República Mexicana y de esa forma se obtendría el visto bueno para que los comandantes fueran los representantes de las demandas del Congreso Nacional Indígena.

Hubo también una franja blanca que resguardó a los líderes indígenas durante el recorrido, se trataba de los monos blancos, un grupo de personas extranjeras que viajaron desde sus países de origen en Europa, América del Sur y los Estados Unidos de Norteamérica para observar el desenvolvimiento de la Marcha y servir como observadores internacionales.

La última de las esferas corresponde a los medios de comunicación masiva. Desde el alzamiento armado en el sureste mexicano gran parte de los medios nacionales o al menos los de mayor impacto en la población, divulgaron información falsa acerca de las causas que originaron el movimiento. Los medios electrónicos y una porción de la prensa escrita difundieron información que no explicaba el por qué de la guerra, y contrariamente a su papel de informadores, descalificaban de facto al Ejército Zapatista.

Así transcurren varios años y la opinión pública nacional por un momento llega a convencerse de que el movimiento es parte de una farsa orquestada desde el gobierno federal. Se piensa también que los verdaderos líderes de los alzados chiapanecos son personas de origen extranjero. Poco se dice de la pobreza que inunda las comunidades indígenas, de la gente que muere por falta de atención médica, de las injusticias y ajusticiamientos de parte de cuerpos paramilitares en la selva lacandona, de la explotación sin medida de los recursos energéticos y biológicos que subyacen en el sureste mexicano, de la explotación, la discriminación y el racismo del cual son víctimas los indios de todo México.

El gobierno federal se encargó de instrumentar una campaña de desinformación nacional en torno a dicho evento. Sin embargo las habilidades comunicativas del Ejército Zapatista rebasaron la táctica gubernamental y lograron posicionar sus demandas, sus causas, su historia en la opinión pública internacional.

Con La Marcha de las Máscaras se rescata la versión de los indígenas y con ello se cumple con uno de los máximos postulados del periodismo: dejar que sean los mismos personajes quienes expresen su versión de los hechos.

La investigación duró alrededor de 3 años de recopilación de material periodístico y audiovisual. No podía detenerse en ningún momento porque ahora el tema de los pueblos indios ha sido causa de diversos estudios que aportan más información que complementa el entendimiento de la naturaleza de este conflicto milenario.

Durante el mismo periodo se hicieron entrevistas respecto de La Marcha Zapatista, algunas veces con cita, otras de manera ocasional. Cuando se dio por terminada la recolección de documentos y testimonios se prepararon 4 apartados que darían forma a los 4 capítulos que conforman este documento.

El reportaje de interpretación mezcla en su estructura tanto géneros periodísticos como literarios, desde la noticia y la crónica hasta la narración y la descripción. Novela, cuento, poema en prosa también forman parte de su ingrediente, a decir de Luis Velázquez Rivera.

A diferencia de la noticia, que a veces roza la superficie de los hechos, y de la crónica, que narra a los lectores los hechos simples, el reportaje profundiza en cada uno de los fenómenos descritos; investiga todos y cada uno de los vericuetos de la información y los da a conocer al lector. Informa de datos que con frecuencia se dejan de conocer en la noticia de todos los días, por falta de tiempo para ahondar en la verdad cotidiana; documenta la realidad, paso a paso, de acuerdo con Velázquez.

La última sección corresponde a las Conclusiones y la Bibliografía. Y aunque este es un tema difícil de concluir, se trata de dibujar las directrices hacia las cuales se dirigirá la relación entre Estado y comunidades indígenas, así como los aspectos comunicativos y sociológicos que han dejado como lección estos años de conflicto. La bibliografía es variada, pues se utilizaron libros y documentos que abordan la causa indígena desde diversos escenarios. También hay apoyo de documentos audiovisuales y electrónicos que se mencionan en el último apartado de este reportaje.

CAPÍTULO 1

“Entre nosotros allá, el futuro es como un insomnio infinito, y el hombre es como un caracol; deja su pasado baboso tras de sí como una huella transparente y carga el futuro sobre su espalda como una concha de caracol en la que se ovilla cada noche para pernoctar”.

El cuarto de los pasos perdidos

Milorac Pavic

El objetivo de este primer capítulo es dar al lector los antecedentes históricos necesarios para comprender de mejor forma el acontecimiento de La Marcha Zapatista del año 2001. La movilización militar y posteriormente política del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) no inició precisamente en enero de 1994 como normalmente se afirma en diversos documentos o medios de comunicación. Chiapas ha sido un estado con severos problemas raciales que ha abierto la puerta de las rebeliones indígenas desde principios del siglo XX. El Ejército Zapatista, es tan sólo una consecuencia de ese conflicto constante entre el Estado mexicano y los pueblos indios.

Siete años después de los encuentros armados entre zapatistas y militares de las Fuerzas Armadas Nacionales, los zapatistas decidieron salir de la Selva Lacandona y trasladarse hacia el Distrito Federal, con la idea de exponer las razones que defendían la postura de dar a las comunidades indígenas mayores libertades. El recorrido lo harían con los rostros cubiertos.

Desde el anuncio de este acontecimiento por parte de la Comandancia General se generó una enorme ola de especulaciones. En los principales medios informativos del país se abordó la iniciativa desde diversas ópticas. Se especuló sobre el recibimiento de los rebeldes en plazas donde, supuestamente, no contaban con simpatizantes. Los medios de comunicación hicieron su tarea de divulgar la actualidad, pero pocos de esos medios se dieron a la tarea de desgranar los argumentos de las comunidades indígenas para comprenderlos mejor y difundirlos a la opinión pública nacional.

No obstante, el 28 de marzo de 2001 en el Congreso de la Unión los zapatistas explicaron, en su discurso central, que la aprobación de la iniciativa de ley, formulada por la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa)¹, no atentaba contra las garantías constitucionales mexicanas, y que sólo buscaba reformular la relación de las comunidades indígenas y el Estado.

¹ La Cocopa fue una representación política creada por el Poder Legislativo para que sirviera como mediador entre el gobierno federal y el Ejército Zapatista. Más adelante se detalla su origen

Es del dominio común que las reformas propuestas por los pueblos indios no fueron aprobadas. Pero el tema no se agota ahí, el punto en cuestión es la coexistencia de dos formas totalmente opuestas de ver y entender la realidad: por un lado se encuentran los pueblos indios y por otro el Estado mexicano.

El día miércoles 28 marzo de 2001 entre las 9 y 9:30 horas, salió de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), una fila de vehículos con personas que acompañarían al Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General Del Ejército Zapatista De Liberación Nacional (CCRI-CG-EZLN), en su última actividad en la ciudad de México. Eran 18 los autobuses que circulaban escoltados por “50 motopatrulleros y 20 patrullas de la Secretaría de Seguridad Pública, más decenas de vehículos de reporteros que atravesaron la megalópolis del sur al oriente”².

El recorrido fue hecho por la comandancia del EZLN, representantes del Congreso Nacional Indígena (CNI) y parte de la sociedad civil.

El itinerario duró 40 minutos. Las calles de la ciudad de México se llenaron de personas que coreaban voces a favor de los zapatistas. El destino final del recorrido era la tribuna más alta del país: el Congreso de la Unión.

En el salón principal de sesiones del Palacio Legislativo los partidos políticos fijaban postura. Felipe Calderón Hinojosa, quien en ese momento era el coordinador de la bancada del Partido Acción Nacional (PAN), dio un discurso combativo y duro, que no representaba en lo más mínimo la postura del presidente Vicente Fox Quesada, aunque ambos fuesen militantes del mismo.

El entonces nuevo presidente de México se había comprometido con los rebeldes para llevar la iniciativa de ley formulada por la Cocopa ante el Poder Legislativo. Y con ello resolver el conflicto armado en los “15 minutos”.

Calderón argumentaba que la LVIII Legislatura no debería de recibir al EZLN, de hacerlo, se violentaría el espíritu del legislativo y se “violaría los estatutos de la Ley Orgánica del Congreso y de la Constitución Política Mexicana”³.

¿Cómo decir que queremos una ley indígena cuando antes estamos violando nuestra ley interna?, planteaba el diputado.

Minutos después, los congresistas escucharían a Martí Batres, coordinador de la bancada del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y a Beatriz Paredes en representación del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

² *La jornada*, 29 de marzo de 2001.

³ *Ibid.*

La gravedad que emplearon los oradores, representantes de los tres partidos políticos más importantes de México, dejó ver que el Congreso enfrentaba una “hora crucial”.

A fin de cuentas, los legisladores abrieron el recinto y la tribuna al grupo rebelde, cuya intención explícita era convencer al Congreso de aprobar la iniciativa de ley hecha por la Cocopa, la cual era respaldada en ese momento también por el presidente Fox.

Contrario a las expectativas de algunos líderes de opinión y analistas políticos, el discurso central del EZLN no fue leído por el subcomandante Marcos, el texto con la postura política del Ejército rebelde fue leído por una mujer, la Comandante Esther.

1.2 “Por mi voz habla la voz...”

Luz verde para la comitiva indígena, 23 rostros cubiertos con pasamontañas entran cautelosos al Salón Verde, entran en silencio. No hablan entre ellos, saben lo que tienen que hacer. Ocupan los lugares en la parte de enfrente que les han sido destinados y a un costado se sientan sus asesores.

De parte del legislativo, se encuentran dos comisiones: la de Puntos Constitucionales –a cargo de Manuel Bartlett– y la de Asuntos Indígenas –presidida por Héctor Sánchez López. La sesión la preside Salvador Rocha, diputado priísta.

El acto es transmitido en Cadena Nacional pues es prácticamente imposible censurar un acontecimiento de tal magnitud. Lejos quedaron los argumentos difundidos en los noticiarios de Televisa y TV Azteca, donde se afirmaba, sin pruebas contundentes, que el movimiento zapatista era parte de un plan de origen extranjero.

Después del protocolo parlamentario, Rocha otorga la palabra, hasta por 25 minutos, a la comandante Esther, quien será la encargada de difundir la postura política del Ejército del sureste.

En ese instante se corrobora que el EZ mantiene definida la organización y las funciones de su dirigencia. La comandante dice “no está en esta tribuna el jefe militar de un ejército rebelde, está quien representa a la parte civil del EZLN, la dirección política y organizativa de un movimiento legítimo, honesto y consecuente, y, además, legal por gracia de la ley para el diálogo, la conciliación y la paz digna en Chiapas”.

El mensaje es claro “nosotros no venimos a legislar... nadie tendrá por qué sentirse agredido, humillado o rebajado porque yo ocupe hoy esta tribuna y hable”⁴.

Los zapatistas saben que en política forma es fondo, por eso el discurso de la mujer alude a los distintos simbolismos que son inherentes al Congreso de la Unión y a la vida política mexicana, los zapatistas rinden respeto más como mexicanos que como rebeldes.

El EZLN defiende su participación dentro del Estado mexicano sin que ello implique provocar una división territorial o una segmentación de entidades.

⁴ El discurso central del EZLN fue tomado de manera íntegra de la página de Internet www.ezln.org.mx

En reiteradas ocasiones mediante las Declaraciones de la Selva Lacandona⁵ sus demandas han sido trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz.

Fue en la primera de esas declaraciones que defendieron la toma de las armas como medio único para satisfacer sus peticiones, pero posteriormente llega un cambio de estrategia, el EZLN inicia el camino de las negociaciones y el de la búsqueda del respaldo de la sociedad civil.

La comandante Esther expresa en tribuna:

Aquí, en este congreso, hay diferencias marcadas, algunas de ellas hasta contradictorias, y hay respeto a esas diferencias.

Pero, aún con estas diferencias, el Congreso no se parte, no se balcaniza, no se fragmenta en muchos congresitos, sino que, precisamente por esas diferencias y por el respeto entre ellas, se construye sus normas.

Y, sin perder lo que hace distinto a cada quien, se mantiene la unidad y, con ella, la posibilidad de avanzar de común acuerdo.

Ése es el país que queremos los zapatistas.

Un país donde se reconozca la diferencia y se respete.

Donde el ser y pensar diferente no sea motivo para ir a la cárcel, para ser perseguido o para morir.

Aquí, en este palacio legislativo, hay 7 lugares vacíos que corresponden a 7 indígenas que no pueden estar presentes.

Y no pueden estar aquí con nosotros porque la diferencia que nos hace indígenas a los indígenas, no es reconocida ni respetada.

De los siete ausentes, el uno murió en los primeros días de enero de 1994, dos más están presos por oponerse a la tala de árboles, otros dos están en la cárcel por defender la pesca como medio de vida y oponerse a los pescadores piratas, y los dos restantes tienen orden de aprehensión por la misma causa.

Como indígenas los siete pelearon por sus derechos y como indígenas encontraron la respuesta de la muerte, la cárcel y la persecución.

En este congreso hay varias fuerzas política y cada una de ellas se agrupa y trabaja con plena autonomía.

Sus modos de tomar acuerdos y las reglas de su convivencia interna pueden ser vistos con aprobación o reprobación, pero son respetados y a nadie se persigue por ser de una u otra fracción parlamentaria, por ser de derecha, de centro o de izquierda.

En el momento en que es preciso, todos se ponen de acuerdo y se unen para conseguir algo que consideran que es bueno para el país.

⁵ Documentos y comunicados del EZLN, 1 enero de 1994 a 8 de agosto de 1994, colección Problemas de México, 5ª reimpresión 2000.

Si no se ponen de acuerdo todos, entonces la mayoría toma el acuerdo y la minoría acepta y trabaja según el acuerdo de la mayoría.

Los legisladores son de un partido político, de una cierta orientación ideológica, y son al mismo tiempo legisladores de todos los mexicanos y mexicanas, sin importar a qué partido político pertenezca alguien o qué idea tenga.

Así es el México que queremos los zapatistas.

Uno donde los indígenas seamos indígenas y mexicanos, uno donde el respeto a la diferencia se balancee con el respeto a lo que nos hace iguales.

Uno donde la diferencia no sea motivo de muerte, cárcel, persecución, burla, humillación, racismo.

Uno donde siempre se tenga presente que, formada por diferencias, la nuestra es una nación soberana e independiente.

Y no una colonia donde abunden los saqueos, las arbitrariedades y las vergüenzas.

Uno donde, en los momentos definitorios de nuestra historia, todas y todos pongamos por encima de nuestras diferencias lo que tenemos en común, es decir, el ser mexicanos.

El actual es uno de esos momentos históricos.

En este congreso no mandan ni el ejecutivo federal ni los zapatistas.

Tampoco manda en él ningún partido político.

El congreso de la unión está formado por diferentes, pero todos tienen en común el ser legisladores y la preocupación por el bienestar nacional.

Esa diferencia y esa igualdad enfrentan ahora un tiempo que les da la oportunidad de ver muy adelante y en la hora actual vislumbrar la hora venidera.

Llegó la hora de nosotras y nosotros, los indígenas mexicanos.

Estamos pidiendo que se nos reconozcan nuestras diferencias y nuestro ser mexicanos.

Afortunadamente para los pueblos indios y para el país, un grupo de legisladores como ustedes, elaboró una iniciativa de reformas constitucionales que cuida tanto el reconocimiento de los indígenas, como el mantener y reforzar, con ese reconocimiento, la soberanía nacional.

Ésa es la "iniciativa de ley de la Cocopa", llamada así porque fueron los miembros de la comisión de concordia y pacificación del congreso de la unión, diputados y senadores, los que la hicieron.

No ignoramos que esta iniciativa de ley Cocopa ha recibido algunas críticas.

Durante 4 años se dio un debate que ninguna iniciativa de ley ha tenido a lo largo de la historia de la legislatura federal en México.

Y en este debate, todas las críticas fueron puntualmente refutadas por la teoría y la práctica.

Se acusa a esta propuesta de balcanizar el país, y se olvida que el país ya está dividido.

Un México que produce las riquezas, otro que se apropia de ellas, y otro que es el que debe tender la mano para recibir la limosna.

En este país fragmentado vivimos los indígenas condenados a la vergüenza de ser el color que somos, la lengua que hablamos, el vestido que nos cubre, la música y la danza que hablan nuestras tristezas y alegrías, nuestra historia.

Se acusa a esta propuesta de crear reservaciones indias, y se olvida que de por sí los indígenas estamos viviendo apartados, separados de los demás mexicanos y, además en peligro de extinción.

Se acusa a esta propuesta de promover un sistema legal atrasado, y se olvida que el actual sólo promueve la confrontación, castiga al pobre y le da impunidad al rico, condena nuestro color y convierte en delito nuestra lengua.

Se acusa a esta propuesta de crear excepciones en el quehacer político, y se olvida que en el actual el que gobierna no gobierna, sino que convierte su puesto público en fuente de riqueza propia y se sabe impune e intocable mientras no acabe su tiempo en el cargo.

De todo esto y de más cosas hablarán más detalladamente los hermanos y hermanas indígenas que me seguirán en el uso de la palabra.

En efecto, como lo menciona la comandante, la iniciativa de ley fue formulada por una comisión multipartidista, que representa a otro de los poderes de la Unión, con la idea de mediar y solucionar en el conflicto bélico desde enero de 1994.

Después de que el gobierno de Ernesto Zedillo desconoció los Acuerdos de San Andrés, la Cocopa retomó dicho documento e hizo diversas modificaciones sin dejar de lado la idea central de los Acuerdos, los cuales se refieren a la autonomía y formas de gobierno por parte de los pueblos indios.

Después de este suceso, varios analistas consideraron que la aprobación era inmediata y no tenía que ser sometida al escrutinio del gobierno zedillista, por la razón de que los legisladores también son gobierno y como representantes de la nación están facultados para promover, abrogar, derogar o crear leyes y reglamentos.

Pero las cosas no se dieron así y el gobierno de Ernesto Zedillo prefirió desconocer nuevamente la iniciativa de ley formulada por la Cocopa.

En el discurso de la Comandante se habló sobre el consenso que existía en torno a la iniciativa de ley hecha por la Cocopa. Los zapatistas sabían que esa iniciativa no eran los Acuerdos de San Andrés, pero no la rechazaron porque sabían que la hechura de esta propuesta provenía de diversos frentes. La iniciativa de ley era una iniciativa que llegaba desde abajo y no desde arriba.

Esta iniciativa que se discutió durante 4 años en diversos foros generaba la oportunidad para que las comunidades indígenas disfrutaran de las mismas garantías constitucionales que cualquier otro individuo dentro del Estado. Sin embargo, esa posibilidad se cerró con la negativa de ciertos personajes de la clase política.

De acuerdo con la Constitución Política Mexicana, el Poder Legislativo está facultado para legislar de acuerdo a sus criterios, de acuerdo a lo que los representantes federales crean más conveniente para facilitar el progreso de la nación. El problema con esta forma de tomar decisiones es que es inevitable la parcialidad.

Por eso la iniciativa de ley formulada por la Cocopa se convirtió también en una prueba de democracia directa, pues por primera vez en la historia del país, una Ley se promulgaría desde la base de la pirámide.

Contar con el consentimiento de miles de mexicanos a favor de dicha iniciativa, obligaba al Congreso a dar una respuesta favorable. Pero, nuevamente, los intereses que rodean al Poder, en cualquiera de sus tres niveles y en este caso al Legislativo, distan de los intereses de la nación.

Diego Valadez⁶, investigador del Instituto de Ciencias Jurídicas de la UNAM, dice que es prácticamente imposible hacer leyes que sean como un traje a la medida para la población en general, en todo caso se beneficia a grupo mayoritarios o con mayor poder económico.

A partir de la llegada de los gobiernos priístas, el poder Legislativo no mantuvo posturas analíticas o críticas respecto de las iniciativas enviadas por el presidente de la República. El primer mandatario que se topó con un Congreso crítico y beligerante fue Vicente Fox. Por eso la idea de defender una propuesta de ley hecha desde abajo, pudo marcar una nueva forma de hacer leyes en México, a decir del investigador.

En el discurso de la Comandante se advierte que los regímenes de gobierno y todas las relaciones sociales que este implica, han dado como resultado una enorme pobreza. La iniquidad en la distribución de la riqueza es generadora de conflictos sociales, de daños al tejido social y por supuesto, de un alto grado de marginación.

Si las cosas marchan de esa forma es precisamente porque las modificaciones en las leyes mexicanas han sido parciales, asegura Valadez.

La frase “Respetar las diferencias”⁷, que utiliza la Comandante como eje de su discurso son en apariencia términos sencillos de entender, pero difíciles de llevar a la práctica.

De alguna u otra forma, México es el país donde las diferencias entre sus habitantes son menos visibles, no porque sean inexistentes, sino porque se prefiere generalizar antes que reconocer a los distintos individuos. Esther habló del respeto de las diferencias y puso como ejemplo al mismo Congreso de la Unión, donde convergen diversas ideologías y ello no implica divisiones territoriales o golpes de Estado.

De acuerdo con teorías políticas, un partido político es un grupo de personas que, más o menos, coinciden ideológicamente con la manera en la que se debe dirigir el rumbo de un país. Al interior de ese partido, existen una serie de ideas y razonamientos que luchan por la dirigencia y acciones del mismo, ya sea en ámbitos locales, estatales o federales⁸.

⁶ Entrevista hecha en agosto de 2002 en la Ciudad Universitaria

⁷ *Ibíd.*

⁸ Meyer Lorenzo “Las contradicciones del sistema político mexicano” Editorial Cal y Arena

Dentro de cada corriente de pensamiento, existen cientos de personas que comulgan con esa forma de ver la realidad y que, en menor o mayor grado, comparten los mismos intereses.

Pero qué pasa con las personas que no están de acuerdo con aquellas ideas o acciones de un partido, qué tribuna está reservada para las personas que prefieren ocuparse de la vida política desde su propio pensamiento, sin comulgar con ninguno de los partidos existentes.

En México sucede algo parecido a lo anterior. En las elecciones federales de 2000, en las que ganó Acción Nacional, más del 60% de la población prefirió no votar⁹. El fenómeno no es reciente, pues esa ha sido la tendencia en los últimos años. Y es que dejar de votar, forzosamente implica una decisión.

Sin lugar a dudas la sociedad ha dejado de ser representada por los partidos políticos. Los partidos, por su lado, se han obsesionado con el Poder sin detenerse a observar la falta de credibilidad que han generado en la población, además de debilitar a las instituciones con sus propios actos irresponsables.

Si las zonas urbanizadas no sienten que algún partido las represente, mucho menos las comunidades que viven en los lugares más distantes de los estados de la República, por eso la demanda de los zapatistas era válida para cualquier persona que viviera en el Estado mexicano.

La otra parte del discurso central del EZ, habla sobre las mujeres, sobre los usos y costumbres de las mujeres en sus comunidades y sobre su forma de vida. De este punto, hablaremos a detalle en el siguiente apartado.

En lo correspondiente a las acciones del gobierno federal para reiniciar el proceso de pacificación en Chiapas, la Comandante hizo públicas las instrucciones al Ejército de las montañas, pues “a una señal de paz, no responderemos con una señal de guerra”¹⁰.

⁹ Cuardenillos de aprendizaje del Instituto Federal Electoral, serie de ensayos escritos por consejeros electorales, en este caso: José Woldenberg

¹⁰ **Primero.**- Ordenamos al compañero subcomandante insurgente Marcos que, como mando militar que es de las fuerzas regulares e irregulares del EZLN, disponga lo necesario para que no se realice ningún avance militar de nuestras fuerzas sobre las posiciones que ha desocupado el Ejército Federal, y que ordene que nuestras fuerzas se mantengan en sus posiciones actuales de montaña.

A una señal de paz no responderemos con una señal de guerra.

Las armas zapatistas no suplirán a las armas gubernamentales.

La población civil que habita en los lugares desocupados por el Ejército Federal tiene nuestra palabra de que nuestra fuerza militar no será empleada para dirimir conflictos o desacuerdos.

Invitamos a la sociedad civil nacional e internacional para que instale en esos lugares campamentos de paz y puestos de observación civil y certifique así que no habrá presencia armada de los zapatistas.

Segundo.- Le estamos dando instrucciones al arquitecto Fernando Yáñez Muñoz para que, a la brevedad posible, se ponga en contacto con la comisión de concordia y pacificación y con el comisionado gubernamental de paz, señor Luis Héctor Álvarez, y les proponga que, juntos, viajen al suroriental estado de Chiapas y certifiquen personalmente que las siete posiciones están libres de toda presencia militar y que se ha cumplido así una de las tres señales demandadas por el EZLN para el reinicio del diálogo.

Lo ocurrido aquella tarde en el Palacio Legislativo parecía el principio del cambio de estrategias políticas tanto del EZLN, como del gobierno, para encontrar el camino a la pacificación.

A decir de Raúl Trejo Delarbre¹¹, investigador de las ciencias sociales y la comunicación, desde el primer día de enero de 1994, cuando los rebeldes se levantaron en armas, no se había logrado un avance tan significativo para resolver el conflicto, y mucho menos se había conseguido un espacio tan importante para la reflexión y el análisis de la problemática indígena nacional.

Lo sucedido en el Congreso, donde los indígenas –de forma legítima, hicieron uso de la tribuna para defender la iniciativa de la Cocopa, y el encuentro subsecuente entre Fernando Yáñez, (comandante Germán) y Luis Héctor Álvarez, comisionado para la paz por parte del gobierno federal, debe ser entendido como un triunfo indiscutible de la voluntad política de quienes realmente quieren poner fin a la guerra.

Es también una victoria de la sociedad mexicana que ganó un espacio de expresión que nunca debió habersele negado. Significó una oportunidad para comprender y resolver la cuestión indígena, hecho que requiere la madurez legislativa y social para reconocer a los indígenas como mexicanos y como pueblos indios que son, en especial su derecho a la autodeterminación, comenta el entrevistado.

El encuentro sentó un precedente para el análisis y el debate de otros problemas de fondo que históricamente han sido ignorados o simplemente se han postergado en las agendas legislativas.

Este logro se debe en buena parte a las acciones de un presidente que desde su toma de posesión anunció su voluntad por resolver el conflicto, desafortunadamente, Vicente Fox, con el paso del tiempo fue también parte de una mentira vieja y en vez de continuar con

Tercero.- Asimismo estamos instruyendo al arquitecto Fernando Yáñez Muñoz para que se acredite ante el gobierno federal que encabeza Vicente Fox, en calidad de correo oficial del EZLN con el comisionado gubernamental de paz, y trabaje coordinadamente para conseguir lo más pronto posible el cumplimiento de las dos señales restantes y se pueda así reiniciar formalmente el diálogo: la liberación de todos los zapatistas presos y el reconocimiento constitucional de los derechos y la cultura indígenas de acuerdo a la iniciativa de ley de la cocopa.

El Ejecutivo federal tiene ya, a partir de ahora, un medio seguro, confiable y discreto para avanzar en las condiciones que permitan un diálogo directo del comisionado de paz con el EZLN. Esperamos que haga buen uso de él.

Cuarto.- Solicitamos respetuosamente al Congreso de la Unión que, en la medida en que es aquí donde la puerta del diálogo y la paz se ha abierto, facilite un lugar dentro de su espacio para que se dé, si así lo acepta el comisionado gubernamental de paz, este primer encuentro entre el gobierno federal y el enlace del EZLN .

En caso de negativa del Congreso de la Unión, misma que sabremos entender, se instruye al arquitecto Yáñez para que dicho encuentro se realice donde se considere pertinente, siempre y cuando sea un lugar neutral, y que se informe a la opinión pública de lo que ahí se acuerde.

¹¹ Entrevista hecha en la Ciudad Universitaria en abril de 2001.

una actitud honesta y consecuente, se transformó en uno de los tantos presidentes de la República.

1.3 La mujer y la máscara

La relevancia de un mensaje radica en el contenido del discurso y en la forma en la que el orador lo difunde. El hecho de ver a una mujer indígena con el rostro cubierto, con una difícil pronunciación del español, en la tribuna del Palacio Legislativo, era un suceso relevante, tanto por lo que iba a decir como por a quienes representaba en el fondo: al género femenino.

En la historia de las rebeliones mexicanas, al menos en las más conocidas, los nombres de sus dirigentes o figuras han sido siempre masculinos, y no porque el género opuesto no haya participado en las revueltas, sino porque carecía de importancia su mención en la historia de los hechos.

Los proyectos políticos de los grupos guerrilleros en la década de 1970 no tenían una política específica para la mujer y se movían cerca de aquella generalidad que decía que esas y otras demandas de campesinos e indígenas serían posteriores y que la reivindicación principal era la revolución socialista con la toma del Poder por el proletariado, por lo que la sola mención del problema se podía estigmatizar con la frase lapidaria de “hacer el juego al imperialismo”¹².

En una entrevista publicada en el suplemento “Guerrilla y mujer”¹³, Lula, ex guerrillera del Frente Urbano Zapatista, el cual operó en la ciudad de México de 1969 a 1972 y finalmente se disolvió en la cárcel, consideraba que la mujer tuvo más participación como base de apoyo que como combatiente, “hubo un núcleo combatiente pero hubo un núcleo mucho más amplio de bases de apoyo y como bases de apoyo muchas fueron desaparecidas y ejecutadas”.

Con el paso del tiempo, la modernidad, la globalización y todos esos cambios en las variables que diferencian épocas entre unas y otras, surge también el cambio de mentalidades, la madurez como algo concerniente al paso de la humanidad por el mundo.

Llegaba el momento para que la figura de la mujer se proyectara por sí misma, independientemente de la sombra que proyectaba la presencia del hombre.

¹² Suplemento publicado el 5 de febrero de 2001 por el periódico La Jornada, “Ex guerrilleras mexicanas: Recuperar la memoria de la guerra sucia para evitar que se repita”.

¹³ Ibid “Ex guerrilleras mexicanas...”

Durante el trayecto de la caravana hubo una parada que fue notable por la reivindicación de los derechos de la mujer y porque fue el primer punto de la ciudad de México al que llegaron.

A las 08:08 horas del día 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, las comandantas zapatistas dijeron en su discurso, “somos dadoras de vida (...) sin las mujeres no se transforma el mundo”¹⁴.

Como pocas veces los discursos reivindicadores fueron directos en combatir la discriminación que sufren las mujeres, “este camino nos ayuda a develar aquellos usos y costumbres que atentan contra nuestra dignidad”, y estableció un vínculo que sería uno de los hilos de plata de aquella noche: que así como el estado viola los derechos de los indígenas en todos los órdenes de la vida, “dentro de nuestras comunidades persisten los sentimientos machistas y sexistas”.

Expusieron que esta asimetría en las relaciones repercute más en las mujeres que sufren el trabajo no remunerado, prácticas patriarcales, violencia familiar y el mayor reconocimiento del trabajo del hombre, de ahí que hayan exigido una nueva relación en las comunidades para tener decisión en las asambleas, acceso directo a la tierra y a los cargos dentro de las comunidades.

Para concluir el acto de aquella noche, la dirigente chiapaneca reivindicó los acuerdos de San Andrés y la propuesta de la Cocopa, “porque plantean el sustento jurídico de equidad para respetar la dignidad y la integridad de las mujeres”.

El 15 de marzo de 2001, el cronista Carlos Monsiváis¹⁵ publicó un texto donde explicaba varias razones por las cuales los rebeldes debían tener acceso al Congreso de la Unión.

Una de esas razones, decía el ensayista, era que el movimiento del sureste había traído como consecuencia la conciencia sobre los derechos de las mujeres indígenas, además de difundir el discurso feminista.

Es decir, ese mensaje no solamente era la defensa de una iniciativa de Ley para reconocer a los indígenas como parte del Estado mexicano, se trataba también de la reivindicación de los derechos humanos de las mujeres no solamente hacia el Estado, sino hacia sus propias comunidades

La tarde del 28 de marzo, Esther expresó su postura en torno a dicho tema de la siguiente forma¹⁶:

¹⁴ *La Jornada*, 9 de marzo de 2001

¹⁵ *El Universal*, 15 de marzo de 2001

¹⁶ *Ibid.*

Yo quiero hablar un poco de eso que critican a la Ley Cocopa porque legaliza la discriminación y la marginación de la mujer indígena.

Señores y señoras diputados y diputadas.

Senadores y senadoras.

Quiero explicarles la situación de la mujer indígena que vivimos en nuestras comunidades, hoy que según esto está garantizado en la constitución el respeto a la mujer.

La situación es muy dura.

Desde hace muchos años hemos venido sufriendo el dolor, el olvido, el desprecio, la marginación y la opresión.

Sufrimos el olvido porque nadie se acuerda de nosotras.

Nos mandaron a vivir hasta en el rincón de las montañas del país para que ya no lleguen nadie a visitarnos o a ver como vivimos.

Mientras no contamos con los servicios de agua potable, luz eléctrica, escuela, vivienda digna, carreteras, clínicas, menos hospitales, mientras muchas de nuestras hermanas, mujeres, niños y ancianos mueren de enfermedades curables, desnutrición y de parto, porque no hay clínicas ni hospitales. Donde se atiendan.

Solo en la ciudad, donde viven los ricos sí tienen hospitales con buena atención y tienen todos los servicios.

Para nosotras aunque haya en la ciudad no nos beneficia para nada, porque no tenemos dinero, no hay manera como trasladar, si lo hay ya no llegamos a la ciudad, en el camino regresamos ya muerto.

Principalmente las mujeres, son ellas las que sienten el dolor del parto, ellas ven morir sus hijos en sus brazos por desnutrición, por falta de atención, también ven sus hijos descalzos, sin ropa porque no alcanza el dinero para comprarle porque son ellas que cuidan sus hogares, ven qué le hace falta para su alimentación.

También cargan su agua de 2 a 3 horas de camino con cántaro y cargando su hijo y lo hace todo lo que hace dentro de la cocina.

Desde muy pequeña empezamos a trabajar cosas sencillas.

Ya grande sale a trabajar en el campo, a sembrar, limpiar y cargar su niño.

Mientras los hombres se van a trabajar en las fincas cafetaleras y cañeras para conseguir un poco de dinero para poder sobrevivir con su familia, a veces ya no regresan porque se mueren de enfermedad.

No da tiempo para regresar en su casa o si regresan, regresan enfermos, sin dinero, a veces ya muerto.

Así queda con más dolor la mujer porque queda sola cuidando sus hijos.

También sufrimos el desprecio y la marginación desde que nacimos por que no nos cuidan bien.

Como somos niñas piensan que nosotros no valemos, no sabemos pensar, ni trabajar, como vivir nuestra vida.

Por eso muchas de las mujeres somos analfabetas porque no tuvimos la oportunidad de ir a la escuela. Ya cuando estamos un poco grande nuestros padres nos obligan a casar a la fuerza, no importa si no queremos, no nos toman consentimiento.

Abusan de nuestra decisión, nosotras como mujer nos golpea, nos maltrata por nuestros propios esposos o familiares, no podemos decir nada porque nos dicen que no tenemos derecho de defendernos.

A nosotras las mujeres indígenas, nos burlan los ladinos y los ricos por nuestra forma de vestir, de hablar, nuestra lengua, nuestra forma de rezar y de curar y por nuestro color, que somos el color de la tierra que trabajamos.

Siempre en la tierra porque en ella vivimos, también no nos permite nuestra participación en otros trabajos.

Nos dicen que somos cochinas, que no nos bañamos por ser indígena.

Nosotras las mujeres indígenas no tenemos las mismas oportunidades que los hombres, los que tienen todo el derecho de decidir de todo.

Solo ellos tienen el derecho a la tierra y la mujer no tiene derecho como que no podemos trabajar también la tierra y como que no somos seres humanos, sufrimos la desigualdad.

Toda esta situación los malos gobiernos los enseñaron.

Las mujeres indígenas no tenemos buena alimentación, no tenemos vivienda digna, no tenemos ni un servicio de salud, ni estudios.

No tenemos proyecto para trabajar, así sobrevivimos la miseria, esta pobreza es por el abandono del gobierno que nunca nos ha hecho caso como indígena y no nos han tomado en cuenta, nos ha tratado como cualquier cosa.

Dice que nos manda apoyo como Progresista pero ellos lo hacen con intención para destruirnos y dividirnos.

Así es de por sí la vida y la muerte de nosotras las mujeres indígenas.

Y nos dicen que la Ley Cocopa va a hacer que nos marginen.

Es la ley de ahora la que permite que nos marginen y que nos humillen.

Por eso nosotras nos decidimos a organizar para luchar como mujer zapatista.

Para cambiar la situación porque ya estamos cansadas de tanto sufrimiento sin tener nuestros derechos.

No les cuento todo esto para que nos tengan lástima o nos vengan a salvar de esos abusos.

Nosotras hemos luchado por cambiar eso y lo seguiremos haciendo.

Pero necesitamos que se reconozca nuestra lucha en las leyes porque hasta ahora no está reconocida.

Sí está pero sólo como mujeres y ni siquiera ahí está cabal.

Nosotras además de mujeres somos indígenas y así no estamos reconocidas.

Nosotras sabemos cuales son buenos y cuales son malos los usos y costumbres.

Malas son de pagar y golpear a la mujer, de venta y compra, de casar a la fuerza sin que ella quiere, de que no puede participar en asamblea, de que no puede salir en su casa.

Por eso queremos que se apruebe la ley de derechos y cultura indígena, es muy importante para nosotros las mujeres indígenas de todo México.

Va a servir para que seamos reconocidas y respetadas como mujer e indígena que somos.

Eso quiere decir que queremos que sea reconocida nuestra forma de vestir, de hablar, de gobernar, de organizar, de rezar, de curar, nuestra forma de trabajar en colectivos, de respetar la tierra y de entender la vida, que es la naturaleza que somos parte de ella.

En esta ley están incluidos nuestros derechos como mujer que ya nadie puede impedir nuestra participación, nuestra dignidad e integridad de cualquier trabajo, igual que los hombres.

En un ensayo escrito por María de Jesús Patricio¹⁷, representante del Congreso Nacional Indígena, expresaba que para afirmar si los usos y costumbres lesionan a las mujeres indígenas en los pueblos o en las comunidades, se debe considerar antes que el problema radica no solamente en los pueblos indígenas, sino en toda la sociedad civil.

El problema de la discriminación no es privativo de las comunidades indígenas, sino también de zonas urbanas. Las mujeres de las ciudades no están libres de sufrir algún tipo de exclusión, ya sea en cuestiones políticas, culturales o laborales.

La solución a ese rezago social empezaba con hacer legítimas las demandas de justicia por parte de las comunidades indígenas, mediante la aprobación de la iniciativa de ley.

En una serie de entrevistas del 17 de febrero cada una de las comandantes expresó su postura respecto al hecho de visitar la ciudad y demandar solución a los problemas de las mujeres indígenas, no sólo chiapanecas, sino mexicanas.

Esther dijo “Vamos a decirle al Congreso de la Unión que ya es tiempo... Ser indígena para mí no debe significar un ajeno en mi país, sino sentirme orgulloso de ser indígena”¹⁸.

Fidelia añadió, “Vamos al DF para exigir nuestros derechos... porque como mujeres de por sí tenemos más penas, pero igual somos valientes”.

“Como mujeres indígenas no vamos a dejar de luchar mientras no seamos reconocidas en la Constitución y (de esa forma), no seamos tratadas como animales”, sostuvo la comandante Yolanda.

Días antes de partir hacia la ciudad de México, una periodista de nombre Guiomar Rovira Sancho¹⁹, entrevistó a Yolanda y Susana en la comunidad de Oventic el 21 de febrero.

En esa charla, la reportera les habló de la dichosa ley y cuestionó si esa propuesta realmente las tomaba en cuenta como mujeres.

—Yolanda respondió: “Sí, porque así lo dice la Ley (lee de su cuaderno caligrafiado): los pueblos indígenas podrán elegir a sus autoridades y ejercer sus formas de gobierno interno con autonomía, o sea, de acuerdo con sus costumbres y cultura, pero siempre cuidando la

¹⁷ Página de Internet del Frente Zapatista de Liberación Nacional; ensayo publicado también en la revista *Rebeldía* número 12, octubre de 2003

¹⁸ Suplemento Perfil, publicado por *La Jornada* el 17 de febrero de 2001, “¿Por qué marchan los comandantes del EZLN”.

¹⁹ Guiomar Rovira fue una periodista novata de origen catalán que se encontró con el movimiento zapatista la madrugada del 1 de enero de 1994, desde esa fecha se ha especializado en la fuente y reporta para periódico como *El Mundo* o *El País* o *La Jornada*.

participación de las mujeres en términos de igualdad con el hombre. Eso significa que en la Constitución estará la participación de la mujer indígena”²⁰.

—La reportera dijo: “Una de las críticas a los derechos y cultura indígenas es que no todas las costumbres respetan a las mujeres, qué opinan de eso”.

—“La Ley Cocopa dice muy clarito que se debe respetar la dignidad e integridad de las mujeres en la solución de cualquier problema. Es verdad que hay costumbres que no son tan buenas, por ejemplo, la borrachera, esa no es buena cultura, ni la de casar a la fuerza. Lo que hacemos nosotras es luchar para cambiar tantito y se mejore nuestra situación”.

El activismo en las mujeres indígenas no sólo lo propiciaba la pobreza y la marginación de esas zonas, sino la conciencia de pertenecer al género más dañado.

Y esto último cobra importancia, cuando Susana, en esa misma entrevista, dice “Nuestra lengua es lo más importante, nuestros trajes regionales, porque ahora hay mucha gente que se está quitando ya su traje, que dicen que no lo quieren poner, que ya tienen vergüenza de usarlo”.

Para las mujeres de aquella zona y de otras regiones del país es común el no tener presencia en la toma de decisiones; normal nacer para encargarse de las tareas domésticas, por eso cuando a una de ellas se le ocurre empezar a organizarse, los problemas que se derivan no son únicamente hacia los usos y costumbres de la comunidad, sino hacia un Estado que desconoce el respeto a las diferencias y, en consecuencia, el respeto a los derechos humanos.

—Yolanda narra parte de aquella experiencia, “desde que yo estaba chiquita viví la vida dura en mi comunidad y en mi familia; sufrí mucho, no teníamos maíz, ni qué comer. Pero yo no me había dado cuenta de esa situación, hasta yo misma creí que así era porque los ancianos cuentan una historia de que el sufrimiento es porque Dios así quiere, que nos conformemos. Cuando yo estaba un poco más grande encontré la palabra organización”.

Para esta mujer, así como para algunas cuantas más, el hecho de organizarse y defender los derechos básicos del ser humano, era un hallazgo brillante. Ya no bastaba con participar en la toma de decisiones dentro del hogar, la idea ahora era ser parte de los cuadros dirigentes de toda la comunidad.

—Yolanda concluía, “Ahorita ya está habiendo cambios, pero antes sí se nos hizo muy difícil que las mujeres entiendan, que tengan ese valor de hablar, participar, conocer la situación en que vive”.

²⁰ Ibid

A decir verdad, La Ley Cocopa no sólo defendía los derechos de las mujeres indígenas, defendía el derecho a ser mujer en cualquier parte de la República.

1.4 Ley Cocopa, origen y muerte

En la biblioteca del Senado de la República, ubicada en Donceles 33, existe un documento que no anuncia el año de su primera impresión y tampoco suscribe editorial, parecería que se trata de un texto sin importancia pero son los Acuerdos de San Andrés.

En la presentación se lee que la cámara alta mexicana “ha mantenido una actitud de permanente atención al desarrollo de los Diálogos de San Andrés Larráinzar, de ahí que salude con beneplácito la suscripción de los compromisos y pronunciamientos conjuntos en materia de Derechos y Cultura Indígena”²¹.

El proceso de paz en San Andrés, en el sureste mexicano, es el único de todos los de su naturaleza en el que el diálogo se elevó a rango de Ley. El Gobierno Federal y el EZLN con el apoyo de las comisiones de Intermediación (Conai) y de Concordia y Pacificación (Cocopa), celebraron sus pláticas al amparo de la legalidad.

La propuesta –surgida de la Mesa de San Andrés– exige una nueva relación entre el Gobierno Federal y los pueblos indígenas, fundada en el pluralismo, la sustentabilidad, la integralidad, la participación y la libre determinación de esas comunidades. “Este acuerdo anticipa la posibilidad de que, primero en las leyes y luego en los hechos, se puedan cristalizar las justas reivindicaciones de los pueblos indígenas”.

Al final del documento, aparece la firma del senador Fernando Ortiz Arana, ex presidente de la Gran Comisión del Senado de la República.

Dicho texto con fecha del 16 de febrero de 1996, menciona que la Cocopa sostiene que “todo es posible en política si se antepone el diálogo y la negociación; que nada ni ninguna situación, por difícil que parezca, es irrenconciliable; que aun en medio de las más grandes diferencias siempre nos quedará el recurso de la palabra que haga posible el entendimiento y la reconciliación”.

Pero dichos propósitos fueron pisoteados por esa misma clase política que sostiene que el camino del diálogo y las instituciones son las únicas vías para solucionar conflictos.

²¹ Este cuadernillo que publica los Acuerdos de San Andrés, lo conocí durante mi estancia como servidor social en la Revista Crónica Legislativa.

La propuesta de ley de la Cocopa que el gobierno del ex presidente Ernesto Zedillo rechazó, en realidad no recogía completamente los Acuerdos de San Andrés, pero el EZLN, al aceptarla mostraba su voluntad de conciliación y su compromiso con el diálogo.

Los Acuerdos de San Andrés sobre Derechos y Cultura Indígena que se firmaron el 16 de febrero de 1996 en el sureste mexicano eran la síntesis del conflicto chiapaneco. No obstante, el 29 noviembre del mismo año, el gobierno zedillista prefirió desconocerlos y ordenar al Ejército y a sus fuerzas paramilitares la contrainsurgencia.

De acuerdo con un artículo publicado en el diario *La Jornada*²², para comprender la crisis de los diálogos de San Andrés, habría que recordar que el gobierno federal estaba obligado a dialogar con el EZLN por mandato de ley.

El Congreso de la Unión aprobó, el 11 de marzo de 1995, la Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Justa en Chiapas, en la que se establece el diálogo como el camino para identificar y resolver las causas que dieron origen al conflicto.

Con base en dicha Ley, el EZLN y el gobierno federal pactaron una agenda y acordaron un “marco jurídico” que debió regir el proceso de diálogo.

En este nuevo marco jurídico que reglamentaba los diálogos de San Andrés se manifestaba que, en una primera etapa y a través de cuatro mesas de trabajo, las partes involucradas deberían analizar y proponer alternativas para resolver los problemas de carácter social, económico, político y cultural que originaron el conflicto.

En un segundo momento del diálogo, según la agenda acordada, las partes deberían analizar las alternativas de recomposición del tejido social en Chiapas, y el proceso de reinserción política de los integrantes del EZLN.

El “nuevo marco jurídico” establecía también que sólo la Cocopa –que estaba integrada, por mandato de ley, con diputados y senadores de todos los partidos políticos representados en el Congreso de la Unión–, podía declarar que el proceso de diálogo se había roto.

“Mientras esto no ocurra, el gobierno federal se compromete explícitamente a suspender la persecución judicial de los integrantes del EZLN y a garantizar que las comunidades en las que habitan las bases de apoyo zapatistas puedan asentarse en los poblados que tradicionalmente ocupan”.

Este espacio de diálogo y negociación, conquistado por el EZLN, fue puesto al servicio de la sociedad civil.

²² 16 de febrero de 2000, artículo escrito por Marco Rascón

En la mesa 1, sobre Derechos y Cultura Indígenas, en vez de plantear únicamente sus propias demandas, el EZLN convocó a un conjunto de dirigentes de organizaciones indígenas, sociales, políticas, civiles y no gubernamentales, a especialistas en diversos campos, a intelectuales y comunicadores para elaborar, entre todos, las propuestas llevadas a la negociación.

Como resultado de una amplia participación y de la elaboración de un conjunto de propuestas que reflejaban un amplio consenso, los representantes del gobierno federal y del EZLN firmaron, el 16 de febrero de 1996, los primeros acuerdos de San Andrés sobre Derechos y Cultura Indígenas.

Sin embargo, al abordar los temas correspondientes a la mesa II del diálogo de San Andrés, sobre Democracia y Justicia, los responsables de la delegación gubernamental violentaron el espíritu y la letra del reglamento para el diálogo.

Aunque el EZLN cumplió con todas las condiciones en cada uno de los momentos de la mesa II, la delegación gubernamental nunca presentó una propuesta seria, por lo que canceló la posibilidad de desarrollar el diálogo, de identificar los problemas y de llegar a acuerdos sobre las posibles soluciones.

La incapacidad de la delegación gubernamental para cumplir su cometido y para atenerse a los acuerdos y a los reglamentos ya pactados se vio agravada por el trato autoritario y racista en contra de las comunidades indígenas.

Marco Antonio Bernal, comisionado para la paz en Chiapas entre marzo de 1995 y abril de 97, recuerda en entrevista que los acuerdos de San Andrés sobre Derecho y Cultura Indígenas, rubricados el 16 de febrero de 1996²³, por el gobierno federal y el EZLN, fueron conocidos y consultados 15 días antes de su aprobación por Ernesto Zedillo y varios secretarios de Estado.

“Ninguno de ellos les hizo objeciones de fondo, antes bien, los acuerdos fueron aceptados por todo mundo”.

Bernal, de filiación política priísta, comentó en febrero de 2001, que la unidad en el equipo gubernamental encargado de tratar el conflicto chiapaneco se rompió a raíz de ese primer éxito en la negociación.

Según él, la búsqueda de una salida rápida al problema de parte del secretario de gobernación y la Cocopa, la pérdida en el sentido de la urgencia y de la importancia ante el tema dentro del gabinete, la falta de consenso entre los partidos políticos y el cambio de los subsecretarios de gobernación, impidieron la conversión de los Acuerdos en reforma constitucional.

²³ La Jornada 16 de febrero de 2001, entrevista hecha por Luis Hernández Navarro.

El político tamaulipeco afirmó que el documento se firmó para lograr la paz en Chiapas y para establecer una nueva relación entre el Estado y los pueblos indígenas.

En el momento de las negociaciones “nosotros partimos de varias hipótesis. La primera fue ¿existe o no la necesidad de que el Estado mexicano modifique su relación con los pueblos indígenas? En los documentos damos una respuesta afirmativa. Existe la necesidad de que haya una nueva relación.

Segunda: esa nueva relación ¿por dónde tiene que transitar? Si ya se intentó por espacio de 500 años la asimilación política, ahora se debe partir del respeto.

Respetar a los pueblos indígenas es reconocerles la facultad de que tengan autonomía para decidir sus cosas. La autonomía es una vía que les da a los indígenas más instrumentos para defenderse y definir su desarrollo. Hay quien dice que la ley no va a cambiar nada. Bueno, las leyes anteriores tampoco cambiaron nada. Lo que hacen los acuerdos es dotar a los pueblos indígenas de instrumentos para que puedan defenderse y para que puedan resolver sus problemas de desarrollo.

Tercera hipótesis: ¿podemos llegar a un concepto general de autonomía? Creo que implícitamente está en los acuerdos que no podemos. Que hay tal pluralidad en los pueblos indígenas que necesitamos encontrar una definición de autonomía que descansa en el reconocimiento de cuatro o cinco derechos fundamentales (económicos, políticos, jurídicos, sociales y culturales) que le den sentido a la autonomía, y que, después, las modalidades y las prácticas específicas de ella se deriven a las legislaturas estatales²⁴.

Sin embargo, el gobierno federal como respuesta a la falta de acuerdos decidió extender la militarización en las comunidades indígenas y se intensificaron las actividades impunes de los grupos paramilitares y de las guardias blancas.

En la región norte de Chiapas operaron las bandas llamadas Paz y Justicia y los Chinchulines, que fueron responsables de las muertes de decenas de indígenas y del exilio de millares de familias que han tenido que dejar sus casas y pueblos para escapar de la guerra sucia.

Las autoridades judiciales y la fuerza pública protegen a estos grupos paramilitares, mientras que varios cientos de campesinos inocentes han pasado largos periodos en las cárceles o permanecen todavía en ellas, acusados de delitos falsos que, naturalmente, no pueden ser probados.

La presencia de grupos paramilitares se extendió hacia la región de los Altos de Chiapas desde 1996, según fue denunciado reiteradamente por investigadores, observadores civiles, por organismos no

²⁴ Ibid

gubernamentales de derechos humanos y por la delegación del EZLN en los diálogos de San Andrés.

Desde entonces se gestaba la matanza de 45 indígenas tzotziles que ocurrió el 22 de diciembre de 1997 en Acteal, en el municipio de Chenalhó, que se preparó y concibió con la complicidad de las autoridades y la impunidad de las bandas paramilitares, asociadas al Partido Revolucionario Institucional.

Ante esta situación, el 2 de septiembre de 1996 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional comunicó su decisión de suspender el diálogo hasta que se cumplieran cinco condiciones mínimas²⁵, para garantizar que los diálogos con el gobierno fueran realmente un camino hacia la paz con justicia y dignidad, y no sólo una simulación que permitiera al gobierno buscar el momento propicio para provocar una agresión militar contra las comunidades indígenas.

Durante octubre de 1996, pese a la suspensión del diálogo, el EZLN y el movimiento indígena nacional tomaron un nuevo impulso, expresando la fuerza de su lucha y la razón de sus demandas. Bajo el lema “Nunca más un México sin nosotros”, se celebró en la ciudad de México el Congreso Nacional Indígena. Con la participación de la comandante zapatista Ramona, el EZLN logró romper los cercos impuestos a las comunidades indígenas por el Ejército federal,

La exigencia al gobierno de cumplir los acuerdos firmados con el EZLN en San Andrés Sacamch'en de los Pobres se convirtió en la principal resolución del Congreso Nacional Indígena, y alcanzó un amplio y activo respaldo de la sociedad civil nacional e internacional.

Después del Congreso Nacional Indígena, la Cocopa tomó un papel más activo en la búsqueda de un nuevo camino para alcanzar la paz con justicia y dignidad. Sus primeros esfuerzos se centraron en la tarea de avanzar en el cumplimiento de los acuerdos sobre Derechos y Cultura Indígenas.

²⁵ 1) El cumplimiento de los acuerdos sobre Derechos y Cultura Indígenas; 2) Que la delegación gubernamental presentara una propuesta seria sobre Democracia y Justicia; 3) La libertad de los presos, que permanecían encarcelados bajo la acusación de ser zapatistas; 4) El fin a la guerra de baja intensidad y el desarme de los grupos paramilitares en la zona norte de Chiapas; 5) La designación de una delegación gubernamental con capacidad de interlocución y resolución, y respetuosa de la delegación zapatista.

En un prolongado proceso de consultas y de búsqueda de consensos con el EZLN y el gobierno federal, la Cocopa elaboró una propuesta de reformas para incorporar a la Constitución General de la República el reconocimiento de los derechos indígenas.

Dicha propuesta tomó los aspectos fundamentales de los acuerdos de San Andrés, adecuando las formulaciones a la técnica jurídica.

La propuesta de reformas constitucionales redactada por la Cocopa parte del reconocimiento y la definición de los pueblos indígenas como sujetos de los derechos consignados en los artículos constitucionales que propone reformar.

Se plantea el reconocimiento de las comunidades indígenas como entidades de derecho público, del mismo modo en que ya lo son actualmente los municipios.

La propuesta reconoce el derecho a la autonomía de los pueblos indígenas, en el marco del Estado mexicano, y precisa los ámbitos políticos, jurídicos y sociales en los que se hará valer dicha autonomía.

La Cocopa reconocía el derecho de los pueblos a elegir a sus autoridades de acuerdo con sus tradiciones y a ejercer sus sistemas normativos propios en ámbitos específicos.

La propuesta establecía también el derecho de los pueblos indígenas al disfrute y aprovechamiento de los recursos naturales en las tierras y los territorios que actualmente usan u ocupan de alguna manera.

El EZLN, en consulta con la comisión legislativa del Congreso Nacional Indígena y con sus asesores, acordó aceptar la propuesta presentada por la Cocopa el 29 de noviembre de 1996.

En un primer momento, el secretario de Gobernación manifestó también la disposición del gobierno federal a aceptar dicha propuesta. Sin embargo, días después el gobierno federal rechazó la propuesta de reformas elaborada por la Cocopa.

En diciembre de 1996, el gobierno federal presentó una contrapropuesta de reformas constitucionales en materia de derechos indígenas que no sólo era completamente distinta a la que elaboró la Cocopa, sino que contravenía el espíritu y la letra de los acuerdos de San Andrés.

La contrapropuesta de reformas constitucionales del gobierno federal en materia de derechos indígenas negaba definir a los pueblos indígenas como sujetos de derecho; negaba el reconocimiento de sus sistemas normativos propios y pretendía reducirlos al estatus de “usos y costumbres”.

Limitaba también los derechos de las comunidades a elegir a sus gobernantes de acuerdo con sus propias tradiciones, así como los derechos a la libre asociación de las comunidades y los municipios indígenas.

Omitía todo reconocimiento al derecho de los pueblos indígenas a sus tierras y territorios y a los recursos naturales que en ellos se encuentren.

Pretendía subordinar el ejercicio de los derechos constitucionales a una legislación secundaria, inexistente en unos casos y restrictiva en otros.

En suma, la propuesta hecha por el gobierno federal del entonces presidente Ernesto Zedillo, proponía una serie de candados y limitaciones al ejercicio de los derechos que apenas enuncia.

Ante esta ruptura de los acuerdos ya firmados, el EZLN rechazó la contrapropuesta del gobierno, demandó a la Cocopa que sostuviera su propia propuesta y se manifestara públicamente sobre esta nueva situación de crisis del diálogo.

Hoy en día, el apoyo a la propuesta elaborada por la Cocopa permite afirmar que, después de un amplio debate público, dicho texto ya no es sólo la iniciativa de una comisión del Legislativo, sino la propuesta de un amplio sector de la sociedad civil, rural y urbana que reconoce la pertinencia de las reformas contenidas en el texto de la Cocopa.

Por primera vez se pidió opinión en múltiples espacios de expresión y participación independiente. Por primera vez el Legislativo redactó una propuesta de ley como expresión de esas aspiraciones ciudadanas democráticas²⁶.

La negativa del gobierno federal a legislar sobre los derechos indígenas se ha convertido en un obstáculo, hasta la fecha insalvable, en el proceso del diálogo.

Si el gobierno da marcha atrás y desconoce los primeros acuerdos firmados, ¿qué garantías tienen los integrantes del EZLN de que se cumplan los próximos acuerdos a los que pudiera llegarse?

A decir de Luis Javier Garrido²⁷, analista político, el gobierno rompió el activo principal de toda negociación: la confianza. Lo que hoy está en crisis no es sólo el futuro de las reformas constitucionales sino todo el proceso de diálogo, y la credibilidad en la palabra empeñada por el gobierno federal.

Desde la sociedad civil nacional e internacional se han sumando voces que sostienen la propuesta de reformas constitucionales elaborada por la Cocopa y que demandan al gobierno mexicano el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés.

²⁶ Reforma, 26 de enero de 2001

²⁷ Entrevista hecha vía correo electrónico en junio de 2001

Por eso, el día que la comitiva indígena estuvo en el Palacio Legislativo, los representantes del Congreso Nacional Indígena, se encargaron de explicar a detalle los posibles cabos sueltos que pudieran existir en la iniciativa de Ley.

Reafirmamos que para los pueblos indígenas es básico seguir conservando íntegramente nuestros territorios y continuar manteniendo la tenencia comunal de nuestras tierras. Sólo así es posible preservar nuestra cohesión social, conservar las formas de trabajo gratuito y colectivo en beneficio de todas las comunidades. Sólo así aseguraremos nuestra propia existencia, así como el patrimonio y el futuro de las próximas generaciones.

Este último señalamiento es de vital importancia y ahí radica gran parte del problema sobre la autonomía de los pueblos indios mexicanos.

De acuerdo con la Constitución Política Mexicana en su artículo 27, tanto el territorio terrestre como marítimo y aéreo son propiedad de la nación. En un país, es el gobierno en el nivel del Poder Ejecutivo, el responsable de administrar esos recursos de la mejor manera para el bien común, sólo que en México ese precepto ha sido letra muerta en la realidad.

Durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, en el año de 1992, se reformó el artículo 27 constitucional para otorgar al Ejecutivo la venta del patrimonio nacional, dicha Ley fue apoyada con la Legislatura en turno y algunos intelectuales que simpatizaban con el presidente.

Obviamente, a estas alturas de aquella reforma, la modificación no funcionó para el bien mayoritario, sino que permitió a los empresarios más ricos de México, sumar más dividendos a su fortuna.

¿De qué sirve permitir el control de los recursos naturales al gobierno cuando el uso y administración de estos está plagado de corrupción?

El planteamiento de autonomía en lo correspondiente a recursos naturales en la Ley Cocopa era muy claro:

Artículo 4: Los pueblos indígenas tienen el derecho a la libre determinación y, como expresión de esta, a la autonomía como parte del Estado Mexicano para:

I...

II...

III...

IV Acceder de manera colectiva al uso y disfrute de los recursos naturales de sus tierras y territorios, entendidos estos como la totalidad del hábitat que los pueblos indígenas usan u ocupan, salvo aquellos cuyo dominio directo corresponde a la Nación.

Sin embargo, este apartado como todos los demás de la Ley fue modificado por el Senado de la República para quedar redactado de la siguiente forma:

VI Acceder, con respeto a las formas y modalidades de propiedad y tenencia de la tierra establecidas en esta Constitución y a las leyes de la materia, así como a los derechos adquiridos por terceros o integrantes de la comunidad, al uso y disfrute preferente de los recursos naturales de los lugares que habitan y ocupan las comunidades, salvo aquellos que corresponden a las áreas, en términos de esta Constitución. Para estos efectos las comunidades podrán asociarse en términos de la ley.

Al negar a los pueblos indígenas el derecho colectivo al uso y disfrute de los recursos naturales de sus territorios, se niega el reconocimiento previo a la pluriculturalidad de la nación. El dictamen omite el derecho de los pueblos al acceso colectivo del uso y disfrute de los recursos naturales de sus tierras y territorios, de forma que deja sólo la posibilidad para un uso y disfrute preferente de los lugares que habitan y ocupan las comunidades, condicionado a las formas y modalidades de propiedad establecidas en la Constitución, leyes de la materia y derechos adquiridos por terceros.

De acuerdo con análisis comparativos de la iniciativa propuesta por el Ejecutivo y la aprobada por el Senado, “el dictamen en cuestión se remite, para la aplicación de los derechos, a una ley que establezca los casos y condiciones en los que se puedan aplicar, lo que puede tratarse de una ley vigente o una ley reglamentaria inexistente. En este último caso, implicaría que mientras esta ley no exista, los pueblos indígenas quedarían sin posibilidad de ejercer los derechos reconocidos en este dictamen y, por lo tanto, inexistentes.

1.5 La vía zapatista

Qué va a pasar con los pueblos indios, o mejor dicho, cómo resolver ese problema centenario cuando el Estado mexicano no es ni siquiera capaz de solucionar los problemas más inmediatos. El país, nuevamente, atraviesa por una etapa de confusión y disputa de grupos, esa lucha entre las cúpulas políticas y empresariales, han hecho que soluciones a problemas como la falta de empleo digno, la migración masiva hacia los Estados Unidos, la pobreza, etc., sean postergadas de manera permanente.

El camino de la legalidad en México para la mayor parte de sus pobladores es una vía lenta y falsa, donde los beneficiados son siempre quienes están en el Poder o en estrecha relación con él.

Adolfo Gilly²⁸ dice que en la historia mexicana, “la cultura de la rebelión está inscrita en la estructura social y en los textos legales, es decir, la rebelión es un derecho natural y legítimo del pueblo mexicano”.

La rebelión se justifica en el momento en que las instituciones y la clase política dirigente se han corrompido. Cuando lejos de ser mediadores en conflictos sociales o receptores de las peticiones sociales para atender problemas, se convierten en los problemas en sí mismos. La rebelión se justifica cuando el espíritu de esas instituciones se ha violentado y ya no cumple con las demandas de la población.

Lejos de hablar de un cambio radical en las formas de ejercer la política, el pueblo de México siempre se ha manifestado por las reformas. Nuestra sociedad no es la misma después de todos los golpes que el Estado propinó en algún momento a los disidentes. Hoy, esa sociedad sabe que la violencia no es precisamente la mejor vía para solucionar los problemas. Prefiere la rebeldía en contra de la Revolución, prefiere empezar de una forma sui generis a tener un plan maestro utópico.

Los zapatistas lo corroboran en la Primera Declaración de la Selva Lacandona en la parte donde se dicen:

²⁸ GILLY Adolfo, “Chiapas la razón ardiente”, Ed Era 1ª reimpresión 1998

“... Para evitarlo y como nuestra última esperanza, después de haber intentado todo por poner en práctica la legalidad basada en nuestra Carta Magna, recurrimos a ella, nuestra Constitución, para aplicar el artículo 39 constitucional que a la letra dice:

La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de este. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno²⁹.”

El EZLN al no desconocer la Constitución Política reivindica la legalidad, pero sobre todo, la legitimidad de sus demandas.

Un ensayo escrito por Ana María Esther Ceceña³⁰ hace los siguientes cuestionamientos ante la situación de desden por parte de las instituciones del Estado hacia el sector indígena de la población “¿cómo explicar este funcionamiento del Estado y de las instituciones políticas; por qué no es posible aprobar la ley y comenzar a construir la paz y la democracia; por qué no es posible reconocer constitucionalmente a los pueblos indios con todas sus capacidades y derechos?”

A decir de la ensayista, una de las primera líneas de explicación sería “... los estrechos vínculos del gobierno de México con el de Estados Unidos en cuanto al Plan Puebla Panamá y la libre disponibilidad del territorio que supone”.

Los proyectos vinculados a este plan, ya sean de infraestructura, directamente productivos, o monopolizadores de riquezas naturales, suponen un reordenamiento del territorio en amplias zonas del país, muchas de ellas marcadas por la tenencia colectiva de la tierra característica de los asentamientos indígenas, y por proyectos autonómicos regidos por sus usos y costumbres.

“La disputa en estos casos no es por extensiones de tierra, por tierra–mercancía, sino por formas de vida y de organización social sobre las que se erigen construcciones simbólicas de larga temporalidad en las que el territorio, más allá de su especificidad geográfica, está cargado de tradiciones, símbolos, historias, cosmovisiones y utopías. El territorio es el lugar donde se construye la cultura, donde se produce y reproduce la intersubjetividad y la visión del mundo, donde se tejen las relaciones sociales y la posibilidad de futuro y, por ello mismo, donde adquiere concreción la autonomía”.

El reconocimiento de la autonomía de gobierno contemplada en la Ley Cocopa, implica instaurar, aunque sea parcialmente, su sistema de democracia directa, lo cual supone la activación de la participación política de la ciudadanía en las decisiones que competen y afectan al colectivo por lo menos en los niveles municipales. Es fácil prever que un sistema de gobierno tan

²⁹ Ibid 1ª Declaración de la Selva Lacandona

³⁰ Ibid documentos electrónicos

profesionalizado y excluyente como el que se vive en México, y con un modelo económico concentrador de riquezas, el ejercicio de la democracia directa sea visto como un peligro.

En efecto, la democracia directa tendería, sin duda, a revertir los daños del neoliberalismo, del Tratado de Libre Comercio, de la integración subordinada con Estados Unidos y a instaurar unos o varios modelos de organización económica y de relación social que atiendan a las necesidades, aspiraciones de la población y deseos de la población que los indicadores macroeconómicos han convertido en números.

La democracia no marcha en el mismo sentido que el neoliberalismo. La legitimidad del proyecto neoliberal se restringe crecientemente en la misma medida que opera su tendencia concentradora. En esa misma medida se cristaliza un sistema político excluyente que niega la participación de la mayoría de la población en cualquier tipo de decisiones. Los ejemplos sobran.

La clase política, conformada por miembros de diferentes partidos, que en principio enarbolan diferentes proyectos de nación, tiene, no obstante, intereses compartidos que coinciden en la necesidad de consolidar sus prácticas políticas como únicas, mediante el argumento de la legalidad.

La irrupción de los zapatistas en la escena política, y la enorme autoridad moral que deviene de su consecuencia y eticidad, los convierte en una amenaza para la clase política mexicana actual.

“La arrogancia con que los legisladores modificaron la ley y contestaron a quienes propugnaban por su aprobación sin cambios indica la urgencia que tienen por demostrar su fuero imponiendo, mediante formalidades legales, aquello que contraviene las demandas, legitimadas en San Andrés, en la consulta nacional y en la Marcha de la Dignidad Indígena, de esa figura política que los incomoda por haberse ganado auténticamente el respeto de la sociedad. La autoridad moral que tiene el Ejército Zapatista de Liberación Nacional no la tiene ninguna otra instancia, institución o actor político en la escena nacional y, eso pesa”³¹.

Otra de las hipótesis que sostiene la ensayista es la referente al racismo colonialista que impera todavía en la sociedad mexicana. Y, aunque muchos miembros de la clase política tengan rasgos que delatan su origen indígena, la manera como se desarrollaron los acontecimientos parece indicar que cualquier exigencia que provenga de los pueblos indios

³¹ Ibid ensayo de Ana M. Esther

del país es asumida como afrenta. La oposición a aceptar que la delegación zapatista entrara al recinto legislativo a argumentar a favor de la Ley Cocopa, así como la negativa de la Corte Suprema a entrevistarse con los portadores de las controversias, podría ser una demostración cabal del racismo que impera en las instituciones políticas del país.

Hoy se sabe que ninguno de los tres Poderes de la Unión fue capaz de dar una respuesta cabal a las demandas legítimas del sector indígena. En este escenario se privilegia más la preocupación de un juego electoral en el que en vez de confrontarse con proyectos claramente diferenciados la disputa es por ganar las mayorías en las instancias de gobierno y tener mayor peso en las decisiones del país.

El límite de este juego de fuerzas dentro de la clase política será la capacidad de movilización de la sociedad, sin embargo, ésta se muestra más como un escenario de resistencia que de avance dentro de los proyectos sociales.

Un escenario poco probable a menos que la movilización social genere condiciones que lo hagan posible es el de revisión o retiro de la ley para volver a la redacción original de la Cocopa, lo cual abriría el camino para restablecer el diálogo entre el gobierno y el EZLN.

No obstante, no parecen vislumbrarse razones suficientemente poderosas de parte del gobierno y del sistema político para que este diálogo les apremie; si en un primer momento del gobierno de Fox esto podía ser visto como una de las condiciones importantes para construir los nuevos consensos que requería, hoy ya no parece serlo.

Los costos políticos del incumplimiento de los acuerdos de San Andrés han sido repartidos entre todos los partidos y la responsabilidad diluida permite un pacto tácito al interior de la clase política que alivia relativamente la urgencia de avanzar en la solución del conflicto en Chiapas.

Existe la posibilidad de que la sociedad se incorpore como sujeto político de primera línea bajo la idea de que si las instituciones políticas vigentes son incapaces de resolver las demandas de la sociedad es necesario recrearlas, trabajar en la construcción de una nueva institucionalidad que corresponda a las nuevas condiciones de politicidad social, al nivel de participación en las decisiones comunitarias o colectivas de hecho.

Este escenario indica el momento de refundar, en la práctica, los espacios y modos de hacer política, los estilos de relaciones sociales, los principios de la soberanía popular.

De ser así, se estaría optando por la vía zapatista. Para los indígenas del sureste mexicano hubo un momento en el cual declararon que no esperarían el consentimiento del gobierno para ejercer su

autonomía, de ahí que se hayan sustituido los Aguascalientes por las Juntas de Buen Gobierno o Caracoles³².

³² En 2002, tras las modificaciones que el Senado de la República hizo a la iniciativa de ley propuesta por la Cocopa, el EZLN decide abandonar el contacto pacífico con el gobierno federal, esta vez de filiación panista, meses después anuncia que buscarán ejercer su autonomía a través de la creación de Juntas de Buen Gobierno.

1.5.1 Una nueva forma de hacer y pensar

De acuerdo con Pablo González Casanova³³ el proyecto de los Caracoles desembrolla muchos falsos debates políticos e intelectuales.

“El proyecto de los Caracoles abre nuevas posibilidades de resistencia y de autonomía de los pueblos indígenas de México y del mundo, una resistencia que incluye a todos los sectores sociales que luchan por la democracia, la libertad y la justicia para todos”, según palabras del comandante Javier.

La idea de crear organizaciones que sean herramientas de objetivos y valores a alcanzar, y hagan que la autonomía y el mandar obedeciendo no se queden en el mundo de los conceptos abstractos ni de las palabras incoherentes, es una de las aportaciones más importantes de los Caracoles.

El subcomandante Marcos reconoce que “los caracoles constituyen una pequeña parte de ese mundo a que aspiramos, hecho de muchos mundos”. Serán como puertas para entrarse a las comunidades y para que las comunidades salgan; “como ventanas para vernos dentro y para que veamos fuera, como bocinas para sacar lejos nuestra palabra y para escuchar la del que lejos está. Pero sobre todo para recordarnos que debemos velar y estar pendientes de la canalizad de los mundos que pueblan el mundo”³⁴.

Cuando el gobierno federal incumplió los Acuerdos de San Andrés y se negó a reconocer los derechos de los pueblos indios, faltando así a sus compromisos, los zapatistas no llamaron a las armas. Se pusieron a construir la autonomía en los territorios rebeldes, según el comunicado del 19 de julio de 2003.

Las comunidades decidieron construir municipios autónomos (un objetivo que habían enarbolado desde el principio de la insurgencia). Cada comunidad nombró a sus autoridades locales y a sus delegados para que cumplieran sus mandatos en los distintos niveles a sabiendas de que si no los cumplían serían revocados.

Al mismo tiempo siguieron impulsando prácticas del “mandar obedeciendo”³⁵. También fortalecieron los vínculos de solidaridad especial entre las comunidades locales de distintas etnias. De tal forma que

³³ GONZALEZ Casanova Pablo “Los caracoles zapatistas. Redes de resistencia y autonomía”.

³⁴ *Ibíd*

³⁵ De acuerdo con el historiador Antonio García de León, quien prologa algunos de los libros “Documentos y Comunicados del EZLN”, estas formas organizativas, fundadas en el acuerdo, el consenso, la democracia directa, la consulta constante y la vigilancia de los dirigentes por parte de las asambleas comunales –lo que

lograron articular unidades mayores que comprendían varios municipios y que fueron conocidas como Aguascalientes³⁶, ahora sustituidos por los Caracoles.

Según González Casanova el cambio tiene varios significados, pero entre los más importantes parece encontrarse la transformación de zonas de solidaridad entre localidades y comunidades afines en redes de gobiernos municipales autónomos, que a su vez se articulan en redes de gobierno que abarcan zonas y regiones más amplias. Todas las comunidades construyen las organizaciones de redes mínimas de gobierno, así como las redes de alianzas mayores. En todos los casos practican el conocimiento y manejo de la política interna y externa, de barrio y de poblado, de conjunto de poblados que se integran en un municipio, de poblados y autoridades que articulan varios municipios.

En realidad, gran parte de lo que se propone el planteamiento de los Caracoles ya había sido expresado desde los inicios del movimiento zapatista, pero ese y otros conceptos fueron objeto de olvido e incomprensiones entre compañeros, amigos, simpatizantes, adversarios y enemigos.

Este planteamiento articula y propone un proyecto alternativo de organización que, arrancando de lo local y lo particular, pasa por lo nacional y llega a lo universal. En la salida y en la llegada deja a sus integrantes toda la responsabilidad de cómo hacer el recorrido: si de lo grande a lo chico o de lo chico a lo grande, o de las dos formas, dividiéndose el trabajo con una ruta para unos y otra u otras para los demás.

La concreción del proyecto se da al convertir las luchas por las autonomías y la creación de autonomías en redes de pueblos autónomos. Se trata de un programa de acción, de conocimiento, de perseverancia y dignidad para construir un mundo alternativo, organizado con respeto a las autonomías y a las redes de autonomías. Su propósito es crear con las comunidades, por las comunidades y para las comunidades, organizaciones de resistencia que formen mallas, a la vez articuladas, coordinadas y autogobernadas que les permitan mejorar su capacidad de contribuir a que otro mundo sea posible.

los tzeltales llaman *wojk ta wojk*, “lanzar y recoger la palabra”, y los rebeldes “mandar obedeciendo”, fueron las que en definitiva permitieron que las organizaciones del más diverso signo se desarrollaran con una fuerza incontenible: con un profundo espíritu democrático que hoy es ejemplo para todo el país.

³⁶ Los Aguascalientes fueron foros contruidos por el EZLN en algunas poblaciones rebeldes de la selva Lacandona para recibir y encontrarse con la sociedad civil. El nombre de Aguascalientes viene de que en esta ciudad norteña en 1914 –en plena Revolución mexicana–, se reunieron todas las facciones revolucionarias para promover un acuerdo y constituir un gobierno revolucionario, que ese mismo año Emiliano Zapata y Francisco Villa instalaron al tomar la ciudad de México.

Al mismo tiempo, el proyecto postula que desde ahora, en lo que se pueda, las comunidades y los pueblos tienen que ejercitarse en la alternativa que quieren para adquirir experiencia. No esperar a tener más poder para redefinir el nuevo estilo de ejercerlo.

El ex rector de la Universidad Nacional, argumenta que el proyecto de Poder, por lo demás, no se construye bajo la lógica del “poder del Estado” que aprisionaba a las posiciones revolucionarias o reformistas anteriores, dejando ayuno de autonomía al protagonista principal, fuera éste la clase obrera, la nación o la ciudadanía.

Tampoco se construye con la lógica de crear una sociedad ácrata, esa lógica que prevalecía en las posiciones anarquistas y libertarias, pero que se renueva con los conceptos de autogobierno de la sociedad civil “empoderada” con una democracia participativa, que sabe hacerse representar y sabe controlar a sus representantes en lo que sea necesario para el respeto de los acuerdos.

El de los Caracoles es un proyecto de pueblos–gobierno que se articulan entre sí y que buscan imponer caminos de paz, en todo lo que se pueda, sin desarmar moral o materialmente a los pueblos–gobierno, menos en momentos y regiones donde los órganos represivos del Estado y las oligarquías locales, con sus variados sistemas de cooptación y de represión, están siguiendo las pautas cada vez más agresivas hacia el neoliberalismo de guerra, que incluye el hambre, la insalubridad y la ignorancia obligada de la inmensa mayoría de los pueblos, ya sea para debilitarlos e incluso diezmarlos o acabarlos si es necesario cuando fallen los sistemas de intimidación, cooptación y corrupción de líderes y masas.

El nuevo planteamiento de los Caracoles combina e integra en la práctica ambas lógicas, la de la construcción del poder por redes de pueblos autónomos y la de integración de órganos de poder como autogobiernos de los que luchan por una alternativa dentro del sistema.

El planteamiento hace suyos los elementos antisistémicos en que la creación de municipios autónomos rebeldes empieza por fortalecer la capacidad de resistencia de los pueblos y su capacidad de creación de un sistema alternativo.

Ambas políticas –la de la construcción y la de integración del poder– son indispensables para una política de resistencia y de creación de comunidades y redes de comunidades que hagan el fortalecimiento de la democracia, de la dignidad, y de la autonomía la base de cualquier proyecto de lucha.

Los Caracoles corresponden a un nuevo estilo de ejercer el poder de comunidades entramadas en la resistencia y para la resistencia, en que sus comandantes se someten a las comunidades para construir y aplicar las líneas de lucha y organización, sin que por eso dejen de decir “su palabra” ni unos ni otras,

pero siempre con respeto a la autonomía y dignidad de personas y pueblos, que ven en cualquier actitud paternalista y en cualquier “generosidad humanitaria” no sólo algo parecido a las “acciones cívicas” de los enemigos sino a las acciones equivocadas de los amigos, organizaciones no gubernamentales que no han comprendido bien la importancia que tiene la solidaridad comprometida y respetuosa.

Más que una lógica del poder de los pueblos—gobiernos, los Caracoles construyen y expresan una cultura del poder que surge de quinientos años de resistencia de los pueblos indios de América, y que se inserta en la cultura universal para la construcción de un mundo tan variado como el que implica cualquier alternativa multinacional, multicultural, con civilizaciones distintas y también con características y valores comunes de los constructores de la misma.

El proyecto de los Caracoles es la síntesis de muchos planteamientos anteriores de los zapatistas, aquéllos que el mundo empezó a conocer hace 11 años y que ahora se articulan con los que descubrieron en el camino de rescatar el mundo para la humanidad de indios y no indios. Si luchan por la democracia, la libertad y la justicia empiezan por practicarlas y fortalecerlas en su propia tierra.

El nuevo proyecto zapatista se junta a todas las fuerzas que luchan contra el neoliberalismo, contra la guerra económica y militar que hace estragos en los países sujetos a los sistemas de endeudamientos y saqueo que imponen el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio, las grandes potencias encabezadas por el gobierno de Estados Unidos, y sus aliados y subordinados locales, como el actual gobierno de México, y todos los partidos que en el Senado de la República y en la Cámara de Diputados les negaron y quitaron a los pueblos indígenas los derechos que se habían comprometido a reconocerles.

Finalmente, el sociólogo afirma que la miopía o ceguera de las fuerzas dominantes es tal, y su soberbia o capacidad de engañarse tan obcecada, que no alcanzan a ver la inmensa posibilidad que se abre con la marcha de los Caracoles, para imponer un cambio histórico pacífico mediante la negociación sin cooptación ni mediatización de líderes y fuerzas que luchan por sobrevivir y por un mundo alternativo³⁷.

Los zapatistas ofrecen, otra vez, un novedoso camino de paz a México, con las puertas y ventanas abiertas a la humanidad.

³⁷ Ibid ensayo de Pablo González Casanova

CAPÍTULO 2

“La Patria necesita aquellos hombres que le hagan ver la tarde sin tristeza. ¡Hay tanto y lo que hay es para tan pocos! Se olvida que la Patria es para todos. Si el genio y la belleza entre nosotros fue tanto y natural, que el recuerdo del hombre de otros días nos comprometa para ser mejores. La patria debe ser nuestra alegría y no nuestra vergüenza por culpa de nosotros. Es difícil ser buenos. Hay que ser héroes de nosotros mismos”.

Carlos Pellicer

2.1 El escenario político y la Marcha

En este segundo capítulo y de acuerdo con los criterios de nuestro análisis, se narran las principales actividades que sucedieron en las esferas política, militar y empresarial durante el trayecto de los zapatistas hacia el centro de la República.

Es importante que el lector recuerde que el foco de este documento no apunta solamente sobre la trayectoria que siguió el EZLN desde el sureste mexicano hasta la ciudad de México. El principal interés es captar lo que sucedió alrededor de la Marcha Zapatista, es decir, las implicaciones que tuvo el hecho en diversos escenarios.

A raíz del recorrido insurgente se generaron varias voces y posturas provenientes de la clase política, la empresarial y la militar que no daban precisamente una bienvenida a la comitiva zapatista al Congreso de la Unión.

Por el contrario, esas voces que en un principio fueron tenues manifestaciones de desacuerdo, se radicalizaron cada día más, al grado de que el gobernador queretano amenazó a la comitiva zapatista con arrestarlos y sentenciarlos a pena de muerte. Sin darles si quiera la oportunidad de un juicio justo como lo establece la ley.

Las 24 personas que formaron la delegación pusieron a todas esas cúpulas en un momento difícil y de redefinición.

En diciembre del año 2000, cinco meses después de que Vicente Fox Quesada (PAN) ganara el derecho de ocupar la silla presidencial mediante el voto ciudadano, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) anunció en conferencia de prensa desde La Realidad, Chiapas, su intención de hacer una marcha al centro político de la República con la intención de argumentar a favor de la iniciativa de ley elaborada por la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa)¹.

El anuncio del sureste no causó gran revuelo, al lado de la todavía inesperada derrota del Partido Revolucionario Institucional (PRI), tras 70 años en el Poder.

En ese momento la importancia radicaba en ver cómo un país en vías de desarrollo protagonizaba un cambio hacia la democracia de una forma pacífica y mediante las Instituciones.

¹ Textos emitidos por el EZLN durante la Marcha por la Dignidad Indígena y concentrados en el texto:

Carlos Fuentes², novelista mexicano, expresó que su país estaba viviendo una “transición de terciopelo” hacia la democracia, porque en ese cambio de gobernantes no hubo necesidad de ejercer la violencia, a diferencia de regímenes donde los traspasos de Poder, se daban mediante golpes de Estado.

México en el año 2000 se convirtió en un observatorio mundial y en el indicador más claro de las transiciones democráticas en América Latina.

El ex presidente chileno, Ricardo Lagos³, durante la visita que hizo al país para acompañar a Vicente Fox a su toma de protesta como nuevo mandatario, consideraba que “México es un ejemplo para América”, pues con la transición política hacia una democracia, quedaba claro que las dictaduras militares o unipartidistas, estaban en el pasado.

Pero no solamente Lagos sostenía el argumento anterior, otros jefes de Estado coincidían con su homólogo chileno.

En una nota publicada en el diario El Universal, la reportera Ruth Rodríguez entrevistó a los presidentes de Chile, Argentina, Colombia, Venezuela, Haití y El Salvador, y todos coincidieron que la transición política mexicana era un ejemplo para todo el continente americano⁴.

“Las dictaduras en América Latina están en retirada y ahora tenemos gobiernos democráticos que respetan la voluntad de sus pueblos” sostenía Lagos.

El primer mandatario chileno aseguró que México demostraba a América y al mundo su capacidad para abordar estos temas (cambios en los sistemas políticos) que son tan importantes para el avance de la democracia.

El presidente argentino, Fernando de la Rúa⁵, comentó “es para mí un honor venir por un acontecimiento histórico como es el traspaso del mando presidencial, tan importante en la democracia mexicana”.

De la Rúa otorgó a Ernesto Zedillo Ponce de León el título de estadista pues “permitió las elecciones más amplias y libres que se recuerden. A Vicente Fox le espera un gran desafío para dar respuesta a las esperanzas de México”.

El entonces presidente de Colombia, Andrés Pastrana, consideraba que para todos los demócratas de América Latina es muy importante presenciar la transición democrática mexicana.

² Esta declaración la hizo durante una entrevista transmitida por Televisa días después del 2 de julio de 2000, fecha en la que ganó las elecciones federales VFQ

³ *El Universal*, 3 de diciembre de 2000

⁴ *Ibíd.* El Universal 3-12-2000

⁵ *Ibíd.* El Universal 3-12-2000

“Como presidente de todos los colombianos quisimos estar presentes en este hecho histórico para la democracia de nuestro continente. Hay confianza de las naciones de América Latina sobre la gestión de Vicente Fox como presidente de México”.

El presidente venezolano, Hugo Chávez, no dejó pasar la oportunidad para decir que Zedillo se iba por “la puerta grande” y que la suerte de México era encabezar el gran movimiento democratizador en América Latina y orientar ese rumbo hacia el sendero del progreso.

Pero los sucesos causados por el anuncio del EZLN por retomar el camino del diálogo con el gobierno federal, así como la expectativa del cambio de poderes en México, no sólo se reflejaron en los países de América Latina.

A finales del mes de noviembre del año 2000⁶, el periódico *The New York Times* elogió en su sección Editorial al presidente Vicente Fox por abordar sin pérdida de tiempo el diálogo entre el gobierno y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

“En las primeras horas de asumir el cargo, Fox levantó los retenes militares que había en la región y expresó su voluntad de negociar con el EZLN. Esta semana, la administración presentó al Congreso una iniciativa de ley que garantizaría cierta autonomía a los indígenas. Estos son pasos importantes y bien recibidos por parte de un gobierno que intenta revertir el legado de siete décadas de mandato del PRI”.

México glorificó su pasado indígena con el gobierno priísta, pero descuidó sus comunidades indígenas contemporáneas. El movimiento zapatista siempre fue más una amenaza política que una militar para el Estado mexicano, redactaba el periódico neoyorquino.

El rotativo decía de Marcos: “no es ni indígena ni nació en Chiapas donde las disparidades económicas tienden al feudalismo. Pero se volvió defensor de los indígenas que aproximadamente representan 10 por ciento de la población y son víctimas de la hostilidad racial y la pobreza extrema”.

La publicación destacaba también la decisión del nuevo presidente de colocar a Xóchitl Gálvez, mujer otomí de 37 años, al frente de una oficina de asuntos indígenas.

“Esperemos que su oficina, al igual que otras iniciativas del Presidente en este tema, sean mucho más que retórica prometedora. Se necesita liderazgo y recursos económicos para elevar los niveles de vida de las comunidades indígenas y para contrarrestar el punto de vista adverso al indígena que impera en la sociedad mexicana”.

⁶ *The New York Times*, 30 de noviembre de 2000

La nueva comisionada para la Atención y el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, presentó el 6 de febrero de 2001 un plan de acción para la dependencia. De acuerdo con los reportes de la prensa la idea era defender la iniciativa de la Cocopa y traducir el texto a las diferentes lenguas indígenas para su comprensión en todas las comunidades de la República.

Formuló un programa para la liberación de los indígenas presos por deficiencias en el sistema de procuración de justicia, así como la propuesta de un “consejo asesor” para que trabajara de manera coordinada con la presidencia⁷.

“Hemos actuado mal como nación y estamos obligados a resarcir el dolor, el rezago y la marginación en la que viven más de 10 millones de mexicanos”, afirmaba la nueva funcionaria al presentar dicha estrategia en la residencia oficial con el “apoyo incondicional del señor presidente”⁸.

Jim Cason y David Brooks, corresponsales del periódico La Jornada en Estados Unidos, reportaron el 7 de marzo de 2001 que durante los últimos 6 años, los representantes del gobierno mexicano que visitaban Washington eran sujetos a un constante cuestionamiento sobre la situación en Chiapas, “pero este año –en gran medida por las acciones del presidente Vicente Fox– ese interrogatorio ha disminuido”.

No obstante, un mes antes el titular del Departamento de Estado Norteamericano, Collin Powell, reconoció que Estados Unidos estaría pendiente del desenvolvimiento de la Marcha Zapatista.

El senador Christopher Dodd, crítico de los derechos humanos en México, decía que la gente en la capital norteamericana, siente que el gobierno mexicano está manejando de la mejor manera posible el asunto de la marcha.

“En su discurso de toma de posesión, el presidente Fox anunció que abordaría el tema de Chiapas, que iría a esa región, y ha dado pasos concretos como la remoción de las tropas y abrir el proceso de diálogo. Europa ha estado mucho más fascinada e interesada en Chiapas que en el Congreso de Estados Unidos”.

⁷ La Jornada, 7 de febrero de 2001

⁸ En el mismo diagnóstico presentado por Xóchitl Gálvez se hizo énfasis en los rezagos que existen en materia de salud y atención a la población femenina e infantil en general; por cada mil niños que nacen en las comunidades indígenas mueren 48 y 83 por ciento de los decesos son provocados por infecciones intestinales.

Además, 73 de cada mil niños indígenas crecen con deficiencias de talla, debido a los altos niveles de desnutrición. En el caso de los indicadores sobre las mujeres se informó que entre el 70 y 90 por ciento de la población total, presentan graves problemas de alimentación y sus deficiencias en hierro, zinc y vitamina C provocan que la mortalidad en la población aumente cuando se embarazan.

La escasa –y en muchos lugares inexistente– infraestructura en saneamiento ambiental (agua potable, drenaje, piso de tierra y ventilación); la bajísima cobertura en los servicios de salud; el no reconocimiento a la medicina tradicional y la deficiente capacidad resolutoria de los servicios de salud, completan el cuadro de crisis que presentó la funcionaria.

El representante republicano Cass Ballenger, presidente del Subcomité del Hemisferio Occidental de la Cámara, también expresó su complacencia por las acciones de Fox en torno a Chiapas y sus invitaciones a los zapatistas a comenzar pláticas con el gobierno.

Para el ex embajador y ahora empresario de Estados Unidos en México, James Jones, el tema de Chiapas no se registra como un tema inquietante.

El funcionario norteamericano consideró que la situación chiapaneca les preocupa más a los europeos que al sector empresarial estadounidense, “el sector empresarial estadounidense está más interesado en saber cuánto tiempo tardará Fox en lograr mejorar la protección de los contratos empresariales”⁹.

La confianza generada por la nueva administración federal en México, generó en Washington confianza, ahora tanto liberales como conservadores y los que se encuentran en medio de esos parámetros, expresaron que “el conflicto de Chiapas ya no es preocupante, pues está en curso su solución”.

Asimismo, la Red de Solidaridad con México organizó varios actos de apoyo a la causa indígena en ciudades como Oregon, Illinois, Massachussets, Minesota y Nueva York para celebrar la llegada de la caravana zapatista a la ciudad de México.

Mientras esto sucedía a escala internacional, en México, la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa) llamaba a las fuerzas políticas, organizaciones sociales y grupos parlamentarios a actuar con sensibilidad, prudencia y mesura para no contaminar con descalificaciones o posturas partidistas el camino de la pacificación en Chiapas.

Los senadores y diputados de la Comisión felicitaron al gobierno federal y al EZLN por las acciones emprendidas para reanudar el diálogo.

En un comunicado dirigido al gobierno de la República¹⁰, al EZLN y a la opinión pública, los legisladores reiteraron su disposición y compromiso para coadyuvar al establecimiento de las condiciones necesarias para garantizar la realización del diálogo por la paz.

El presidente en turno de la instancia legislativa, Jaime Martínez Veloz, dijo que el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés es la “única vía” para avanzar en la reconciliación de la entidad.

“La iniciativa de la Cocopa es el instrumento y el eje central para destrabar el diálogo”, precisó.

La Cocopa pidió un “alto” a la descalificación pública, porque cualquier declaración en “falso” puede hacer difícil el camino de la reconciliación.

⁹ La Jornada, 7 de marzo de 2001

¹⁰ La Jornada, inserción pagada por la misma Comisión en diciembre del año 2000.

Llamó a los partidos políticos a construir un clima de sensatez, que permita edificar los acuerdos que se requirieron para establecer la paz en Chiapas.

Finalmente, los integrantes de dicho organismo aseguraron que se reunirían con el secretario de Gobernación, Santiago Creel Miranda, y el comisionado del gobierno federal para la paz en Chiapas, Luis H. Álvarez.

Martínez Veloz ofreció a los zapatistas contribuir a generar las condiciones que permitan su tránsito por el país sin contratiempos y con seguridad, durante el viaje que realicen de Chiapas al Distrito Federal, programado para el mes de febrero de 2001.

El Comisionado para la Paz en Chiapas, Luis H. Álvarez consideraba que en la construcción de la paz no debe haber figuras centrales ni accesorias. “Para avanzar hacia la pacificación es necesario que todas las partes involucradas cooperen y dejen atrás las posturas reduccionistas”.

La ex dirigente nacional del PRD, Amalia García, opinó que con las acciones del gobierno y del EZLN se dan las bases para reanudar el diálogo, “pero el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés es sólo el piso y no el techo de la solución de los problemas en Chiapas”.

En los primeros días de diciembre del año 2000, el secretario de gobernación, Santiago Creel, informó que elementos del Ejército mexicano se habían retiraron de campamentos y retenes carreteros ubicados en diferentes puntos de la Selva, Cañadas y Altos de Chiapas.

El propósito es “reiterar la plena disposición” del gobierno federal para reunirse a la brevedad posible con los representantes zapatista y generar un “clima propicio” para la reanudación de las negociaciones de paz¹¹.

El retiro de tropas inició a las 11:00 horas, minutos después de que Fox rindiera protesta como Presidente constitucional y manifestara en su discurso “La revolución de la esperanza será capaz de conseguir para México y para Chiapas un nuevo amanecer”, a partir de concretar este Estado, “serán las acciones y no las palabras huecas el eje vertebral de una nueva política federal y presidencial que conduzca a la paz”.

“El nuevo diálogo se inicia con hechos y no con palabras. El nuevo diálogo habla con la sinceridad de las acciones. El nuevo diálogo no esconde propósitos. El nuevo diálogo desea que la paz se restablezca en el estado de Chiapas”.

Creel informó a la prensa que ya se habían dado contactos entre el gobierno federal y el EZLN, y que la nueva administración “tiene plena disposición” para reunirse con el grupo armado.

¹¹ *EL Universal*, 5 de diciembre de 2000

“Vamos a esperar las reacciones del EZLN, que fije su posición. Estaremos muy atentos, para que a partir de ahí podamos tomar providencias, encauzar el diálogo, siempre en las formas pacíficas de acercamiento. Vamos a tratar de profundizar en los asuntos, tratando de encontrar las soluciones concretas a la problemática que se plantea en Chiapas”.

El 3 de diciembre de 2000, corrieron versiones sobre el retiro de tropas de Chiapas, las cuales fueron confirmadas por el ex consejero de Seguridad Nacional de la Presidencia de la República, Adolfo Aguilar Zinser, quien dijo que se trataba de una movilización unilateral, para generar un clima mejor a favor de la paz entre todos los actores involucrados.

Todos estos acontecimientos y posturas por parte del nuevo gobierno reflejaban la disposición y la voluntad de los nuevos gobernantes para solucionar el problema en el sureste mexicano.

El movimiento zapatista se convirtió para el gobierno federal en una razón de ser, de hecho, durante la campaña política de Vicente Fox, una de las principales promesas y compromisos de su candidatura era terminar con el conflicto chiapaneco, mediante un gran acuerdo en el que estuvieran involucrados gobierno y disidencia.

Sin embargo, con el paso del tiempo y a la luz de los hechos, el conflicto lejos de solucionarse se polarizó más, Vicente Fox se lavó las manos y cargó las responsabilidades históricas al Congreso de la Unión.

Los acuerdos que fueron firmados por el viejo y nuevo gobierno, nuevamente fueron irrespetados y la ley que emitió el Senado de la República mantiene a las comunidades indígenas sumergidas en la pobreza y con una serie de programas asistenciales que palian la pobreza..

2.2 El epicentro es Chiapas

Un día después de la toma de protesta del nuevo titular del Poder Ejecutivo federal, el Comité Clandestino Revolucionario Indígena–Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, definió su postura respecto de las posibilidades de solución pacífica.

En ese comunicado del 2 de diciembre del año 2000, el Ejército Zapatista reiteró su “disposición a buscar, encontrar y seguir el camino del diálogo y la negociación pacíficos, para llegar al fin de la guerra e iniciar la construcción de una paz justa y digna con los pueblos indios de México”.

Convocó a la sociedad civil en general para acompañarlos durante, antes y después de la Marcha por la Dignidad Indígena hacia el corazón político del país.

Los argumentos eran las siguientes¹²:

1. Que no es posible concebir un México digno sin un lugar digno para los pueblos indígenas del país.
2. Que el reconocimiento constitucional de los derechos y la cultura de los pueblos indígenas es un pendiente cuya solución no puede postergarse por más tiempo.
3. Que el pueblo de México y los pueblos del mundo han sido sensibles a las demandas indígenas y se han solidarizado con ellas de acuerdo a sus posibilidades.
4. Que el EZLN ha sostenido como importante bandera la causa indígena.
5. Que es de todos conocida la decisión del actual Ejecutivo federal de comprometerse con el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés y enviar al congreso de la unión la propuesta de ley indígena elaborada por la cocopa en diciembre de 1996.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional declara:

Primero: Llamar al Congreso Nacional Indígena, a la sociedad civil nacional e internacional, a las organizaciones políticas y sociales y todas las personas en general a una gran movilización con el fin de conseguir del Congreso de la Unión mexicano el reconocimiento constitucional de los derechos y cultura indígenas, de acuerdo con la iniciativa de la cocopa.

¹² *Ibíd.*

Segundo: Que ha decidido enviar una delegación del CCRI-CG del EZLN a la ciudad de México con el fin de encabezar esta movilización para dirigirse al honorable Congreso de la Unión y para argumentar frente a los legisladores las bondades de la llamada “propuesta de iniciativa de ley indígena de la cocopa”.

Tercero: Que dicha delegación estará formada por 24 miembros del CCRI-CG del EZLN, estos compañeros y compañeras representan a las etnias Tzotzil, Tzeltal, Tojolabal, Chol, Zoque, Mame y Mestizo.

Cuarto: Que la delegación zapatista viajará a la ciudad de México en el mes de febrero del año 2001, fecha que será precisada posteriormente.

Quinto: Que llamamos al Congreso Nacional Indígena, y a los pueblos indios de todo México para que, independientemente de su filiación política, se organicen, movilicen y confluyan junto con nuestra delegación para demandar del Congreso de la Unión el reconocimiento de los derechos y la cultura indígenas.

Sexto: Que hacemos un llamado a la sociedad civil mexicana para que se organice y movilice para apoyar esta demanda.

Séptimo: Que hacemos un llamado a los comités de solidaridad, grupos e individuos en todo el mundo para que se manifiesten en torno a esta demanda.

Octavo: La delegación zapatista convoca y espera el acompañamiento de la sociedad civil en su conjunto, sin distinción ni preferencias, para lo cual dará a conocer en fechas próximas el programa y recorridos del viaje a la ciudad de México, cuya organización estará en manos única y exclusivamente del EZLN.

Noveno: El viaje de una delegación zapatista al DF se realizará independientemente de que el diálogo con el gobierno federal se haya reanudado o no. Vamos a dirigirnos al Poder Legislativo, estando seguros de que encontraremos sensibilidad para ser escuchados.

¿Habría sido esta idea, la de la marcha, una idea acertada en el contexto de ese tiempo? Para ciertos analistas políticos, la intención de los rebeldes para presentarse ante el Poder Legislativo y defender los restos de los Acuerdos de San Andrés fue un error desde el principio, e incluso habría la oportunidad para que el trayecto se convirtiera en el mejor pretexto para la propagación armada.

Pero los hechos fueron distintos y los incidentes fueron menores de lo que se esperaban. Pocos esperaron que la sociedad civil nacional e internacional protegería a la comandancia con vallas humanas kilométricas, posadas nocturnas, alimentos, dinero y sobre todo, apoyo moral.

Si algo provocó el recorrido zapatista fue el resurgimiento de ese sentimiento nacionalista que logra cohesionar a millones de personas, ya sea bajo el argumento de la justicia, de la igualdad o de la defensa de la patria. La causa indígena, más que el movimiento zapatista, fue un objetivo común de la sociedad civil durante los meses de febrero y marzo de 2001.

Los zapatistas consideraban que el objetivo del diálogo y la negociación era llegar a acuerdos y cumplirlos. “Tanto el diálogo como la consecución de acuerdos sólo son posibles si se construyen sobre una base de confianza y credibilidad. Las partes deben demostrar que son dignas de confianza y que son creíbles sus compromisos”.

El EZLN demandó al gobierno federal señales concretas “que acrediten su disposición al diálogo y la negociación, su compromiso de llegar a acuerdos y cumplirlos, y su decisión firme de construir la paz con los pueblos indios de México”.

Las condiciones fueron las siguientes¹³:

A)- Cumplimiento de los acuerdos de San Andrés. En concreto, la transformación en ley de la iniciativa elaborada por la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa).

B).- La liberación de todos los zapatistas presos en cárceles de Chiapas y en otros estados.

C).- Desmilitarización. El señor Vicente Fox, durante su campaña y en todo el periodo posterior al 2 de julio del 2000, ha ofrecido el retiro de las fuerzas armadas federales de territorio zapatista y el regreso del Ejército a las posiciones que ocupaba antes del inicio de la guerra.

Días después y con la voluntad política para la solución del conflicto, el EZLN reconoció que el Ejército federal había iniciado una serie de movimientos que reducían los retenes.

No obstante, esos movimientos no modificaban el número y la densidad de tropas federales dentro de la llamada zona de conflicto; lo cual pudo ser interpretado como una táctica propagandística que buscaba presentar como “retiro” lo que es sólo una reducción de puntos de revisión. Cuando se inicia esta serie de movimientos, en realidad lo que se ponía en juego era el tratamiento informativo.

Si una lección habían dejado los años anteriores de guerra de baja intensidad, era que el manejo de la información hacia la opinión pública era un factor primordial que fácilmente podía desequilibrar la balanza a favor de uno u otro rival.

Al principio del movimiento, en enero de 1994, una periodista¹⁴ relacionada sentimentalmente con el general, Absalón Castellanos, aseguraba que tanto el Ejército como el gobierno federal habían perdido no sólo la guerra armada sino también la de papel, es decir, la guerra mediática a nivel nacional e internacional.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ ARVIDE Isabel, “La guerra de los espejos”, Ed Océano 1998

En diciembre de 2000, esa guerra de prensa se recrudecía, pues el nuevo presidente de la República gozaba de una buena imagen ante los medios, ya fuera por su facilidad para presentarse ante los micrófonos de los medios o por ser el primer presidente mexicano electo de manera democrática en México.

Las dudas eran si realmente estaba en marcha un cambio de régimen o un simple cambio de administración.

Hoy se sabe con certeza que el cambio prometido por Vicente Fox fue parte de una estrategia de mercadotecnia para llegar a la presidencia, que los problemas que han puesto en jaque al país siguen siendo los mismos y que las políticas económicas y financieras siguen siendo dictadas desde organismos internacionales ajenos a los intereses de la nación.

Octavio Rodríguez Araujo¹⁵ comenta en entrevista que definitivamente el cambio no llegó, pero tampoco nadie puede decir que ese cambio jamás vaya a llegar. Del régimen foxista se ha aprendido que los intereses que importan no proceden solamente de una oligarquía, hoy más que nunca el destino de este y otros países está en la mira de los países desarrollados, de los Estados Unidos en nuestro caso.

No se trata solamente de quitar una capa parásita de la sociedad mexicana, se trata en todo caso de construir una nueva relación entre los individuos al interior del Estado y luego al exterior. Se trata de construir una nueva forma de ver la realidad, dice el profesor emérito.

¹⁵ Entrevista hecha en la Ciudad Universitaria en abril de 2003.

2.2.1 Verde Olivo

Una de las principales hipótesis que se han manejado para explicar los continuos conflictos sociales en Chiapas, es la presencia del ejército mexicano y todos los vicios que acarrea tener a las tropas encuarteladas, en la ociosidad.

En opinión del historiador Arturo García de León, desde 1974, Chiapas es una región incendiada y desalojada, aun cuando durante 20 años esta pequeña guerra haya sido silenciada y silenciosa¹⁶.

Los conflictos chiapanecos, en realidad, han sido reseñados con creces por la prensa diaria, como sucesión ininterrumpida de actos de barbarie oficial y semioficial, perpetrados cotidianamente contra ejidos y comunidades, y que estuvieron sembrando a punta de bayoneta la semilla del intenso resentimiento en contra del mal gobierno. Es este clima de violencia permanente uno de los factores más importantes para entender lo que ahora ocurre, y entender por qué un grupo de campesinos empobrecidos fue capaz de desafiar con las armas al Ejército Nacional.

A decir de historiadores, el ciclo de violencia chiapaneco inició a partir de marzo de 1974, cuando 40 soldados del 46 batallón incendiaron 29 chozas de la comunidad de San Francisco, en Altamirano.

Un movimiento así de tropas no se había visto desde la sublevación de Trinitaria, ocurrida en 1955: sólo que en esta ocasión estaba destinado a castigar a un grupo de solicitantes de tierras, en una acción que iniciaba la profunda desviación del Ejército mexicano como una fuerza policíaca al servicio de terratenientes, funcionarios corruptos y caciques¹⁷.

¹⁶ Prólogo del texto "Documentos y Comunicados del EZLN, tomo I" Ed Era. Colección Problemas de México 1ª reimpresión 1998

¹⁷ Una nueva oleada represiva encabezada otra vez por las fuerzas armadas, caracterizó al último año de gobierno de gobierno de Luis Echeverría (y del gobernador Manuel Velasco Suárez): ocurrió entre mayo de 1976 y mediados del año siguiente (siendo ya José López Portillo y Jorge de la Vega Domínguez presidente y gobernador, respectivamente). Hubo en ese lapso 120 desalojos en la Frailesca (20 heridos, 250 detenidos), un nuevo alzamiento en Venustiano Carranza (en donde en agosto de 1975 había sido asesinado el líder comunero Bartolomé Martínez y en abril de 1976 ultimado el cacique Augusto Castellanos). Allí, el ejército y la Procuraduría estatal agredieron, en mayo de 1976, a los comuneros con saldo de varios muertos (2 campesinos y 7 soldados), varios heridos, 6 mujeres violadas, 13 comuneros encarcelados y el triunfo aparente de los caciques Orantes y Castellanos.

¹⁷ Vale mencionar que en el CNI los delegados indígenas acordaron que es necesario el levantamiento pacífico para que la iniciativa de la Cocopa se apruebe sin modificar ninguna coma, "porque para los congresistas lo que es letra muerta, para nosotros es vida". Coincidieron también en formar un frente con organizaciones sociales, civiles y sindicatos independientes, para lograr la inclusión de los derechos indígenas en la Constitución, invitando a los no

En Enero de 1994 fue las comunidades indígenas decidieron poner un hasta aquí a los abusos sociales y raciales elaborados desde las altas esferas, desde las esferas políticas y militares. Fue por eso que los insurgentes tomaron preso al ex gobernador de Chiapas, el general Absalón Castellanos.

La llegada de este hombre en la gubernatura se interpretó como un acuerdo entre la clase política y la clase militar mexicanas de aquel tiempo, de esa manera se aseguraba la consecución de un proyecto militar en el sureste dirigido desde el centro de la República.

Andrés Oppenheimer en su libro “México en la frontera del caos” cuenta acerca de su experiencia al visitar Chiapas. Algo que llamó inmediatamente su atención fue el excesivo número de canchas de básquetbol que había en las comunidades indígenas. Los pobladores de esas comunidades no eran muy afines a practicar dicho deporte. No obstante, esos espacios planos de concreto tenían como propósito servir de helipuertos para el aterrizaje de helicópteros militares.

Por eso cuando sucedió el cambio de gobierno en la República se abrió una interrogante, pues no se sabía cuál sería el pacto que la clase gobernante entrante haría con la clase militar de siempre. Y la Marcha por la Dignidad Indígena era la mejor prueba para observar cómo se desenvolvería la nueva relación.

El 9 de febrero de 2001 el titular de la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena), general Gerardo Vega García dijo al presidente Fox “la nación mexicana merece la unión y la conciliación para alcanzar juntos un futuro de civilidad y progreso, y en esa aspiración, nuestras fuerzas armadas estarán siempre dispuestas a cumplir sus órdenes”.

En el acto, donde se conmemoró la gesta del 13 de febrero de 1913, Vega expresó “el ejército prosigue la marcha de lealtad imbuido del espíritu de aquellos hombres que nos dieron patria, porque queremos un México de bienestar, un México de concordia un México de futuro con certidumbre y, sobre todo, de paz”.

El presidente Fox respondió al mensaje que en Chiapas habría una negociación para alcanzar una paz digna para todos y particularmente de acuerdo con los ideales de los soldados de las fuerzas armadas mexicanas.

indios a participar en este levantamiento pacífico para caminar juntos sin que el movimiento indígena pierda su propio paso.

“Necesitamos ejercer medidas de presión para dejar claro a los legisladores que estaremos permanentemente en resistencia hasta garantizar la aprobación y aplicación de los derechos y respeto a nuestras culturas”.

En su carácter de Comandante Supremo de las fuerzas armadas del país, Fox anunció la cercanía de la paz en el sureste mexicano, “no vamos a titubear para lograr esa paz que sé que ustedes, los militares, también quieren”.

Pero duraron poco las buenas voluntades. El 6 de marzo del mismo año, el general Vega dijo que el retiro de las zonas reclamadas por los zapatistas en Chiapas era una decisión política, no militar. También rechazó las versiones que le atribuían estar en desacuerdo con la posición del Ejecutivo federal en torno al conflicto chiapaneco y el trato con el EZLN.

En febrero de 2001, los medios informaron sobre una reunión que había tenido el presidente mexicano con la alta comisionada de la ONU para los Derechos Humanos, Mary Robinson, en Europa.

En el encuentro Fox expuso su interés por defender y promover la aprobación de la iniciativa de ley que elaboró la Cocopa en materia de derechos y cultura indígenas.

Al recordar el encuentro durante las transmisiones de su programa radial “Fox en vivo, Fox contigo”, el primer mandatario dijo “En el caso de la comisionada, pues hablamos de los derechos humanos de los indígenas, hablamos de la ley Cocopa que ya introdujimos en la cámara de diputados, la cual va a regresar a todos los indígenas del país y a todas sus comunidades muchas cosas que jamás se les habían reconocido, que tienen que ver con su dignidad y su dignificación”¹⁸.

Se difundió en los medios las buenas voluntades para alcanzar la paz y se informó desde Los Pinos las actividades de pacificación del Ejército Nacional, sin embargo el Ejército no ha abandonado ni el 5 por ciento de sus posiciones en Chiapas y los grupos paramilitares coexisten con las fuerzas del Estado.

¹⁸ *La Jornada*, 4 de febrero de 2001

2.3 Los patriotas

En su libro “El futuro de la democracia”¹⁹, Norberto Bobbio dice “...cuando se desea conocer si se ha dado un desarrollo de la democracia en un determinado país, se debería investigar no si aumentó o no el número de quienes tienen derecho a participar en las decisiones que les atañen, sino los espacios en los que pueden ejercer ese derecho.”

El espacio que tienen los mexicanos para tomar decisiones en pro de la solución de algún problema determinado es prácticamente nulo. En México, tanto los gobernantes como las instituciones encargadas de la participación ciudadana, han difundido ampliamente la idea de que la democracia es solamente votar.

Contar con la posibilidad de elegir a nuevos gobernantes es el principio y fin de la democracia para los mexicanos, de lado quedan las obligaciones que tienen los ciudadanos para hacer valer su opinión en problemas de distinta índole. En México aún no se han creado instituciones ni mecanismos que conduzcan a los mexicanos a educarse en la democracia.

Quizá por eso la mayor parte de la población mexicana considera que la responsabilidad principal de que las cosas marchen sobre ruedas es exclusiva de los gobernantes, en cualquiera de sus niveles.

El 21 de marzo de 2001 los legisladores dieron una muestra clara de lo distinto que ellos entienden a este país y de la defensa sin cortapisas de sus propios intereses. Tres puntos de vista sobre la realidad mexicana y la historia de las comunidades indígenas en unas cuantas horas, durante un debate que no se transmitió en cadena nacional²⁰.

El primero en hacer uso de la tribuna en el Congreso de la Unión, fue el hoy presidente de la República, Felipe Calderón.

“El asunto es grave y profundo, es el de los derechos, la cultura y la problemática indígena, ese es el fondo de la cuestión”.

¹⁹ BOBBIO Norberto, “El futuro de la democracia” FCE 2004

²⁰ Los tres discursos íntegros fueron tomados de la página electrónica del Congreso de la Unión, del diario de los debates con fecha de 21 de marzo de 2001

“Son males centenarios si se quiere, agravados en el tiempo y no tiene sentido ni quiero en este momento, el que entremos a fincar o a señalar responsabilidades o culpabilidades, que por lo demás creo que todos compartiríamos en mayor o en menor medida”.

La postura de Calderón y de Acción Nacional era que bien se podían discutir, tratar e incluso solucionar la problemática de las comunidades indígenas en México, siempre y cuando el tema se discutiera entre los representantes del pueblo y en las instancias correspondientes.

Ese argumento eliminaba de facto la posibilidad de que el Comité Zapatista y el Congreso Nacional Indígena hiciera uso de la tribuna.

Para el entonces diputado, solamente los legisladores podían discutir el asunto. El problema con esta postura es que años atrás, el poder Ejecutivo y el Legislativo fracasaron en su intento por resolver el conflicto.

A la fecha, tres administraciones federales diferentes no han sido capaces de dar solución a las demandas de la causa indígena, no solamente en Chiapas, sino en todo el país. Después le tocó la oportunidad al poder Legislativo, el cual, bajo el argumento de la legalidad, no quiso resolver las justas demandas de la población indígena representada en el EZLN.

Más tarde, los expedientes llegaron a las manos de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, la cual nuevamente negó la posibilidad de echar abajo las contrarreformas elaboradas por el Senado de la República.

De nada sirve un gobierno que no puede resolver los problemas del Estado.

Decía Felipe Calderón:

“Quiero decir por qué creemos que no puede ni debe aceptarse la utilización de la tribuna de esta cámara para la representación zapatista. En primer lugar, porque la Constitución y la ley prevén con claridad quiénes y cuándo deben usarla en un régimen de derecho donde los Poderes públicos tienen que someterse a lo que está explícitamente facultado. Este es un Poder público que hace lo que la ley le autoriza y la ley no es omisa al respecto, prevé cuándo y cómo se hace uso de la palabra, quiénes lo hacen e incluso qué hacer”²¹.

El problema con la clase política mexicana es que solamente recuerdan las Leyes cuando de por medio existe la defensa de sus propios intereses. Y la historia de la Constitución Política Mexicana es la muestra más clara de que sólo se han hecho reformas parciales.

²¹ *Ibíd.* Discursos políticos

Los mexicanos que ocupan la base de la pirámide en la distribución de la riqueza, saben que no hay ley que los defienda o que sea justa, dice Lorenzo Meyer²², historiador y analista político.

Sin embargo, en cualquier país, contar con un marco jurídico que regule las relaciones entre el estado y los individuos, así como entre particulares, es imprescindible.

Los argumentos que utilizó Felipe Calderón aquella tarde en tribuna, fueron una especie de capricho, un despliegue de racismo. Salió a relucir la misma actitud intolerante e irrespetuosa que han sufrido las comunidades indígenas durante más de 500 años.

Transcribimos parte de su discurso²³:

Se preguntan muchos, por ejemplo, por qué no darle la vuelta a la ley y encontrar el resquicio o un esquema que haga que prácticamente no la cumpla; se trata lo que en derecho se llama "la simulación o el fraude a la ley", y yo quiero decir por qué ni así podemos violar la ley. Si lo hacemos ahora, con qué cara entonces diremos en el futuro que hicimos leyes buenas y justas, si nosotros como legisladores que hacemos las leyes, antes de hacerlas ya estamos dispuestos a violarlas. ¿Cómo decir que queremos una ley indígena cuando antes estamos violando nuestra ley interna?

Si lo que estamos diciendo es que podemos ahora violar la ley para salir del paso, ¿quién nos creará y cómo creer en nosotros mismos? En la propia materia indígena, aprobar una ley a sabiendas de que vamos a buscar rápidamente el camino para no cumplirla, señores legisladores, estoy seguro que muchos de ustedes están de acuerdo conmigo, no estamos dispuestos a que México siga siendo un país donde la ley existe, pero donde la ley no se cumple...

...Este recinto, el recinto parlamentario, es el recinto de la democracia, es el estado, es el espacio de los ciudadanos que no puede avasallarse, que no puede ser sometido, que no puede ser forzado ni humillado y no hay que ir a la Inglaterra de Cronwell para entenderlo, aquí en nuestro México nuestros más grandes héroes han entendido mejor que nosotros el significado y la valía del Congreso.

José María Morelos, el gran patriota de la Independencia, puso su extraordinario genio militar y su vida a la defensa del Congreso, lo organizó y lo sostuvo, lo defendió aquél que hizo posible la Constitución de Apatzingán. Para muchos, su tiempo hubiera sido mejor aprovechado con el dominio de los senderos de Tierra Caliente y su agilidad militar; para él no, para él era más importante la defensa del Congreso que decidía y ciertamente se movía con lentitud.

Y para el propio Benemérito de las Américas, a quien evocamos hoy y ayer, él, que decía precisamente que nadie tiene derecho a las armas mientras tenga un camino franco a la ley, él fue parlamentario e indígena que habló representando a los ciudadanos y luchando por una república representativa que consagra en el Congreso la posibilidad, el derecho y el deber de representar a otros ciudadanos...

²² Entrevista hecha a Lorenzo Meyer vía internet en junio de 2003

²³ *Ibíd.* Diario de los debates del Congreso de la Unión.

...Por respeto a la ley, por respeto al Congreso y, señoras y señores, por respeto a nosotros mismos, respetemos la ley interna y vayamos a un encuentro que no viole la dignidad del Congreso.

Felipe Calderón olvidó que días antes el Tercer Congreso Nacional Indígena, la máxima representación de los pueblos indios en México, se hizo un “llamado a los legisladores – particularmente a los del PAN– para que sean más sensibles en sus acciones y pensamiento hacia los pueblos indígenas del país”

El 5 de marzo de 2001, el periódico La Jornada publicó como nota de portada: “Acuerdan en Nurio un *levantamiento* indígena pacífico”.

Los 5 mil delegados participantes en el CNI acordaron realizar un levantamiento indígena nacional pacífico como signo patente de su voluntad de autonomía, mediante una movilización permanente para demandar la aprobación en el Congreso de la Unión de la iniciativa de ley sobre derechos y cultura indígena.

Determinaron también llevar la autonomía a la práctica en municipios y regiones creando, como lo han hecho los indígenas chiapanecos, municipios autónomos. “Llevar la autonomía a la práctica es parte de las estrategias. Vamos a recuperar nuestras aguas, bosques, tierras, santuarios, sitios históricos, etc.”²⁴.

A Calderón tampoco le importó que días antes el presidente de México, Vicente Fox, exhortara a los legisladores de su partido “a no rechazar a priori la iniciativa de la Cocopa en materia de derechos y cultura indígenas, pues su contenido nos pone más cerca que nunca, de tener una verdadera política de Estado, una consideración constitucional que finalmente integre a 10 millones de indígenas que hay en nuestro país, que han sido totalmente olvidados, excluidos y a quienes no les han tocado si quiera las migajas del desarrollo”²⁵.

Aquel discurso de Calderón en Tribuna fue una de respuesta a las voces de los opositores a la iniciativa formulada por la Cocopa y a la marcha zapatista. No obstante, el titular del poder Ejecutivo federal consideraba que la manifestación “pone a prueba

²⁴ Conviene añadir que en el CNI los delegados indígenas acordaron que es necesario el levantamiento pacífico para que la iniciativa de la Cocopa se apruebe sin modificar ninguna coma, “porque para los congresistas lo que es letra muerta, para nosotros es vida”.

Coincidieron también en formar un frente con organizaciones sociales, civiles y sindicatos independientes, para lograr la inclusión de los derechos indígenas en la Constitución, invitando a los no indios a participar en este levantamiento pacífico para caminar juntos sin que el movimiento indígena pierda su propio paso.

“Necesitamos ejercer medidas de presión para dejar claro a los legisladores que estaremos permanentemente en resistencia hasta garantizar la aprobación y aplicación de los derechos y respeto a nuestras culturas”.

²⁵ *La Jornada*, 3 febrero de 2001

nuestra democracia: si realmente tiene la elasticidad para que quepamos todos, así sea la posición más radical, así se la posición que más se opone a nuestra manera de pensar”²⁶.

Una verdadera democracia –prosigue el mandatario, debe tener la capacidad de que todo mundo participe, que todo mundo opine y exprese sus ideas, y que a través del debate, a través del diálogo, saquemos las resoluciones que nuestro país necesita.

Pero el suceso más que un desacuerdo, dejaba al descubierto el ritmo en el que caminarían el presidente del país y su partido político durante el sexenio, es decir, dos ritmos distintos que si bien no tuvieron serios encontronazos, nunca encontraron la forma de avanzar de forma coordinada.

Antes de plantear una reunión con el Congreso de la Unión para discutir el tema de la situación en Chiapas y la visita de los zapatistas al Distrito Federal, el presidente debe lograr el apoyo de los legisladores de su propio partido respecto de la iniciativa para la paz, aseveró Martí Batres Guadarrama²⁷ quien en ese momento se desempeñaba como coordinador del grupo parlamentario del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en la cámara baja.

El perredista declaró a los medios que el presidente debía reunirse con los legisladores del blanquiazul y explicarles las razones importantes por las cuales debe aprobarse la iniciativa de ley.

“Los del PAN tienen una responsabilidad fundamental a partir del 2 de julio del año 2000 y van a desempeñar un papel importante para lograr la paz. De actuar de otra manera podrían cargar con una enorme responsabilidad como obstáculo para lograr la paz”.

Batres expuso en tribuna:

...lo que no podemos hacer es proteger al parlamento del propio pueblo. Qué error más grande, porque nuestra Constitución señala que la soberanía nacional reside esencial y originalmente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo ejerce su soberanía por medio de los poderes de la Unión.

Los diputados no somos el pueblo, somos la representación del pueblo; tenemos una función de representación y sería absurdo contraponer al a los representantes con sus representados. Por eso ésta es la casa del pueblo, la casa de la representación popular, la casa de la representación nacional, y nosotros tenemos un mandato electoral y tenemos un pueblo al que hay que escuchar porque tenemos que tomar decisiones y legislar en función de lo que ese pueblo nos diga. Eso es lo que señala el espíritu de nuestra Constitución.

²⁶ *Ibíd* documentado tomado del Diario de los debates del Congreso de la Unión.

²⁷ Entrevista hecha por el periodista *Ciro Pérez Silva*. *La Jornada*, 13 de febrero de 2001

Pero más allá de los asuntos de carácter legal, están los asuntos de fondo ciertamente, el centro es la ley indígena, nos dicen. Ya lo veremos con su voto, queremos verlos votar a favor de la ley indígena, y si así sucede se los vamos a reconocer, y si no sucede les recordaremos esta argumentación del día de hoy.

¡Ah!, pero no nos mande una ley que tiene un fondo, un trasfondo posible que la ley indígena, porque entonces si, así hay crítica, y saben qué, la única crítica que hemos escuchado de esta parte, de esta ala que está a mi derecha de este salón, es a la única iniciativa positiva que ha enviado el Presidente de la República. Hay que criticar lo negativo, oponerse a lo que hace daño al pueblo, oponerse a lo que hace daño a la nación.

Esperábamos su voto rechazando la incursión de los empresarios ilegalmente en el consejo de administración de Pemex, no ocurrió; ahí es donde debe estar la crítica. Pues claro que hay que oponerse al Presidente, para eso es este parlamento también, para el contrapeso, pero no a lo bueno que proponga, sino a todo lo que haga daño a la población.

...Yo espero que la intención de fondo de Fox en enviar la ley indígena sea que se apruebe; espero que no se trate de un juego del policía bueno y el policía malo donde uno juega al bueno y otro al malo: yo te la envió y tú me la rechazas. Espero que no se trate de eso, ya lo veremos también con los votos...

...Podemos coincidir o diferir del EZ, pero hay una cosa que me parece interesante: ellos dijeron vamos a hablar con el Congreso y se apuntó Fox: Yo, yo quiero hablar. No, señor, con el Congreso. No, yo quiero. No, con el Congreso. Está reconociendo tácitamente la división de poderes, eso es muy interesante y muy importante.

...¡Qué prestigio tan enorme sería para el Congreso! Tan sólo la imagen de los legisladores escuchando al indígena, una imagen que recorrería el país y el mundo; tan sólo ello sería un mensaje de que este país está cambiando y que no vamos hacia una democracia de oligarcas y aristócratas y de la casta divina.

...Qué absurdo decir que el centro del asunto es la ley indígena y no escuchar razones de una de las partes, que quiere decirnos por qué es tan importante esta ley indígena. ¿Por qué cerrarse al hecho de que han pasado cinco años de que dicha ley debió haberse aprobado? ¿Por qué cerrarse al hecho de que las partes nos están diciendo: aprueben esta ley que nos permite la paz, que nos acerca, que nos permite transitar hacia nuevos mundos? ¿Por qué negarse a un hecho que va a facilitar el tránsito de la vía armada a la vía pacífica? Demostremos que la vía armada no es la vía;9 y la mejor forma de rechazarla es decirles: Miren, ¡sí funciona la vía pacífica!, que ustedes, cuando han optado, señores zapatistas, por la vía pacífica, les va bien, los escuchamos y además atendemos muchos de sus ideales y de sus causas. Sería la mejor manera de votar por la vía pacífica. Y la manera de apostar por la vía violenta es decirles: Señores, no funcionan las vías del diálogo; no funcionan las vías pacíficas; no funciona el intercambio de ideas; regrésense a su tierra y hagan lo que mejor les convenga como siempre lo han hecho.

¿Cuánto hay que esperar, otros 500 años?

La última oradora de ese día fue la diputada por el PRI, Beatriz Paredes Rangel,²⁸ quien, básicamente, liberó el voto de sus compañeros de bancada.

“Quiero ratificar ante mis compañeros legisladores priistas, de que en el diálogo que sostuvimos la mañana de hoy la decisión de nuestra bancada fue que el voto que acompañe este debate en su finiquito corresponda al análisis y a la valoración individual de cada uno de mis colegas, decisión que, en mi calidad de coordinadora del PRI, ratifico con toda convicción”.

Posiblemente lo más valioso de su discurso consistía en hablar sobre los simbolismos que rodean a las instituciones y el respeto que la historia les ha otorgado.

...La diferencia, la litis en esta discusión, es el sitio donde se va a llevar a cabo ese encuentro. ¿Y por qué está en discusión el sitio? Porque estamos discutiendo un problema simbólico, simbólico y por lo mismo trascendente, no menor. Los símbolos forman parte de nuestra cultura. ¡Por eso nos molestó profundamente que el señor presidente Fox violara el simbolismo de apegarse al texto constitucional, cuando aquí tomé protesta! Los símbolos tienen sentido, forman parte de la cultura política, forman parte de la interpretación de la realidad. Y pareciera que nos han querido encerrar en un debate sobre nuestra interpretación de quienes somos poseedores de los símbolos.

El único poseedor del símbolo que es esta tribuna, es el pueblo de México. No es ni el EZLN, no es ni un partido político, no es la posición por preclara o por atrasada que sea de quien quiera interpretar esa realidad. Y con esa visión es que la Junta de Coordinación Política, por mayoría, por cierto de todos los grupos parlamentarios representados en esta Cámara de Diputados, a excepción del grupo parlamentario de Acción Nacional, suscribió este dictamen.

...Paso a lo que estimo es el eje de la discusión verdadera. La discusión verdadera radica cómo en una etapa de transición se encuentran en cuestión las formas tradicionales de representación. La discusión verdadera radica en la reflexión si los mecanismos de democracia representativa son suficientes con las formas establecidas para las nuevas expresiones de la sociedad mexicana. La discusión verdadera radica si es pertinente generarle espacios a aquellos grupos que optaron por una vía que desconocía el valor de la legalidad y de la representatividad.

.Quiero señalarles que en esta discusión verdadera hay diversas opiniones, que es un debate que se inicia en el país y que tiene que ver con la etapa de transformaciones profundas que está viviendo la sociedad mexicana y que están viviendo nuestras instituciones. Pero en el esfuerzo de encontrar mecanismos para que existiese una solución pacífica al problema del conflicto con el EZLN, no será la primera vez que si así lo decide esta Cámara de Diputados tome decisiones innovadoras, como fue una decisión innovadora constituir la Cocopa.

No quiero seguir argumentando en este sentido, porque me parece que se puede interpretar como que hay un planteamiento que señala una posición a priori. Los priistas sólo tenemos una posición a priori en este tema: ¡nuestra decisión de estar con las causas indígenas en el momento en que se discuta la reforma constitucional! ¡Nuestra convicción de respetar a aquellos quienes tienen diferencias con el EZLN, nuestro reclamo para que

²⁸ *Ibíd.*

todas las fuerzas involucradas en este asunto no actúen con intransigencia y no tengan de rehén, como aquí se dijo, al Congreso de la Unión!

¡Este es un problema, este es un asunto que no se generó en el Congreso de la Unión! ¡Este es un problema, este es un debate que tiene claramente personajes y protagonistas personales! ¡El tema del diálogo y de la consecución de la paz es un tema entre el EZLN y el gobierno de la República, y el Poder Ejecutivo!

Los legisladores cumpliremos con nuestra responsabilidad legislando. Cada quien sabe el momento histórico que vive el país y cada quien tiene la madurez suficiente, la estatura suficiente para actuar en consecuencia. Sé que aquí los legisladores, los diputados al Congreso de la Unión, actuarán con consecuencia y con responsabilidad.

Estas fueron las posturas de las tres principales fuerzas políticas nacionales que precedieron a la visita de la comitiva zapatista.

Podría pensarse que la postura más adecuada a las condiciones del momento era la perredista, sin embargo, existe una serie de fuerzas y razonamientos que hacen que PRD y EZLN sean parte de una izquierda distinta. No se trata solamente de falta de madurez para conciliar posturas, son en esencia proyectos diversos de nación los que cada grupo enarbola.

Días antes, cuando las fracciones del PRI y PAN encabezadas por Enrique Jackson y Diego Fernández de Cevallos, respectivamente, los rebeldes habían considerado infructuosa su estancia en la ciudad de México, por lo que hace a dialogar con el Poder Legislativo en pleno.

No obstante, la situación cambió y en las últimas 24 horas los actores políticos dieron un giro inesperado.

Aquel día de marzo, el subcomandante Marcos leyó un texto en el que reconocía que legisladores de los partidos Verde Ecologista, del Trabajo, de la Revolución Democrática y del Revolucionario Institucional, lograron el acuerdo que permitirá a delegados zapatistas hacer uso de la tribuna principal en el Palacio Legislativo de San Lázaro.

“El acuerdo posibilita el diálogo de los zapatistas con las comisiones de puntos constitucionales y de asuntos indígenas de la cámara de diputados, la participación de los integrantes de la Junta de Coordinación Política, de la Cocopa y de Estudios Legislativos de la Cámara de Senadores, además de todos los diputados y senadores (que así lo decidan)”.

Dijo que la presión y movilización nacional e internacional a favor del reconocimiento de los derechos y cultura indígenas, hicieron posible el acuerdo para el diálogo. Y reconoció también “la sensibilidad de un importante grupo de legisladores, mayoritario en la Cámara de Diputados, y a un minoritario en la Cámara de Senadores”.

Al leer el comunicado el subcomandante destacó que la delegación zapatista instruyó al arquitecto Fernando Yáñez para que, a la brevedad posible, haga contacto con la Junta de Coordinación Política de la Cámara de Diputados y acuerde con ella la mecánica del encuentro entre el Congreso de la Unión y los zapatistas.

La noticia de que finalmente posponían su partida arrancó aplausos y el regocijo de los integrantes del Congreso Nacional Indígena (CNI) y participantes de organizaciones civiles que acudieron a la ENAH.

La táctica política del Ejército Zapatista de Liberación Nacional forzó a última hora que el Congreso federal lo recibiera y escuchara. O dicho de la forma que lo anunció la revista *Milenio* en su edición semanal, “Marcos hincó a la clase política”²⁹.

²⁹ Revista *Milenio* semanal, número 184

2.4 Derechazos y tragedias

El historiador Antonio García de León³⁰ utiliza una cita que expone el asunto de las comunidades indígenas.

Despreciado y tenido como la basura de los hombres, hombre de dolores y familiarizado con el sufrimiento, semejante a aquéllos a los que se les vuelve la cara, estaba despreciado y no habíamos hecho caso de él. Sin embargo, eran nuestras dolencias las que él llevaba, eran nuestros dolores los que le pesaban, mientras nosotros lo creíamos azotado por Dios, castigado y humillado por Él...

La cita es bíblica (Isaías 53, 3–4) y el historiador la retoma con la idea de demostrar que la revuelta en el sureste en “realidad venía de nosotros mismos”, que cubría todo nuestro territorio social, y que mientras creíamos al indio pagando las culpas del progreso necesario –al margen hasta ahora de los supuestos beneficios regados a manos llenas por los gobiernos o por la política del liberalismo social– en realidad lo que llevaba a cuestras eran nuestras propias dolencias, los crímenes de una sociedad entera y carente de democracia y justicia.

“Es por eso que el llamado de la selva caló tan hondo en el corazón de los mexicanos de todas las latitudes. Es por eso que el rostro oculto de ellos apareció ante nosotros como un espejo, en donde podríamos contemplar nuestro propio rostro aprisionado”.

Lo que el movimiento mostró eran las aristas de un proceso de modernización desigual que ocurre a diario en varias regiones del país, y que era sólo el principio de una larga historia de conflictos y resentimientos acumulados.

Chiapas fue el primer estado en manifestar de forma radical esa desintegración del Estado mexicano, debido a que –en la zona sur de la República– es donde habitan el mayor número de los grupos étnicos y donde se hace más notoria la desigualdad en la distribución de la riqueza.

En un documento del Banco Mundial³¹ (BM) publicado en marzo de 2004, el organismo financiero argumentó que las reformas orientadas a la apertura y liberalización de la economía mexicana,

³⁰ *Ibíd.*, “Documentos y comunicados del EZLN, tomo I”

³¹ *Reforma*, 15 de marzo de 2004

emprendidas sobre todo en los últimos 15 años, no habían sido efectivas para revertir la desigual distribución del ingreso en el país.

El BM calificó la distribución de la riqueza en México “como una de las peores en el mundo”.

El estudio redactaba en parte de sus conclusiones: “A pesar de las amplias reformas económicas realizadas en el país, la distribución del ingreso en el país se mantuvo entre las más desiguales del mundo”.

Con datos actualizados hasta diciembre de 2003, el organismo aseguró que en México el 10 por ciento de la población de menos recursos obtiene sólo 1.5 por ciento del ingreso nacional, mientras el 10 por ciento de los mexicanos más favorecidos económicamente concentra 42.8 por ciento del ingreso y del consumo.

“Los indicadores de pobreza se han deteriorado en México en los años recientes. Alrededor de 62% de la población económicamente activa (estimada en 36 millones de personas) tiene un ingreso menor a dos veces el salario mínimo por día –alrededor de 90 pesos– lo que la coloca por debajo de la línea de pobreza”.

El BM sostuvo que la capacidad adquisitiva de los salarios mínimos descendió 40.7 por ciento en términos reales entre 1994 y 1999.

El informe concluía con el siguiente dato: el número de mexicanos que viven por debajo de la línea de la pobreza en las 38 ciudades más grandes del país, se incrementó de 29 millones a 39 millones.

De acuerdo con reportes del Instituto de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), el número de personas consideradas pobres llegó a más de 50 millones en el último conteo.

Y la distribución de la riqueza, lejos de que el triángulo amplíe su punta y estreche su base, sigue siendo desigual.

A quiénes les pertenece el Estado mexicano, quiénes se puede decir que viven cobijados bajo el manto de una patria generosa y llena de libertades.

A mediados de marzo de 2001, Fox se reunió con una parte del sector empresarial. En el encuentro, el líder de la Concamin, Alejandro Martínez Gallardo, expresó que el hecho de haber revivido “la revolución chiapaneca es un riesgo”.

“Para nosotros sí es riesgosa la situación porque tenemos conciencia de que la marcha del EZLN a la capital del país podría derivar en violencia e inconformidad, y provocar nerviosismo tanto en los mercados internacionales como en los nacionales.

En aquella reunión se encontraban el presidente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), Claudio X. González; de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), Jorge Espina Reyes; del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN), Valentín Díez Morodo; entre otros.

Cinco días antes de aquella reunión la dirigencia de la Coparmex criticó la presencia de los zapatistas en la ciudad de México calificándolos de “irresponsables, violentos y chantajistas”.

El CCE, por su parte, advirtió al presidente nacional que la aceptación de la iniciativa de ley formulada por la Cocopa, sería la muerte del Plan Puebla–Panamá.

El activismo de la Coparmex no terminó ahí y fue más lejos. Un día antes que los legisladores permitieran al EZLN hacer uso de la tribuna en el Congreso de la Unión, la Confederación retomó la tesis de la conjura internacional detrás del movimiento zapatista.

En un comunicado, el organismo empresarial aseguró que son grupos extranjeros los que están detrás de la determinación del EZ de regresar a sus comunidades. Demandó al gobierno federal hacer valer plenamente el Estado de derecho, aun en el estado de Chiapas, para que se den las condiciones que permitan invertir en mayores cantidades y dar luz verde a la libre empresa.

El informe decía que los grupos extranjeros (a los cuales no identificaba) no desean que Rafael Sebastián Guillén llegue a acuerdos con los poderes de la Unión, pues representa para ellos una figura emblemática en su lucha ideológica y por ello “prefieren que los pueblos indígenas sigan sumergidos en la miseria que perder un simbolismo que les da motivos para su estrategia internacionalista”.

“Si va a regresar a Chiapas conviene que ya se ponga a trabajar realmente por el desarrollo, pues en estos siete años de lucha las condiciones de los indígenas de los Altos, en lugar de mejorar han empeorado”.

En opinión de Julio Hernández López³², columnista del periódico La Jornada, el argumento de la Coparmex ha sido sobreutilizado por los medios informativos y por los intelectuales de derecha, “pero no confundamos, una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa”.

Si la Coparmex piensa que toda la gente que radica en Chiapas está sentada con las palmas hacia arriba esperando el milagrito y que depende del vocero del EZLN que las condiciones de vida en todo el estado mejoren, está en un error.

En una República federal democrática esas tareas no le competen a un personaje o a organizaciones no gubernamentales, sino al gobierno federal y estatal, en cualquiera de sus niveles. Es válido

³² Entrevista personal hecha en las instalaciones de La Jornada en septiembre de 2002

argumentar a favor de la complementariedad que debe existir entre pueblos y gobiernos, pero la responsabilidad jurídica, legal e histórica le corresponde al Estado.

Es un mito eso de que “el sur descansa, el norte trabaja y el centro piensa”. El sur se mantiene activo en materia agrícola desde hace muchos años. El sur es el recodo de la mayor capacidad energética con la que cuenta el país. En el sur de la República se concentra la mayor riqueza cultural prehispánica de México, dice el entrevistado.

Pero los gobiernos se corrompieron, intercambiaron la productividad y la eficacia por el despotismo y la ineptitud administrativa. En esta ocasión fue Chiapas la gota derramada, pero los problemas sociales debido a la pobreza y al alto grado de marginación son visibles en estados como Puebla, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Campeche, Yucatán y Veracruz.

Ante los despliegues de racismo de la Coparmex, el 10 de marzo de 2001³³ en el deportivo Xochimilco, el vocero del EZ respondió “el miedo perturba la ya deteriorada percepción de los empresarios. Hoy la Marcha de la Dignidad Indígena hace temblar al dinero, quien histérico intenta borrarla como si fuera posible borrar los cimientos y todavía disfrutar la terraza de lujo y el confort”.

“No se preocupen, nosotros no venimos a explotar a nadie, así que no les haremos competencia. Bajen la voz y escuchen, porque hay otra voz que no viene a robar o a imponer, sino a algo más grave, a tomar su lugar”³⁴.

Más que un simple debate entre dos formas de ver el mundo, hay que tener presente que una de las cosas que generó la alternancia presidencial en el Poder y en el Congreso de la Unión, fue que se quebraron los bloques monolíticos de intereses duros que se imponían de forma permanente en contra de las expresiones democratizadoras.

Era obvio que la iniciativa de ley formulada por la Cocopa podía ser la puerta de salida al conflicto bélico en el sureste y la entrada a una nueva vía constitucional para los pueblos indígenas. Sin su aprobación se posterga de manera indefinida la solución del conflicto.

³³ *La Jornada*, 11 de marzo de 2001

³⁴ *Ibíd.*

2.4.1 El crack del PRI

El 4 de marzo de 2001 fue el cumpleaños número 72 del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el cual, desde que perdió el Poder en las elecciones federales de 2000, ha tomado a los festejos suntuosos como un asunto anecdótico de los mejores tiempos.

El PRI decidió no festejar la conmemoración del partido que se formó en el año de 1929. Contrario a sus costumbres, aquel día los políticos priístas prominentes y de las nuevas generaciones, se dedicaron a negar su pasado, a reprocharse los unos a los otros la derrota electoral, y a decir que el dedazo se había erradicado con Ernesto Zedillo y que esa forma de hacer política, no volvería a las filas tricolores.

Qué diferencia del aniversario 70, cuando hasta la plaza aplaudió a Luis Echeverría Álvarez, a José López Portillo y hasta a Miguel de la Madrid Hurtado, a quien la vieja clase política responsabilizó de haberla sustituido por los tecnócratas educados en el extranjero, especialmente Carlos Salinas de Gortari.

La ceremonia de aquel día domingo fue sólo para los últimos priístas con poder en el partido, incluso Dulce María Sauri Riancho, entonces presidenta del Revolucionario, dijo que envió cartas a los 19 gobernadores priístas, a diputados y senadores para que se quedaran en sus respectivos estados y organizaran su propia conmemoración.

Sin presidente y sin Poder, ya no había qué celebrar.

El día de las celebraciones Corriente Crítica, fuerza política interna del PRI, amenazó con tomar la tribuna del Teatro de la República en el estado de Querétaro para manifestar otro discurso titulado ¿Qué festejamos los priístas?

En tal documento se cuestionaba el auto elogio de la dirigencia, y la obcecación de personajes prominentes del partido para decir que seguían siendo la fuerza política más importante de México.

Ese día a los priístas les dio vergüenza aceptar que recibían línea del Ejecutivo. Y Roberto Madrazo Pintado expresó que el partido ya no aceptaría esa forma de tomar decisiones y que, “de ahora en adelante, el PRI haría todo lo posible por consultar a las bases”. Pero la promesa fue deuda y Madrazo en vez de procurar la concreción de dicha consigna, se convirtió nuevamente en el caudillo omnipotente.

En una reunión del Comité Ejecutivo Nacional tricolor en Ixtapan de la Sal a mediados de 2001, el PRI finalmente se abrió para asumir que sus errores —“la confianza insana” de que ganaría las elecciones de 2000; la falta de una decisión a tiempo para separarse el presidente Zedillo y de un candidato disminuido por el desgaste del proceso interno de 1999— le hicieron conocer la derrota.

En entrevista con la prensa nacional³⁵, Francisco Labastida Ochoa, candidato del PRI a la presidencia en 2000, expresó que el hecho de haber sometido a disputa la candidatura del tricolor para competir “por la grande”, fue un error histórico.

El ex candidato perdedor hubiera preferido que el presidente nuevamente hubiera tomado la decisión de elegir al nuevo gobernante, pero los acontecimientos no se dieron de la misma forma; en primer lugar porque la sociedad civil exigía cada vez más un proceso transparente para elegir candidatos; en segunda, porque las fuerzas políticas en México habían cobrado mayor presencia en el espacio político mexicano y, en tercera, porque los ojos del mundo recaían en el país.

Si algo es importante en la cultura nacional son las apariencias y México tenía la apariencia frente a los reflectores internacionales de estar a punto de vivir un cambio determinante en la historia de las naciones latinoamericanas.

Por eso el PRI no pensó mucho en los efectos contrarios que podrían acarrear poner a votación al candidato. La batalla por el Poder entre Francisco Labastida, Manuel Bartlet, Humberto Roque y Roberto Madrazo, fue en realidad el momento en el que se descubrieron las deficiencias de un grupo político acostumbrado a tomar decisiones desde arriba.

Siete meses después de las elecciones del 2 de julio, Labastida declaró a los medios que el PRI más que una “noche de los cuchillos largos, necesitaba una catársis, para evitar repetir los errores y para no olvidar que tiene un alto costo manejar las decisiones económicas independientemente de la política”.

En dicha entrevista, Labastida admitió que el PRI fue derrotado por haber caído en el error de ganar credibilidad, mediante la democratización de las decisiones.

La lección para el ex candidato fue la siguiente “Cuando hoy se dice que debe haber una elección abierta en el partido me parece que la gente no tiene memoria de lo que nos pasó hace tan poco tiempo, que no recuerda que esos procesos no desgastan políticamente, nos enfrentan e implican altos costos presupuestales. Estratégicamente es un error”.

³⁵ *La Jornada* 17 de febrero de 2001

Años después de la derrota, un miembro del Revolucionario Institucional, dijo en pocas palabras y en tono de advertencia “si los priistas no nos dividimos, nos vamos a dividir”. Señalaba así el rumbo inevitable del partido que emergió de la lucha revolucionaria de 1910. Si los propios priistas no llegan a un acuerdo sensato para reconocer que no representan el mismo proyecto político y quieren por la fuerza mantener la unidad, crecerá la desbandada o se originarán nuevas corrientes al interior del partido.

En un artículo titulado “La agonía del muerto”³⁶ escrito por José Blanco se redactaba que el PRI perdió la presidencia porque se olvidó del decrépito discurso revolucionario que prometía el oro y el moro —siempre para mejores tiempos— al pueblo.

Hay militantes del tricolor, prosigue, que creen que durante cuatro sexenios no hubo discurso y política revolucionarios, sino un discurso neoliberal contrario a los postulados de la Revolución.

Es posible que tenga razón, pero a decir verdad, los discursos auténticos se han terminado no solamente para el PRI, sino también para la mayoría de las fuerzas políticas institucionalizadas. Dicho de otra forma, los partidos no logran aún generar un discurso que sea una alternativa real y seria. Todos gritan por ser portadores de la solución a los problemas sociales, y ninguno de esos caminos es distinto del otro, en el fondo se debaten viejas formas de hacer política para salir del paso.

Si el EZLN salió de la selva, vino a la ciudad de México y pidió establecer una nueva relación entre los pueblos indios y el Estado mexicano, fue porque los partidos políticos se han olvidado de cumplir con los principios de representatividad y se han preocupado más por la obtención del Poder a costa de perder la poca credibilidad que les queda.

La propuesta zapatista es un epicentro que resquebrajó la vieja estructura política en la que se ejerce el Poder en México, y no solamente ello, pues comprobó que su propuesta de gobierno es viable tanto para el gobierno nacional como para los gobiernos del mundo.

³⁶ Ibid

2.5 “La izquierda está enferma”

Rara vez hemos visto a los actores principales de la izquierda mexicana llegar a un acuerdo para avanzar en la toma del poder. Estamos acostumbrados a ver a una izquierda múltiple sin dirección, en contra de ella misma y con pocas posibilidades de ser gobierno. Se dice que la “izquierda está enferma”³⁷ porque sus mismos militantes no soportan ver el triunfo de sus correligionarios aun cuando porten como estandarte la misma bandera.

El Partido de la Revolución Democrática (PRD) es el ejemplo más claro de esta falta de acuerdos, pero, paradójicamente, es la fuerza política de izquierda que más peso tiene en la vida política del país.

Hoy en día, dicho partido integra en sus filas a personajes que anteriormente eran del Revolucionario Institucional. Al mismo tiempo, existen miembros del PRD que eligieron acompañar a Fox en la aventura en el Poder y dejar atrás los ideales izquierdistas.

Es decir, la clase política mexicana, además de ser un simulacro de fuerzas opositoras, se recicla a sí misma y con ello se cierra la posibilidad de que nuevos protagonistas encabezen movimientos ciudadanos reivindicatorios. La propuesta de la izquierda mexicana no es sustancialmente distinta a las propuestas de parte de la derecha.

¿Dónde se podría ubicar entonces al EZLN? Inevitablemente, e incluso por cliché, en la izquierda. Sin embargo, una de las características más importantes que hay que observar del Ejército del sureste, es que dejó de concederle importancia a la fuerza política que gobernara el país y regresó la vista hacia la sociedad civil internacional.

Es cierto que aquel primero de enero de 1994, los zapatistas enarbolaron la bandera del socialismo. Pero las circunstancias cambiaron y lo *sui generis* del movimiento ha provocado una reflexión importante de los rebeldes.

A final de cuentas, saben que la izquierda mexicana no es un proyecto sustancialmente opuesto a los gobiernos conservadores y que si esa izquierda llegase a ser gobierno, el trato discriminatorio y racista prevalecería durante muchos años.

Por eso han preferido dejar de hablar con la clase política y dirigirse directamente a la sociedad civil. Los zapatistas apuestan a generar en la sociedad una organización simple pero constante, además del conocimiento de la historia mexicana por parte de los habitantes.

³⁷ La Jornada, 17 de enero de 2006

En cada discurso, en cada palabra de los indígenas de Chiapas existe siempre la idea de volver a generar un nuevo pacto social. Respetar las diferencias y mandar obedeciendo son solamente las directrices de un programa de gobierno más amplio.

“Lo que tratamos de explicar en el discurso es que no puede ser que este país siga llamándose nación excluyendo a quienes lo hicieron y esto no se puede resolver con declaraciones o buenas voluntades, se necesita que la nación salde esa deuda pendiente”, dice el subcomandante Marcos en entrevista con Ricardo Rocha³⁸.

Pero los partidos no han entendido el mensaje. Durante la Marcha hacia la ciudad de México, el ex secretario general del PRD, Jesús Zambrano comentó que el movimiento zapatista “podría ser un nuevo aliento para la izquierda mexicana golpeada por la derrota del 2 de julio”, en donde Cuauhtémoc Cárdenas disputó la silla presidencial por tercera ocasión.

En esa entrevista hecha por el reportero José Gil Olmos³⁹, Zambrano decía que “el EZ había sido ingrato e injusto con el PRD, a pesar de ser el único partido que lo ha apoyado”.

Zambrano fue combatiente de la Liga Comunista 23 de septiembre, fundador de los partidos Mexicano Socialista y de la Revolución Democrática y estuvo preso en la cárcel de Culiacán en 1975, después de intentar un asalto guerrillero en dicha ciudad. “El significado que le veo a la marcha zapatista es lograr un amplio consenso social sobre la justeza y legitimidad de sus demandas y que se asuma que ya no puede haber por lo menos desde la perspectiva de la ley, grupos o mexicanos de primera, segunda o de tercera, como es la discriminación a los pueblos indios”.

El ex dirigente dio por hecho que la marcha zapatista fortaleció el movimiento democrático propiciado desde la izquierda en un sentido más amplio, “más allá de los partidos o de lo que planteamos en y desde el PRD”.

Sin embargo, a estas declaraciones las aplastaron los hechos en el Senado de la República, pues el día de la votación para aprobar la ya modificada iniciativa de ley hecha por la Cocopa, Jesús Ortega, Demetrio Sodi, Raymundo Cárdenas y otras figuras perredistas votaron a favor de las modificaciones, es decir, votaron junto con el bloque que encabezaron Enrique Jackson con el PRI y Diego Fernández de Ceballos con el PAN.

³⁸ Entrevista hecha por Ricardo Rocha en la madrugada del domingo 25 de febrero.

³⁹ *Ibíd.*

Pero la dinámica de las relaciones políticas ya no son reflejadas solamente por los reflectores nacionales, ahora más que antes la vida política del país está expuesta a los reflectores de los medios internacionales.

El 10 de marzo de 2001, el diputado italiano Walter de Cesaris del Partido Refundación Comunista (PRC) dijo que el zapatismo fue la “voz para que la izquierda internacional se reactivara y dejara de llorar la caída del socialismo”.

Esa, prosigue, es una de las principales contribuciones del zapatismo para que en Europa exista una movilización sin precedentes a favor de una causa que tiene como centro a los indígenas⁴⁰.

Alfio Micotra, responsable del sector Paz del PRC, complementa “cuando la izquierda lloraba la caída del muro de Berlín y abandonaba su corazón y su lucha hacia los obreros, los estudiantes y la sociedad civil, surge el EZLN que representa la incubadora del movimiento social más importante del mundo”.

Los legisladores italianos coincidieron que la trascendencia del zapatismo es clave para la refundación de la izquierda internacional porque está demostrando la posibilidad de levantar a un movimiento mundial en contra del neoliberalismo, justo cuando la izquierda más lo necesitaba.

Posiblemente, esa izquierda que durante muchas décadas luchó por encontrar como destino la vía socialista, es la misma que hoy protesta en los foros mundiales económicos, la que se opone a la globalización y al neoliberalismo, y la que pugna por la humanización del capitalismo.

En la izquierda de América Latina existen dos grandes vacíos, uno de ellos es la reivindicación de los derechos indígenas y otro es el de los grupos minoritarios.

Esos sectores no son obviados por los discursos de la izquierda latinoamericana en las décadas de 1960, 1970 y en este nuevo milenio, sino que el discurso parte de la idea de la integración sin diferencias.

Es posible que los procesos de asimilación durante todos esos años, sea en discursos en los hechos, se diera mediante la reeducación de esas minorías que no se sienten identificados con el grupo prevaleciente. Es decir, la uniformidad de pensamiento y de actitudes es opuesta al rescate y valoración de las diferencias. A un indígena hay que mandarlo a la escuela y enseñarle la historia de México, pero no la historia de los abusos dentro de las mismas comunidades.

⁴⁰ *Ibíd.*

Los zapatistas al manifestarse por ese respeto a las diferencias en formas de pensar y ser, en formas de vida y formas de ver al mundo, podrían fácilmente ubicarse dentro de la vanguardia de los pensamientos de izquierda.

Pero la vanguardia supone la representación de las mayorías y en el caso de los zapatistas “pensamos que eso no sólo es falso sino que, en el mejor de los casos, no va más allá de un deseo y, en el peor de los casos, es un claro ejercicio de suplantación”⁴¹.

De acuerdo con los argumentos del vocero del EZLN “en todos los discursos que fuimos soltando a lo largo de la Marcha le estábamos diciendo a la gente y nos estábamos diciendo a nosotros mismos que no podíamos ni debíamos empezar a encabezar o a abanderar las luchas que íbamos tocando”.

La idea central de la Marcha de los del color de la tierra, antes de usurpar cualquier traje de caudillo, era una sola: defender la iniciativa de ley formulada por la Cocopa, establecer una nueva relación con el Estado e iniciar un nuevo periodo histórico en la vida de las comunidades indígenas.

Pero la izquierda no asimiló el mensaje de los rebeldes, pensó que el movimiento podría ser parte de su viejo catálogo de demandas izquierdistas y con ello dejó ir la oportunidad de curarse a sí misma.

⁴¹ *Ibíd*, entrevista con Ricardo Rocha

CAPÍTULO 3

“Había estado tan cerca de perder la vida, que la que ahora tenía le resultaba inestimable. Se notaba en el ansioso fulgor de sus ojos lo orgulloso que se sentía, una vez superada la enorme conmoción, de estar vivo. Pero había sufrido tanto daño que algo murió dentro de él, había perdido algunos de sus sentimientos. Tenía un vacío de insensibilidad”.

El amante de Lady Chatterley

D.H. Lawrence

3.1 Los colores de la tierra

U

na de las armas que mejor utilizó el EZLN durante el transcurso de la Marcha hacia la ciudad de México –y durante la duración del conflicto, fue la revaloración de las palabras en cada uno de sus discursos.

Debido a este uso del lenguaje los zapatistas fueron identificando espacios comunes en la sociedad civil. Al final consiguieron el apoyo incondicional de la sociedad civil para llegar al Congreso de la Unión y defender la iniciativa de ley hecha por la Cocopa.

La presencia de una minoría que construye una mayoría, con base en los acuerdos y no en la imposición, es el indicio más claro de una verdadera democracia, es el principio de la construcción de un sistema donde sean respetadas las diversas voces provengan de donde de provengan.

El 11 de marzo de 2001 los zapatistas llegaron a la plancha del zócalo capitalino, quince días después de haber partido formalmente de San Cristóbal de las Casas y siete años después de la fecha de levantamiento armado. El acto fue un parte aguas en la historia mexicana.

En la sección Editorial del periódico *La Jornada*¹ se decía que “por primera vez en la Plaza de la Constitución miles de personas escucharon con emoción y respeto las lenguas más antiguas del territorio nacional, las cuales tuvieron, por vez primera en cinco siglos, un lugar protagónico en ese espacio urbano de centralidad histórica y política”.

La nación llegó a la oportunidad más promisoría que se haya presentado jamás para saldar su deuda histórica con los indígenas, “un oprobio que es y ha sido fuente de inestabilidad, violencia, ilegalidad y marginación. La determinación de las comunidades chiapanecas ha ganado, en los siete años transcurridos desde su alzamiento, una amplia legitimidad y un claro respaldo de los pueblos indígenas de otras entidades...”

“No debe olvidarse que los intereses contrarios a ese elemental acto de justicia (el reconocimiento de los derechos y la cultura indígenas) no se reducían a las cúpulas tecnocráticas que ostentaron el poder público durante los últimos sexenios priistas, sino que persisten en las corporaciones

¹ *La Jornada*, 12 de marzo de 2001

empresariales, en los cacicazgos ancestrales, en el propio Legislativo e incluso en el círculo del presidente Fox”².

De acuerdo con los argumentos del diario, la travesía que culminó el 11 de marzo, era parte del difícil proceso de democratización nacional que empezó en 1998 (o en 1968), y que se fue robusteciendo con los aportes de incontables luchadores sociales y políticos, numerosos movimientos cívicos, los propios zapatistas e incluso el propio Vicente Fox.

Según cifras de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal, al Zócalo capitalino llegaron más de 300 mil personas, una cantidad superior de personas de las que convocó Vicente Fox aquella noche del 2 de julio.

Las personas que asistieron a la concentración del 2 de julio y las personas que acudieron a la convocatoria zapatista, no pertenecían a los mismos círculos sociales. Por el lado blanquiazul, se encontraban las personas que, independientemente de contar con un proyecto político bien definido, estaban cansadas del monopolio de Poder ejercido por el PRI.

Y no es que los otros grupos sociales que se volcaron a las calles en apoyo a los zapatistas, tuvieran un proyecto alternativo político bien definido. Los escenarios en esos actos al igual que las demandas, son siempre pragmáticos. A las personas no les interesa saber sobre teorías o hipótesis sociales, sus intereses se centran en la satisfacción de sus necesidades inmediatas.

Las diferencias entre unos y otros grupos se remiten a la idea de una forma de gobierno. Bajo el régimen Foxista no se opera un cambio real en las formas de hacer política y ejercer el gobierno. La administración de procedencia panista resultó ser tan ineficiente y corrupta como los gobernadores priistas, a decir de Carlos Tello³, periodista y analista político.

Quienes conocen la historia política de Acción Nacional saben que era imposible que se operara un cambio radical en las formas del ejercicio del Poder.

Los zapatistas por el contrario han ofrecido desde el principio del movimiento armando una alternativa de gobierno fincada en dos ejes: respetar las diferencias y mandar obedeciendo.

En opinión de diversos articulistas⁴, las masas de gente que se reunieron la noche del 2 de julio de 2000, eran personas que sólo veían el fin al periodo de un gobierno monopólico, pero ello no significaba que el suceso fuera un medio para la consolidación de la vida democrática en el país.

² *Ibíd.* La Jornada, 12 de marzo

³ Entrevista personal hecha en octubre de 2002 en el Club de Periodistas de la Ciudad de México.

⁴ *El Universal*, 15 de febrero de 2001

Si bien el suceso era significativo en la historia nacional, aún había que esperar las primeras reacciones a las diferentes pruebas de fuego que enfrentaría la nueva administración federal en sus 6 años de gobierno. Una de esas primeras pruebas era precisamente la Marcha por la Dignidad Indígena.

Vicente Fox ofreció, desde el principio de su campaña política para la presidencia de la República, una vía de solución al conflicto con las comunidades indígenas. Sin embargo, en lugar de elevar a rango de Ley la iniciativa de la Cocopa, prefirió enviarla al Poder Legislativo y que fuera este quien decidiera.

La tarde del 11 marzo de 2001, el subcomandante Marcos expresó en su discurso “nosotros no deberíamos estar aquí, quienes deberían estar aquí son las comunidades indígenas zapatistas, sus siete años de lucha y resistencia, su oído y su mirada, los hombres, niños, mujeres y ancianos, bases de apoyo del EZLN, que son quienes nos mandan, la voz que nos habla, las mirada que nos hace invisibles”.

El comandante Zebedeo se había referido, en primer término, a quienes están pendientes desde la comunidad, a quienes, como expresó el comandante David, corresponde llevar la respuesta del gobierno.

La interpretación de los zapatistas era que las decenas de miles de personas que llegaron a saludarlos en Villa Coapa, Iztacalco, La Viga, La Merced, a corear el nombre del ejército de las montañas, en realidad vitoreaban a los ausentes, y no a los 24 encapuchados que pusieron de cabeza al país en 2 semanas de recorrido.

Desde el templete, Marcos decía “somos reflexión y grito”.

En opinión de diversos analistas⁵, cada frase del discurso fue una síntesis de lo escrito, discutido y expresado durante los siete años de insurgencia.

La llegada al corazón de México fue un momento emocionante. El EZLN aprovechó para regresar su vista sobre el terreno transitado. Se reconoció a los pueblos invisibles cuyo nombre es apenas mencionado por la clase política mexicana.

Fieles a la visión comunitaria del “mandar obedeciendo”, los zapatistas renunciaron al papel de vanguardia que, por lo regular, diversos movimientos reivindicatorios en el mundo les han asignado:

“no venimos a decirte qué hacer ni a guiarte a ningún lado. Venimos a pedirte humildemente, respetuosamente, que nos ayudes. Que no permitas que vuelva a amanecer sin que esa bandera tenga un lugar digno para nosotros los que somos el color de la tierra”.

⁵ Marco Rascón, Gilberto López y Rivas, Luis Javier Garrido, Raymundo Riva Palacio

Nuevamente el EZLN apeló a las conciencias civiles. “El séptimo mensaje son ustedes” dijo Marcos ante un zócalo lleno hasta los portales de la avenida Pino Suárez.

“Somos y seremos uno más en la marcha, la de la dignidad indígena, la del color de la tierra. La que develó y desveló muchos Méxicos que bajo México se esconden, y duelen. No somos su portavoz, somos una voz entre todas esas voces, un eco que dignidad repite entre todas las voces. A ellas nos sumamos. Nos multiplicamos con ellas. Seguiremos siendo eco, voz somos y seremos. Somos reflexión y grito. Siempre lo seremos. Podemos ser con o sin rostro. Armados o no con fuego. Pero zapatistas somos. Somos y siempre seremos”.

Los zapatistas asumieron un papel solidario junto con todos esos grupos que viven en resistencia permanente ante la indiferencia y depredación de los malos gobiernos, pues ratificaron:

“Hermano, hermana indígena, un espejo somos, aquí estamos para vernos y mostrarnos, para que tú nos mires, para que tú te mires, para que el otro se mire en la mirada de nosotros. Aquí estamos y un espejo somos. No la realidad, sino apenas su reflejo. No la luz, sino apenas un destello. No el caminos, sino apenas unos pasos. No la guía, sino apenas uno de tantos rumbos que al mañana conducen”.

El discurso fue también una declaración de principios.

“Cuando decimos somos también decimos no somos y no seremos. Por eso es bueno que, quienes allá arriba son el dinero y quien lo vocea, tome note de la palabra, atento la escuche, y atento vea lo que ver no quiere.

No somos quienes aspiran a hacerse del Poder y desde él imponer el paso y la palabra. No seremos. No somos quienes, ingenuos, esperamos que de arriba venga la justicia que sólo desde abajo desde se abajo crece, la libertad que sólo con los todos se logra, la democracia que es de todos los pisos y todo el tiempo luchada. No seremos.

No somos quienes ponen precio a la dignidad propia o a la ajena y convierten a la lucha en mercado, donde la política es quehacer de marchantes que disputan no Poder sino clientes”.

De acuerdo con Luis Hernández Navarro, uno de los periodistas mexicanos que más atención le ha puesto a los temas indígenas, aquel 11 de marzo fue en la ciudad de México, una “especie de Día de Muertos”.

En el zócalo se encontraron los difuntos y los vivos, los viejos y los nuevos luchadores sociales, los del norte y los del sur del país, los iguales y los diferentes.

Si hubiese que utilizar una metáfora para describir aquel acto histórico, probablemente la figura del arco iris es la adecuada.

Un arco iris es una ilusión óptica–física donde los 7 colores primarios del universo se conjuntan a través de un arco. Cada color ocupa un espacio bien definido, ninguno de ellos se mezcla, todos parten de un punto y todos llegan a otro, ninguno se rezaga.

Y es que, de acuerdo con la metáfora del subcomandante, los pueblos indígenas son el color de la tierra, ese color moreno de piel que ha sido motivo de vergüenza para muchos mexicanos.

Aquel día, ese color se encontró con otros más, con los colores de la sociedad civil nacional e internacional, los cuales se componían por estudiantes, trabajadores de oficina, de fábricas, de maquiladoras, personas de izquierda sin identificarse con las fuerzas políticas instituidas, profesionistas desempleados, en fin, el espectro es más amplio que cualquier descripción.

En todo momento, los oradores del Congreso Nacional Indígena (CNI) y del EZ hablaron a nombre de muchos otros, fueron voces multiplicadas. “Esta marcha está obedeciendo literalmente a la letra de nuestro himno nacional, que dice “lidiar con valor” decía Zebedeo.

El subcomandante Marcos enumeró los sucesivos silencios que el Poder dedicó a las demandas indígenas, hasta llegar al “silencio impotente” de aquella tarde.

Según el subcomandante, “al decir somos también decimos no somos y no seremos”.

Mientras esto sucedía arriba del templete, el historiador Lorenzo Meyer, bajo los portales al poniente del Zócalo, recordaba su experiencia en el ejido Morelia en enero de 1994, donde fueron descubiertos cuerpos descuartizados de los hombres mayores de la comunidad; cuando la guerra se vino encima de los pueblos indios de Chiapas “quien hubiera dicho entonces que veríamos esto”, decía Meyer al recordar los acontecimientos violentos.

A decir del investigador del Colegio de México, “escuchar a la comandancia del EZLN, enviar comunicados desde la gran Tenochtitlán, el corazón de la patria, la Plaza de la Constitución, permite sentir la experiencia de la historia, que vive fuera de los tratados, lejos de los museos, aquí nada más al alcance de la mano”.

“Son días grandes para México, pues reconoce a sus pueblos originarios, multitudes de corazón abierto los acogen como hermanos, como maestros, como iguales”, expresó Meyer.

Ese mismo día, desde uno de los balcones que circundan la plaza pública, el ex coordinador de seguridad nacional del gobierno foxista, Adolfo Aguilar Zinser, pudo ver y oír dicha plaza, ese

fenómeno inédito, ese clamor de muchos. En el ventanal de sus oficinas el entonces jefe de gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, también fue testigo de primera fila.

3.2 La presencia de la sociedad internacional

De acuerdo con información del Instituto Nacional de Migración, alrededor de 300 personas extranjeras participarían en el recorrido de los insurgentes en calidad de observadores. En el grupo participarían ciudadanos franceses, italianos, estadounidenses y españoles.

Felipe de Jesús Preciado, titular del organismo, advirtió el 21 de febrero de 2001⁶ que los invitados “deberán cumplir las leyes mexicanas y, en especial, abstenerse de participar en política interna, según lo establecido por el artículo 33 constitucional, porque de lo contrario se aplicarán las sanciones correspondientes”.

Hablar sobre la presencia de la sociedad internacional en relación con el conflicto chiapaneco, o de los campamentistas, como se les nombra en las comunidades chiapanecas indígenas chiapanecas, implica hablar de una serie de desencuentros durante el recorrido zapatista.

Por qué habría de importarles la lucha zapatista a personas que viven y gozan de los beneficios del desarrollo industrial, por qué reaccionaron con tanta vehemencia frente a un llamado que incluso no fue tan fuerte en América Latina, tierra de cientos de culturas milenarias.

Jesús de León es un hombre español de 35 años de edad que llegó a México para participar como observador en la caravana zapatista. Es militante de la Red de Apoyo Zapatista con Chiapas, una organización que mantiene vivo el movimiento en la capital española, por medio de marchas, foros y fiestas populares que sirven para la recaudación de fondos para proyectos sociales en las comunidades chiapanecas.

Para este hombre, el zapatismo es un movimiento completamente novedoso y que toca muchas cosas bajo una óptica nueva. La aventura también la comparte Mikel Fernández, quien dice que él no es militante de ninguna organización afín al zapatismo.

Sin embargo, siente interés y coincidencia con el movimiento “sobre todo por su carácter contestatario”.

⁶ *La Jornada*, 22 de febrero de 2001

Pero no solamente jóvenes activistas extranjeros quisieron acompañar a los rebeldes del sureste, en la segunda semana de febrero del año en cuestión, el presidente del grupo parlamentario del Partido de Socialistas Europeos, y vicepresidente de la Internacional Socialista, Enrique Baron Crespo, envió cartas a las directivas del PRI y del PRD, de la Cocopa y de la cámara baja, para manifestar su interés para que “una delegación especial asista al diálogo del EZ con los legisladores locales”⁷.

Sami Nair, diputado de la Unión Europea, vino a México en respuesta a una invitación del vocero del EZ.

Nair aseguraba que si el Congreso de la Unión aceptaba que la delegación del EZLN tome la palabra en tribuna para explicar sus demandas, “esto fortalecerá y dará mayor legitimación al sistema democrático. Frente al reto histórico que enfrente México, los legisladores no deben asumir posturas, notariales y de comerciantes que regateen la participación zapatista con argumentos burocráticos y jurídicos”.

Para el legislador, ese tipo de actitudes discriminatorias podían eliminar el proceso histórico. “Los zapatistas están reconociendo a las instituciones al pedir hablar ante el Congreso, eso lo tienen que entender quienes se oponen. El reto actual de fortalecer la democracia sobre la base del reconocimiento de la integración social y cultural de todos los mexicanos, particularmente los pueblos indígenas”⁸.

El 26 de febrero de 2001, el ex titular de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) de México, Jorge Castañeda, dijo ante miembros del parlamento europeo que había esperanzas de que el corolario de la Marcha fuese el encuentro con el Poder Legislativo de la nación.

Jorge Castañeda jugó un papel importante durante la transición de Poderes en México. En primer lugar, tuvo un significado simbólico el hecho de que un ex militante de la izquierda mexicana apoyara plenamente a un candidato procedente de las corrientes ideológicas derechistas.

En segundo lugar, resaltó el hecho de que el nuevo presidente mexicano le hubiera concedido a Castañeda la dirección de la cancillería mexicana y con ello la responsabilidad de elaborar una política exterior acorde con las necesidades y demandas del pueblo de México.

De hecho, uno de los primeros objetivos que planteó Castañeda fue pugnar por un acuerdo migratorio con la Unión Americana.

Y los objetivos, e incluso la actitud del canciller, llegaron a ser en cierta forma alentadores, pero todo fue parte de un mismo ardid publicitario, pues apenas inició sus tareas como diplomático,

⁷ *La Jornada*, *Ibíd.*

⁸ *La Jornada*, 23 de febrero de 2001

Castañeda decidió ubicar a su persona en el centro del debate y no su trabajo como representante nacional ante los pueblos del mundo.

Casi al principio de la travesía zapatista, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) negó su participación como acompañante de la delegación zapatista. La solicitud fue hecha por la Comandancia General en los primeros días de febrero, pero la respuesta del organismo fue negativa.

En ese momento el EZLN culpó directamente al canciller Jorge G. Castañeda por haber “boicoteado” el posible acuerdo y delegó toda la responsabilidad de la seguridad al gobierno federal.

En la reunión de febrero entre la SRE mexicana y legisladores europeos, uno de ellos cuestionó al entonces canciller sobre la negativa del CICR para acompañar al EZ hacia la ciudad de México. Castañeda respondió que la participación de la Cruz Roja no era congruente con el derecho internacional humanitario y además no hubo solicitud al respecto.

Pero la solicitud fue hecha por el EZLN incluso de forma pública, correspondía a la SRE canalizar la solicitud por las vías que el derecho internacional indica y abogar para que el CICR tomará una decisión que ayudara a que todos los involucrados en el proceso de la marcha zapatista, se sintieran de alguna u otra forma más respaldados.

Pero como el canciller no se enteró de la petición del EZLN, sino hasta que lo vio en un periódico, Castañeda decidió no meterse.

El CICR declaró a la prensa el 23 de febrero de 2001 que no recibió la solicitud de una de las partes en conflicto para intervenir en la movilización, razón por la cual no podía realizar ninguna misión.

Lamentó la confusión creada respecto a su decisión de no participar en el acompañamiento de la delegación del EZ durante su viaje a la ciudad de México y las informaciones erróneas aparecidas en varios medios de comunicación.

En un comunicado el Comité dijo:

“... como se comunicó el pasado 20 de febrero, el papel solicitado al CICR de participar en el traslado de la delegación zapatista se analizó bajo los criterios de una misión de buenos oficios, como se tiene previsto en los estatutos del CICR, por el carácter neutral e independiente de la institución.

Para tal fin, el CICR debe obtener la solicitud de todas las partes interesadas. Una vez obtenida, CICR examina la posibilidad práctica y logística de lo requerido para dar una respuesta final.

En este caso en particular, al no haber recibido una solicitud de una de las partes, el CICR no podía realizar ninguna misión.

El CICR, en ningún momento y en ninguna situación, quiere ser un obstáculo para la búsqueda de un mejor entendimiento entre todos. El CICR lamenta que la polémica nacida a raíz de su decisión haya relegado, por un tiempo, lo fundamental, que es el diálogo y la tan anhelada paz en Chiapas”.

3.2.1 Los monos blancos

Quiénes eran y de dónde provenían esas personas que vestían overol blanco, de piel blanca y barbas espesas, que protegían con sus propios cuerpos el paso de los zapatistas. Eran los autodenominados monos blancos, un grupo de activistas extranjeros —en su mayoría procedentes de Italia—, que tuvieron varios desencuentros con los medios de comunicación mexicanos durante el recorrido.

En un documento⁹ repartido a los asistentes a la concentración masiva en el zócalo para recibir a los 23 comandantes y un subcomandante, los monos blancos argumentaron que su presencia en la caravana rebelde obedece a la “búsqueda de la democracia, libertad y justicia”.

“Estamos aquí hoy, en esta plaza, para defender la dignidad indígena. Hemos aprendido mucho del EZLN en estos años. Hemos aprendido que existe un Ejército que nace para desaparecer, que pueden existir armas tomadas para hablar, que un pasamontañas puede servir no para esconderse, sino para ser vistos. Los overoles blancos que vestimos, el traje de los invisibles son nuestros pasamontañas”.

Tal parece que el hecho de ser más visible que cualquier persona común, ya sea por una máscara o por un atuendo, no es más que un grito desesperado de ese amplio margen de personas que se sienten excluidas de un modelo económico nacional e internacional.

Pero no sólo eso, es también una invitación a la sociedad en general para reivindicar los derechos más básicos que debe poseer cualquier persona en cualquier país.

El domingo 11 de marzo del año en cuestión, en el trayecto de Xochimilco al Zócalo, los monos blancos que resguardaban a la caravana zapatista, divisaron por segundos un cartel, uno entre los muchos letreros presentados por la ciudadanía, que decía “Los monos blancos tienen muchos huevos”.

Fue la compensación a tanto insulto mediático que durante días convirtió a los extranjeros en blanco de la xenofobia mexicana. “Esto bastó para hacernos felices” expresó Federico Mariani, el dirigente del grupo con entonces 36 años de edad.

⁹ Este documento lo recibí personalmente de parte de uno de los militantes que servían de escudo humano a la comandancia zapatista el 11 de marzo de 2001.

En una entrevista hecha por la periodista Blanche Petrich¹⁰, Mariani dijo que a principios de 1994 viajó a México y filmó una entrevista con el subcomandante Marcos que se titulaba “Ya Basta”. Posteriormente editó unos cuadernos de difusión popular que llegaron a amplios sectores de la izquierda y la intelectualidad italiana.

El zapatismo, como carnada, pica de inmediato la curiosidad de la vieja y la nueva izquierda, de los dogmáticos, los innovadores y los escépticos. Son miles quienes se acercan al fenómeno chiapaneco, decía el italiano.

Pronto llega a establecerse una fuerte relación entre los sectores populares italianos y el EZLN. Entre los activistas de las luchas populares locales surge el Ya Basta y se especializan en la toma ilegal de edificios públicos abandonados, donde instalan centros de actividades sociales, culturales, de economía popular, políticas, etc. Algo semejante a lo que pasa actualmente en el Faro de Oriente del Distrito Federal. En opinión de Sergio Zermeño¹¹, los monos de la marcha zapatista pertenecen a la generación “del post-fordismo” el modelo de reorganización industrial que atomizó las grandes concentraciones de producción bajo el puñado de trasnacionales. Con ello viene una rápida desorganización de los sindicatos y la pérdida de las conquistas laborales.

Millones de trabajadores agrupados en pequeños núcleos son contratados por trabajo diario o semanal y pierden todo punto de referencia para organizarse. Para la generación de entre 20 y 40 años en Europa la precarización laboral es algo normal. Sólo 10 por ciento de los trabajadores italianos en ese rango de edad cuentan con un trabajo estable. Los monos blancos afinaron el concepto de desobediencia civil. Hartos de las palizas de la policía, en cualquier parte del mundo, buscan formas de lucha que le reviertan al gobierno represor su agresividad.

Deciden entonces poner su cuerpo en juego, diseñan trajes de protección corporal tipo guerra de las galaxias y avanzan en las trifulcas con las manos en alto. Los choques violentos empiezan a resultar incosteables para el Estado. Los monos proliferan en Grecia, Finlandia, Nueva York, España, Italia. En Francia le agregan al uniforme unos mostachos tipo José Bové, el campesino que desafió al Estado francés y salió victorioso.

En Génova revientan la Primera Feria Internacional de la Biotecnología. En Praga Bloquean las negociaciones de la Organización Mundial de Comercio. Federico Guglielmi, otro de los monos blancos, comentó que los overoles blancos tuvieron que sortear entre la Realidad, Chiapas, y el Zócalo, una odisea semejante a la de Homero.

¹⁰ *La Jornada*, 14 de marzo de 2001

¹¹ *La Jornada*, 1 abril 2001

Primero fue remontar la expulsión para siempre del grupo Ya Basta. Después fueron sus desventuras con los autobuses rentados. El día 27 de febrero, cuarto de la travesía, sufrieron varios desperfectos mecánicos. El día 28 los operadores desaparecieron. Pero nada de eso quebrantó la voluntad de los zapatistas de Europa.

Guglielmi recuerda que en el estado de Querétaro, la comandancia pernoctó en el convento de Espíritu Santo. El italiano hacía guardia en una de las puertas cuando se le apareció el subcomandante Marcos.

Quería pedirles que 24 de los monos más fornidos se pasaran a un autobús que desde entonces marcharía siempre a la retaguardia del vehículo de los comandantes. “Escojan ustedes, pero jaguas!, porque si pasa algo van a quedar salpicados”, dijo el sub.

En el camino, con los días y la práctica, los grupos mexicanos fueron entendiendo la mecánica de la seguridad y cuando la campaña xenofóbica fue insostenible justo en el tramo del estado de Morelos, otros compañeros pudieron relevarlos.

Pese a todos los prejuicios que enfrentaron ya fuera de parte de los medios de comunicación o de organizaciones derechistas o izquierdistas, los monos blancos se mostraron agradecidos con el EZLN, “por la confianza que tuvieron en nosotros a pesar de que todo el tiempo participamos sólo como guardias de seguridad y nos tuvimos que olvidar de tomar fotos o vídeos”.

En las comunidades zapatistas hay extranjeros procedentes de diversos países. Los visitantes que no están acostumbrados a esa presencia llegan a sentirse agredidos. Pero la gente de las comunidades los recibe como a cualquier otra persona de México. Aprendieron que no importa el color de piel cuando de por medio está un objetivo común.

No hay que cumplir con requisitos físicos para ser parte de un movimiento social, hay que compartir ideales y principios solamente. La lucha requiere de fuerza y constancia. Es imposible pensar que la estafeta siempre esté en las manos de siempre. La defensa a los derechos humanos es universal.

Si los indígenas del país buscan ser parte del Estado mexicano, y los del sureste en particular, integraron a extranjeros en la lucha por sus derechos, se puede afirmar que la pluriculturalidad también tiene que globalizarse, y que, más que una necesidad se trata de la obligación de todos para construir un mundo cosmopolita.

3.3 El Congreso Nacional Indígena

En Nurio y Urapicho, estado de Michoacán, la contrarreforma hecha por el Senado de la República, como respuesta a las demandas de los pueblos indios, no duró ni medio año. A finales de septiembre de 2001, el Juzgado de Distrito de Uruapan otorgó a las comunidades purépechas la suspensión provisional de la aplicación de las reformas constitucionales en materia indígena.

Ignacio Roque Madriz, corresponsal del periódico *El Universal*¹², reportó que las autoridades legales de la ciudad de Uruapan, decidieron suspender las modificaciones que aprobó el Senado en materia de derechos y cultura indígenas.

Dicha resolución se dio con base en los argumentos interpuestos por los pueblos indios de Michoacán que participaron en el Tercer Congreso Nacional Indígena, y que desconocieron las modificaciones a la iniciativa de ley formulada por la Cocopa, de parte de la cámara alta mexicana.

Las comunidades nahuas de Aquila, Pomaro, Ostula y El Coire emitieron un decreto mediante el cual declararon su derecho a la autonomía y libre determinación.

El vocero del Congreso Nacional Indígena (CNI) correspondiente a la región Centro-Occidente, Rogelio Mercado Damián, aseguró que el juzgado de distrito de Uruapan suspendió la aplicación de las reformas constitucionales en materia indígena en favor de las comunidades de Nurio y Urapicho.

En una entrevista hecha por el semanario *Proceso*¹³ con el ex presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Genaro Góngora Pimentel se concluyó que las instancias encargadas de modificar las Leyes, pueden “optar por una actitud legalista o una actitud más abierta, una que se detenga y sea más analítica de la compleja realidad mexicana”.

En el caso de la iniciativa de ley elaborada por la Cocopa, los legisladores mexicanos optaron por la primera actitud, la cual conlleva a imponer las leyes por encima de la vida social y la complejidad de las relaciones humanas.

Quienes legislan, de haber observado una actitud más apegada a la “realidad mexicana”, hubieran enriquecido dicha iniciativa y posteriormente aprobado el nuevo pacto social del Estado y los pueblos indígenas.

¹² *El Universal*, 24 de septiembre de 2001

¹³ *Proceso*, número 1328

¿Acaso para los legisladores no era previsible que los pueblos indios desconocieran la contrarreforma, y ejercieran sus formas de gobierno indiferentes de los Poderes públicos?

El problema con la negativa del parlamento nacional para hacer reformas a favor de los pueblos indios de México, es que le quita legitimidad a los poderes de la Unión y cuestiona ampliamente la representatividad a la que están obligados.

La ceguera del Legislativo dio pauta para generar un remolino de proporciones insospechadas que genera como consecuencia una serie de manifestaciones sociales, políticas e incluso bélicas, con la idea de que las comunidades indígenas obtengan el pleno reconocimiento de sus formas de vida.

La última página de la confrontación entre esa minoría gobernante y la mayoría civil, en este caso los pueblos indios, se dio en la Octava Asamblea Nacional que se celebró el 18, 19 y 20 de noviembre de 2001.

La declaración rechazó de manera tajante la Reforma Constitucional del 28 de abril de 2001, se exigió el cumplimiento cabal de los Acuerdos de San Andrés, mediante su incorporación a la Constitución Política de la República, según la traducción jurídica que representa la Ley COCOPA.

Asimismo, “en apego a las acciones de autonomía que nuestros pueblos han impulsado y siguen impulsando, así como a las declaratorias de autonomía emitida por el pueblo purhépecha, el pueblo nahua de Michoacán y las comunidades indígenas del Anahuac, elevamos los acuerdos de San Andrés a ley propia de los pueblos indígenas del país”.

Se rechazó también la elaboración de leyes federales o locales en materia indígena en tanto no se incorporen los acuerdos de San Andrés a la Constitución.

Advirtieron que se profundizará en la “autonomía territorial de nuestras comunidades, expresada fundamentalmente en el manejo soberano, por parte de éstas, de los recursos naturales que les pertenecen o que utilizan para su reproducción material y espiritual”.

La Asamblea declaró: “Promoveremos proyectos productivos desde nuestras regiones que se encaminen a disminuir la migración y tiendan al control de todos los aspectos del proceso productivo, poniendo énfasis en la comercialización de nuestros productos sin intermediarios y a través de redes de consumo propias”.

“Impulsaremos una red de comunicación y de diálogo de todas las comunidades y organizaciones que integran el Congreso Nacional Indígena para consolidar su poder de convocatoria, con el fin de incorporar a todos los pueblos indígenas del país e impulsar una adecuada articulación con otras organizaciones de la sociedad civil”.

Finalmente, “nuestro modelo de desarrollo propio deberá ir a la raíz misma de la existencia de nuestros pueblos y fomentar el cultivo del maíz y la cultura que ancestralmente hemos construido en torno a dicho cultivo. Asimismo deberá oponerse a la introducción de organismos genéticamente modificados que atentan contra la seguridad alimentaria de la nación y pueden provocar la dependencia de nuestros pueblos en la adquisición del maíz”¹⁴.

¹⁴ Documento extraído de la página electrónica del Congreso Nacional Indígena, www.laneta.apc.org/cni/

3.3.1 Nurio, Michoacán

— ¿Qué espera de este Congreso Indígena, don Fortino?

— Con toda seguridad que se reafirmarán los acuerdos de San Andrés Larráinzar, porque los partidos políticos todo lo distorsionan. Son de ‘leguleyos’. Dicen que se aplicarán, pero hay que verlos en los hechos, la práctica.

Esta fue una de las miles de opiniones que se dejaron escuchar el 2 y 3 de marzo de 2001 en Nurio, Michoacán, espacio donde se celebró el Tercer Congreso Nacional Indígena.

El enviado especial del periódico *El Universal*¹⁵, Miguel Reyes Razo, permaneció dos días en dicho lugar. Informó sobre las negociaciones en las distintas mesas que integraron el aquelarre e hizo una entrevista:

— ¿Cómo se llama usted?

— Fortino Hernández Matías. Mire mi gafete. Soy delegado de los Indígenas Migrantes

— ¿Y a qué viene?

— Lo que pasa es que nosotros tenemos el problema de la migración. La que hacen o hacemos los que dejamos el campo por lo pobre que está, por el temporal y nos vamos a trabajar a las ciudades. Ahí somos muy discriminados. Y no hay oportunidades para nuestros niños. Y nos señalan y hacen a un lado los de las ciudades. Como si no valiéramos mayor cosa.

“No se percibía rencor en las palabras de Fortino Hernández Matías. No que la quisiera emprender a ‘cates’ con un ciudadano que lo mirase con desprecio. Refería, platicaba, reseñaba. Y nada más”.

El problema de la migración no es privativo de las comunidades rurales e indígenas. Desde hace un par de decenios atrás, es posible observar que miles de personas de cualquier zona del país, deciden partir hacia la Unión Americana en busca de mejores oportunidades laborales para conseguir una vida digna.

Muchos de esos hombres y mujeres ya no regresan, pues el intento de llegar al otro lado les cuesta la vida. Y hay otros, que a estas fechas son miles, que sí logran pasar y ofrecen a los Estados Unidos de Norteamérica el combustible perfecto para acelerar el ritmo de su economía.

¹⁵ *El Universal*, 4 de marzo de 2001

Todo se trata de un juego de simulaciones, dice Sadot Sánchez Carreño¹⁶, senador de la República por el Partido Revolucionario Institucional, pues el hecho de no documentar a los mexicanos que deciden atravesar la línea fronteriza, ha generado riqueza en ambos lados del río Bravo.

A los Estados Unidos le permite ser la fuerza económica más poderosa en el mundo porque prácticamente, recibe mano de obra gratuita.

Gran parte de los mexicanos que radican en EU, no cuentan con los derechos más básicos en materia de seguridad social, pensión alimenticia, seguro de desempleo, etcétera.

En el caso de México, el enorme flujo de divisas que generan las remesas, ha convertido esos envíos en un baluarte insustituible.

En marzo de 2006, el Banco de México (Banxico) informó que las remesas sumaron 16 mil 719 millones de dólares durante los primeros nueve meses de 2005 y sólo en el periodo de julio a septiembre ingresaron al país cinco mil 440 millones de dólares, lo que significa un incremento anual de 20.5 por ciento.

El Banco Mundial (BM) publicó un documento en el cual se argumenta que los ingresos por concepto de remesas familiares se ubican como uno de los principales factores que impulsan el crecimiento entre los países en vías de desarrollo.

México se ubica en el tercer sitio con ingresos previstos al cierre del 2005 por 18 mil 100 millones de pesos, aunque algunos analistas prevén que 2005 cerró con recursos por remesas por 21 mil millones de dólares.

Las remesas se han incrementado a la par de la manera en la que emigran los mexicanos, pues según las cifras oficiales se estima que durante la administración del presidente Vicente Fox salieron del país 5.3 millones de mexicanos, es decir, alrededor de 400 mil personas por año¹⁷.

¹⁶ Entrevista personal hecha en el Senado de la República en julio de 2002.

¹⁷ Según Banxico, en el año 2000 las remesas significaban para el país ingresos por seis mil 573 millones de dólares; en 2001, ocho mil 895 millones de dólares; en 2002, nueve mil 815 millones de dólares; en 2003 se registró un aumento de 13 mil 396 millones de dólares.

Para 2004 la cifra ascendió a 16 mil 613 millones de dólares y las distintas previsiones indican que 2005 cerrará con ingresos por al menos 19 millones de dólares, aunque otras estimaciones prevén que se alcancen los 21 mil millones de dólares.

Gerardo Esquivel, investigador de El Colegio de México (Colmex), comentó en entrevista con el diario *La Crónica* en enero de 2006 que la pobreza rural en México durante el presente sexenio disminuyó por el incremento de remesas que envían los migrantes, quienes se ven obligados a abandonar el país ante la falta de empleo y oportunidades.

Con el ritmo que vive el país para la obtención de recursos financieros proveniente de las remesas, es probable que el envío de los paisanos adquiriera una cifra mayor en un corto plazo en comparación con el ingreso por exportaciones petroleras.

— ¿De qué viven en su pueblo?

— De sembrar maíz, frijol, café. Para la autosuficiencia. Y mire al avance es muy desigual en nuestros pueblos. Y luego no se crea que el progreso de veras es. Un camino nuevo a veces acarrea muchos perjuicios. De veras nos afecta más que beneficia...

— ¿Cómo? Dicen que el camino acaba con los ‘coyotes’, con los agiotis y acaparadores. Que el camino abre puertas al comercio sano. ¿En qué quedamos?

Y don Fortino Hernández Matías que movía la cabeza compasiva.

— Sirven para eso. Pero también para que los extraños se ‘apañen’ los animalitos de la gente. En un dos por tres se les desaparecen sus guajolotes o puerquitos. Ya se los llevaron los que vinieron en el camión les dicen. Y eso hace la desconfianza. Y el conflicto. Así la gente ya no puede vivir tan segura como antes. ¿Entiende?

El encuentro reunió a 3 mil 383 delegados de 41 pueblos indios provenientes de 27 estados de la República, más unos 5 mil observadores nacionales y foráneos.

Pese a los indicios de intranquilidad que pesaron sobre la caravana a raíz de las amenazas y el percance ocurrido en San Juan del Río, en el que falleció un oficial de la Federal Preventiva y resultaron lesionados cuatro integrantes del Centro de Información Zapatista y otro agente, la comunidad de Nurio fue un espacio de tranquilidad y espíritu fraternal para los participantes y la delegación zapatista.

Ramón Vera, enviado del diario *La Jornada*¹⁸, apuntó que José Carrillo, comisario de bienes comunales de San Sebastián Teponahuatlán, Jalisco, consideró que fue la reunión más grande que ha habido ente indígenas.

El investigador calificó como “grave” que el gobierno federal evite reconocer que el envío de remesas es uno de los principales factores por el que ha disminuido la pobreza rural, pues a la fecha la pobreza urbana no ha bajando al ritmo esperado.

¹⁸ *La Jornada*, 4 de marzo de 2001

“Cuando los hermanos zapatistas en la consulta nacional de 1999 fueron hasta el lugar más apartado para decirnos cuál era su objetivo, nosotros lo analizamos y discutimos en reuniones comunales. Vimos que los hermanos de Chiapas encendieron un foquito para que nos integráramos y ahora no vamos a perder la ruta, todos queremos llegar a un punto para beneficio no sólo de nosotros, sino de todos los indígenas del país”, comenta Carrillo.

Simón Martínez Vargas, del Frente Cívico Indígena Pajapeño de Veracruz, contó que para acudir a la reunión del CNI, se hicieron foros regionales en los que se decidió por voto mayoritario, apoyar al EZLN y demandar al Congreso de la Unión que se reconozcan los derechos y la cultura indígenas.

Mercedes Sandoval, purépecha de la región lacustre de Michoacán, expresó que el CNI, “ha sido la oportunidad para unir a los pueblos y darles mayor fuerza. Compartimos los mismos problemas y ahora tenemos un mismo objetivo: que nos reconozcan nuestros derechos colectivos”.

Al igual que en el primer CNI, en octubre de 1996 y en el segundo que se realizó en 1998 con la presencia de 111 integrantes zapatistas, esta vez (en marzo de 2001), los indígenas refrendaron su derecho a ser reconocidos como pueblos, a ejercer su libre determinación y autonomía, así como sus sistemas normativas y los recursos naturales de las tierras que les han pertenecido por miles de años.

3.4 La imaginación y los fusiles

“Marcos no debe creer a Fox, no tiene ningún motivo para creer, porque Fox no ha dado ningún motivo¹⁹” afirmó el Premio Nóbel de literatura, José Saramago, la noche del mismo día que la delegación zapatista llegó al Zócalo del Distrito Federal.

Entre el vocero del Ejército rebelde y algunos intelectuales nacionales y otros extranjeros, se estableció un lenguaje común que identificaba a los idealistas de antaño con el nuevo líder insurgente.

Esta relación no era común entre los líderes guerrilleros y los intelectuales, si acaso Fidel Castro fue el dirigente guerrillero que, en alguna época, mejor simpatizó con la clase intelectual del mundo. El guerrillero cubano llegó a establecer lazos de amistad con Jean Paul Sastre.

El subcomandante Marcos utilizó todos sus recursos literarios, políticos e incluso militares, para seducir a intelectuales nacionales y extranjeros. Tal vez su mérito fue contar con voluntad, inteligencia y la soledad de la montaña, para escribir textos que calaran en el sentimiento popular y que atrajeran la mirada de los analistas, independientemente de que fueran luchadores sociales, izquierdistas o derechistas.

El segundo factor que incidió directamente en ese flujo informativo, fueron los medios de comunicación, aun los detractores del movimiento como Televisa o Tv Azteca, de los cuales hablaremos con más calma en el siguiente apartado.

La noche de la entrevista con José Saramago²⁰, la conductora preguntó acerca de la fascinación que ejercían los movimientos reivindicativos de este tipo en Europa, pues de aquel lado “no existen ideas políticas trepidantes en este momento”.

“Bueno, creo que para empezar que el zapatismo debe interesar a los mexicanos por cuanto resucita la voz de unos 10 o 12 millones de pobladores de este país, en un momento en que se iba a dar un salto de carácter económico y había fuerzas económicas que ignoraban la existencia y capacidad de desarrollo de estas minorías...”

¹⁹ Este comentario lo hizo el Nóbel de literatura en un programa de CNI Canal 40 (Día siete), el mismo día que el EZ llegó al zócalo sólo que en horario nocturno. La emisión fue conducida por Denisse Maerker. En la misma entrevista estuvieron presentes Manuel Marcos Montalbán y Danielle Miterrand.

²⁰ *Ibíd*

El escritor expresó que los medios en Europa ejercieron un bloqueo mediático sobre el zapatismo, ya que la presencia de los zapatistas en los medios, representaba también un atentado ideológica en contra de los poderosos bloques capitalistas.

En su turno, el escritor Manuel Vázquez Montalbán, comentó a la entrevistadora, que el movimiento zapatista es también una convocatoria de la sociedad civil como nuevo sujeto crítico, que es la que tiene que pedir explicaciones para que la política se cumpla.

Además, prosigue, no se trata de un movimiento separatista²¹, sino que al contrario piden ser integrados plenamente dentro del Estado.

Desde Europa hay la siguiente lectura: es un grupo globalizado que protesta contra la globalización marcando lo que va a ser la dialéctica de las últimas épocas, que es la lucha entre globalizadotes y los globalizados, que equivale a las habidas en el pasado entre el amo y el esclavo o entre proletario y burguesía

—Qué opina usted sobre la presencia de intelectuales europeos que vienen aquí y se les critica por tener una visión idílica poco crítica?

—Danielle Miterrand respondió: para nosotros el zapatismo es demostración de una voluntad popular, solidaria y mundial. Ha logrado expresar también una aspiración a vivir de otra manera a la que no siga pervirtiendo el sistema que administra el Poder en el mundo.

Durante años las ONG's estábamos manipuladas por la obligación de someternos a la fatalidad de pensamiento único, de que estábamos obligados a asistir a estas poblaciones. En las ONG's terminamos pensando que eso que nos estaban pidiendo era más que asistencia.

En 1981, un presidente francés lanzó desde la Plaza de las Tres Culturas en México un llamado a favor de las poblaciones indígenas marginadas que quería vivir, y vivir libres, y hoy el subcomandante Marcos abrió su discurso diciendo “Estamos aquí” y aquél presidente francés era Francoise Miterrand.

En la misma emisión del programa, la última pregunta fue para Manuel Vázquez Montalbán. Se le cuestionó acerca de que en “el sentimiento de los mexicanos había la sensación de una clara injerencia extranjera, sobre todo en la marcha zapatista”.

²¹ El EZLN a diferencia de Euzkadi Ta Askatasuna (ETA), fuerza separatista del país vasco, además de reclamar la integración al Estado mexicano, no pretende tomar el Poder por cualquier vía. En el caso de ETA, el objetivo es separar el país vasco del Estado español y proclamar su independencia. A lo largo de la historia del movimiento zapatista, se ha mencionado demasiadas veces que México sufriría de una balcanización al aprobarse una ley que respetara la autonomía de las comunidades indígenas, en cuanto a formas de gobierno y territorios, sin embargo, esa posibilidad es muy remota, no sólo porque los zapatistas lo han dilucidado cuantas veces les ha sido posible, sino también porque en Chiapas, no solamente hay población indígena. Y no todos los indígenas son zapatistas.

El ensayista contestó: me sorprende esta reacción cuando el aparato de Poder en México está liquidando todo lo que es propiedad nacional y la está basando en la soberanía de grandes internacionales; entonces este prurito con gentes del extranjero que guarda el orden de la caravana, y en cambio dejar que el capitalismo internacional se apodere de los medios de producción de un país, pues no acabo de entender el patriotismo de esa línea.

Carlos Montemayor fue otro de los intelectuales que apoyó abiertamente al movimiento zapatista desde el origen en enero de 1994. Para el autor de “Chiapas, la rebelión indígena en México”, el país entró al siglo XXI con una inercia ideológica y política que tiende a distorsionar la naturaleza misma de los pueblos indios.

“Es una inercia que no sólo parte del racismo y la subestimación de los pueblos indios, sino también de una inercia jurídica y burocrática que se ha empeñado en negar la existencia de estos pueblos y suprimir la singularidad de su cultura. Por ejemplo, del constitucionalismo mexicano no hay espacio alguno para la protección de los derechos agrarios y económicos de estos pueblos.

En el foro que se tituló “Los pueblos indios frente al siglo XXI”, celebrado el 2 de febrero de 2001 en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, Montemayor expresó que José María Luis Mora, el ideólogo más importante del liberalismo mexicano del siglo XIX, exigió al Congreso Constituyente de 1824 que desapareciera por decreto la palabra indio del lenguaje oficial, con el propósito de que sólo se pudiera hablar de ciudadanos pobres o ciudadanos ricos.

Semanas más tarde, cuando empiezan a recibirse las primeras propuestas de comunidades de Tlaxcala por despojo de tierras comunales, Mora les recuerda a sus colegas diputados que como ya habían acordado en que los indios no existían debían concluir por fuerza que tampoco exigían derechos agrarios de estos pueblos.

Montemayor argumentó que para los neoliberales del siglo XX, desde Salinas de Gortari hasta Vicente Fox, la propiedad privada es la única forma digna de la propiedad agraria, y la única señal de civilización.

La perspectiva indígena sobre la posesión comunal, colectiva o ejidal de la tierra es considerada una forma retrógrada y bárbara, este es uno de los aspectos que más han atacado las políticas oficiales durante todo el siglo XIX y durante las últimas décadas del siglo XX.

El castellano es una imposición del Estado, pues se proclama como lengua nacional y arrincona a las lenguas indígenas.

Durante la época de la conquista el país contaba con más de 170 lenguas vernáculas. A finales del siglo XIX con 110 lenguas, a principios del siglo XXI, la cifra desciende a 62. De estas, 25 cuentan con menos de cinco mil hablantes, “el número es esencial porque, según parámetros de la UNESCO, las lenguas que cuentan con menos de mil habitantes, se encuentran en un proceso irreversible de extinción: más de 6 lenguas mexicanas cuentan con menos de mil habitantes.

El escritor consideró que México es el segundo país del mundo en riqueza de idiomas (la India tiene 69 lenguas y China 52). En menos de 20 años México tendrá menos de 40 lenguas. La desaparición de los idiomas va aparejada a políticas económicas y sociales de marginación, represión y despojo.

Es imposible creer que las culturas indígenas puedan ser respetadas o impulsadas sólo con criterios mercantiles en la producción de artesanías. Es necesaria una recomposición política, económica y social del país entero.

La contribución más indudable del EZLN y de los pueblos indios de México está precisamente en la capacidad de haber llevado a debate nacional la necesidad de una nueva legislación en materia de derechos indígenas.

Y no habría que partir de cero, pues en el año de 1990, el Senado de la República ratificó el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de las Naciones Unidas, el cual, por lo tanto, forma parte de las leyes mexicanas.

Este convenio es una propuesta importante par las reformas constitucionales en países que tengan una población indígena o tribal significativa. El convenio parte de un hecho muy simple: aunque todas las constituciones modernas consideran iguales ante la ley a todos sus ciudadanos, en realidad los pueblos tribales e indígenas viven en condiciones desventajosas respecto de las sociedades dominantes.

Según el historiador y novelista, el Senado debería retomar el convenio 169 de la OIT y aceptar que este es el marco legal verdadero y concreto para debatir la aprobación de la iniciativa de ley preparada por la Cocopa hace varios años.

“Comenzamos el siglo XXI, un nuevo gobierno y todavía sigue pendiente su cumplimiento”.

Montemayor aseguró que la sociedad mexicana está acostumbrada a que quienes no son indígenas digan y expliquen qué son y qué no son los indios, en qué piensan y en qué nos piensan, en qué creen o en qué no creen.

Es decir, “preferimos oír nuestras propias distorsiones culturales sobre los pueblos indios en lugar de escuchar a los propios pueblos indios hablar de sí mismos”.

En una conferencia magistral sobre Moral y Política en la Facultad de Filosofía de la Ciudad Universitaria²², Adolfo Sánchez Vázquez, filósofo y catedrático de esta Universidad, habló sobre el verdadero sostén moral de una ideología, sobre todo cuando esta es la que se pretende vanguardia en los sistemas de impartición de justicia social.

Argumentó que, más allá de la corriente de izquierda en la que inevitablemente se le encasilla al EZLN, lo zapatistas han redignificado el quehacer político; “en estos últimos años, el EZ ha recuperado la dimensión moral de la política que la izquierda nunca debe perder. Y la recupera, tanto al buscar el respeto de los derechos indígenas, como en su modo de hacer política, libre por su carga moral, a nivel individual y colectivo, del apetito insaciable del Poder”.

En el auditorio de la Facultad, el académico opinó que más allá de los casos extremos, como el de la vejación de profesores por el CGH, la izquierda no puede recurrir, ni justificar con sus fines emancipatorios prácticas como la corrupción, el engaño, la deslealtad, la mentira, las transas o transacciones a espaldas de militantes o ciudadanos.

Pero en México la línea que separa a ambas ideologías, izquierda o derecha, es cada vez más transparente, pues en un sistema que se autodenomine democrático, la última palabra la tienen las mayorías, independientemente de que esas mayorías cumplan con una serie de condiciones básicas para emitir un voto conciente.

Desde la óptica de Soledad Loaeza²³, la marcha colocó como tema central de debate, dos formas de hacer política: una, la que representa el EZLN, “de movilizaciones multitudinarias que pretenden imponer sus exigencias ejerciendo presión mediante la presencia física”.

Y otra que corresponde a la política a través de instituciones, la que encabeza el gobierno federal, la que encarna el Congreso y los partidos políticos.

“Esta es la política de la democracia moderna; en aquella, en cambio, reverdecen los laureles del pasado predemocrático, con los que amplios grupos populares coronaron las sienes de presidentes autoritarios”²⁴.

La investigadora del Colegio de México redactó que para regar las raíces de la política de la presencia basta una oratoria inflamada o romántica que remueva sentimientos y actitudes que van de la solidaridad al miedo, de la incredulidad a la cobardía, de la culpa a la venganza.

²² El Universal, 21 de febrero de 2001

²³ *La Jornada*, 1 de marzo de 2001

²⁴ *Ibíd*

Es una forma de acción directa que, sin recurrir abiertamente a la violencia, la sugiere. Consiste en reunir grupos de personas que para lograr sus objetivos no se detienen en razonamientos, sino que protestan, demandan y en más de un caso ofenden.

Intimidan con el número, que siempre es más de uno, bloquean calles, la entrada a la escuela, a una oficina pública; aunque sean sólo diez o veinte, su acción logra cancelar a millones de votantes.

“...Por esa misma razón, la política de la presencia está en el origen de los peores excesos antidemocráticos que registra la historia del mundo y de nuestro país, incluso en tiempos recientes. Pensemos únicamente en el paro universitario de 1999”.

Pero los argumentos de Loaeza no se sustentan en los hechos y caen en una serie de ambigüedades y contradicciones.

O acaso, ¿no fue la sociedad civil en una marcha multitudinaria la que pidió el alto al fuego por parte de los agresores y los agredidos aquellos primeros días del 94; no fueron los zapatistas quienes prefirieron el diálogo abierto con el gobierno federal aun a costa de perder a las sectores simpatizantes por las armas?

En una sociedad democrática no es posible detener el cauce de las demandas de la población y un grupo de manifestantes no son siempre dirigidos o manipulados por fuerzas conservadoras en pro del desorden social.

Si en estos días las manifestaciones populares han cobrado mayor realce, es porque la sociedad mexicana se lo ha ganado. Si el año de 1968, 1971, 1988, 1999 no hubieran sido años de movilizaciones olímpicas, el Estado mexicano se conservaría en su estatus más autoritario de todos los tiempos.

Sin aquellas manifestaciones multitudinarias en contra de los malos gobiernos, hoy esos intelectuales de derecha verían coartada su propia libertad de expresión.

En México se dice que no hay bien que por mal no venga, y todos esos espacios que fueron conquistados por la sociedad civil, aun a costa de las vidas humanas, son el principio de una serie de cambios radicales, que dio como resultado las diferentes formas de expresar el desacuerdo. Pero no hablemos solamente de la historia local, que a final de cuentas, como quedó señalado en el primer capítulo, México es parte de una historia más sustentada en un espacio más amplio, ya sea el mundo en primer lugar o América Latina en segundo lugar.

De acuerdo con Marcos Roitman Rosenman²⁵ la historia de AL es rica en experiencias y luchas democráticas. Pero también es mezquina cuando se trata de reconocer el papel desempeñado en

²⁵ Revista *Milenio*, número 184

ellas por las clases sociales explotadas y dominadas a la par que los pueblos indios. Se les esquilma su protagonismo, el papel impulsor y con ello se desvanece el sentido de sus reivindicaciones y sus proyectos democráticos.

“Bajo una interpretación lineal y maniquea de la historia, los avances sociales y políticos democráticos se consideran una parte de la política del quehacer de las clases dominantes. Apropiándose de reformas y de luchas populares, prohombres, héroes impregnados de carisma, secuestran a la sociedad con el fin de someterla a sus deseos. Regímenes oligárquicos y represivos son imbuidos de *ethos* democrático y progresistas. Así las burguesías y los sectores medios conservadores, sus elites políticas y sus tanques de pensamiento presentan los avances democráticos, como obras propias. No cabe duda, son los artífices de la mentira. Para estos, Zapata era un sanguinario, Villa un bandolero y Flores Magón un anarquista despreciable. Gente sin educación, sin valores, sin historia. En ellos no se encarna México, menos aun la tradición democrática”.

Para el articulista y escritor, los dictadores supremos, caudillos representantes del progreso, son los hacedores de la democracia, pues alientan el cesarismo democrático como la solución idónea para sociedades formadas por indios incultos, borrachos y flojos. Hay que educarlos, y si no se dejan, exterminarlos. “Poblar es civilizar”.

Expropiar sus tierras y aumentar la frontera latifundista: es el progreso, la civilización, la lucha contra la barbarie. Así se construyó la historia contemporánea de AL. Su siglo XX inició ahogando las voces de la diferencia. Bartolomé Mitre dijo a Sarmiento en las guerras contra los pueblos indios de la pampa argentina: “No ahorre usted sangre de indio, lo único humano que poseen es el color rojo de la sangre”.

No es extraño que la voz de democracia lanzada por el EZLN mediante una movilización masiva se haya interpretado como un regreso al pasado. La violencia étnica frente al saber dialogar del hombre blanco civilizado. Todo el arsenal racista de conquistadores, de opresores e intolerantes emergió y se puso en movimiento. Indios manipulados no pueden tener ideas. Son utilizados por izquierdistas, según Héctor Aguilar Camín²⁶.

“Un regreso al pasado, a las catacumbas...” como lo aseguró Aguilar Villanueva, columnista del diario *Excélsior* el 10 de enero de 2001.

El arma más poderosa usada por la sociedad blanco–mestiza para deslegitimar las reivindicaciones democráticas de los pueblos, etnias y clases sociales explotadas y oprimidas ha sido el carácter violento de sus demandas.

²⁶ *Proceso*, enero 1994

Sin embargo la violencia cotidiana de la gente del centro o de las principales ciudades del país, simplemente no existe. Lo visible se torna invisible. La explotación, las violaciones, la usura, la tortura, la muerte por hambre o a manos de paramilitares es propaganda comunista.

Nada por fuera de las instituciones que para eso fueron creadas, dirían los analistas sociales desde su cómoda trinchera, pero qué pasa cuando esas instituciones no cumplen sus funciones. Qué pasa cuando son esas instituciones las que están dañadas desde adentro.

La respuesta es sencilla, cuando una institución no funciona hay que reformarla para construir otra que ahora sí de respuesta y solución a las demandas sociales.

Ignacio Ramonet²⁷, director de *Le Monde Diplomatique* consideró que la lucha zapatista no se detendría después de la marcha, no caerá en el quehacer de la política tradicional; “el zapatismo se reconvertirá para pensar en la otra globalización en humanizar la globalidad”.

El analista internacional expresó que en México no se tuvo por qué entender forzosamente la importancia del zapatismo a escala internacional.

“En otros lugares se creyó que era una guerrilla latinoamericana más, como puede haber mil, sin embargo el EZLN no nació por casualidad en 1994, a la par del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, en realidad fue la primera protesta contra la globalización, la segunda fue Seattle seis años después”.

— ¿Y en todo esto, pregunta el reportero, el planteamiento del EZ podría trascender no sólo a la selva sino a México?

Lo primero que yo quiero observar –contesta Ramonet– es que Marcos es de los pocos dirigentes políticos a escala internacional que hacen este análisis, el de la globalización, el que estamos haciendo; es decir, que lo ha comprendido y lo ha reflexionado.

Marcos es el que dice: yo no voy a la conquista del poder no me interesa.

Segundo, el uso de las armas ya no se puede hacer, el que las usa pierde, porque nuestras sociedades ya no las aceptan y él sitúa al poder en su verdadero lugar, en el poder financiero, evidentemente.

El análisis que hace Marcos es de lo más avanzado que se puede hacer, y en mi conocimiento es el único dirigente político que lo hace a escala internacional, lo cual es bastante prodigioso cuando uno ve dónde se encuentra.

Es el mundo de hoy, la gente está dispuesta a movilizarse por muchas causas muy generosas; el mundo contrariamente a lo que se cree y se dice, está lleno de brigadistas, jóvenes internacionalistas como durante la guerra civil española.

— ¿Qué significa en este momento de la vida de México la marcha zapatista?

²⁷ *La Jornada*, 21 de febrero 2001

—Yo creo realmente que esta marcha en México, independientemente de tener una habilidad mediática real también corresponde al momento que está viviendo el país. México está viviendo un cambio político, la desaparición (derrota) del Partido Revolucionario Institucional no es un suceso secundario para este país, el PRI ha marcado el siglo, ha marcado a México de manera indeleble, definitiva, es producto de la Revolución, también, y de lo que la Revolución ha sido; pero la marcha se produce en un momento que se podría llamar estado de gracia del nuevo mandatario.

El autor del libro “La tiranía de la comunicación” comentó que el mundo entero atraviesa por una etapa en la cual el poder se halla en crisis, a diferencia de antes donde era el Estado el poder omnipotente.

“Hoy sabemos que desde la caída del muro de Berlín hay algo encima de ese Estado: los poderes financieros. Quienes administran el planeta son el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio... Estas estructuras tienen vocación para dirigir al mundo por encima de los Estados y además, al lado de esas estructuras existen fuerzas incontroladas que son los mercados financieros, cuyos flujos determinan en la realidad muchas cosas de la vida”.

De acuerdo con los argumentos del ex director del diario *Le Monde Diplomatique*, los dirigentes políticos ya no tienen tanto poder como antes, hoy en día ser presidente de un país no produce automáticamente la capacidad de resolver los problemas que tiene el Estado, porque ese propio dirigente no cuenta con plena soberanía porque encima de él hay actores que le van a dictar su propio comportamiento. El poder ya no está en el poder.

Ramonet reflexiona y dice que el rumbo de las eras depende profundamente de esta que termina.

“Se termina un ciclo largo, es la era industrial la que termina. Son dos siglos un funcionamiento económico, político, cultural en definitiva amplio que se termina, y estamos en un nuevo ciclo que no sé cómo podríamos llamar, tal vez la era de la globalización o la era electrónica, como algunos la llaman; pero para entender esta era, nosotros seguimos utilizando las herramientas intelectuales de la era anterior y evidentemente esas herramientas no sirven para deshacer esta máquina”.

De España, Portugal, Francia, Estados Unidos, Italia y otros países más, el EZLN logró convocar, por medio de la palabra escrita, a decenas de intelectuales y militantes de la ideología de la liberación.

Y todo ese mérito lo consiguió el sector menos pensado de México, el de los indígenas.

Posiblemente la respuesta y la afinidad en la apuesta por la victoria, entre zapatistas e intelectuales, no obedezca sino a un principio mínimo de entendimiento: el mundo tal como está, no funciona integralmente.

La presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo también respondió al llamado de los zapatistas y visitó a la comandancia en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ahí, ella y su imprescindible pañuelo blanco en la cabeza, prometió al subcomandante rebelde acudir a todos los foros internacionales a su alcance para contar lo que pasa con el zapatismo en México y cómo el presidente Vicente Fox mintió desde el inicio.

3.4.1 La Villa Olímpica

El 12 de marzo de 2001 sucedió uno de los momentos más importantes en el desplazamiento zapatista, ya que el subcomandante Marcos se reunió con José Saramago, Alain Tourraine, Manuel Vázquez Montalbán, Bernard Cassen, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska y Pablo González Casanova en la Villa Olímpica.

Al encuentro se le nombró “Encuentro Intercultural. Los caminos de la dignidad: derechos indígenas, memoria y patrimonio cultural”.

No puede pasarse por alto la importancia del encuentro. De aquí no surgió un programa de lucha ni una declaración de unidad de los movimientos sociales en el mundo. Pero si algo quedó claro en el encuentro, es la extrañeza de estar ante un movimiento que, pese a haber surgido de los rincones de México, tiene alcance mundial en un momento en el que parecían anulados el sueño utópico y las posibilidades surgidas de los movimientos sociales.

José Saramago fue el primero en hablar. Su intervención fue muy emotiva y reveladora. En primera persona, el autor de “Ensayo sobre la ceguera”, contó su experiencia ante la llegada de la caravana zapatista.

“Ayer en el zócalo ha sido uno de los más felices días de mi vida, de los más emotivos, de los que me han logrado contrarrestar algún pesimismo que me caracteriza en relación con el género humano. Me he dado cuenta que es posible una relación humana que se base en el respeto de las diferencias, el respeto del otro”.

“En el zócalo de México, en esa especie de encuentro de espíritus, de cuerpos, de sentimientos, de emociones. Yo no creo que alguna vez, en algún espacio del mundo –y yo tengo recuerdo de mi propia revolución hace 26 años–, no recuerdo un momento más emotivo que lo que he vivido ayer”.

El escritor portugués expresó

“Tenemos puestos en vosotros (en el EZ) todas las mejores esperanzas que el ser humano pueda alimentar su espíritu. Claro que no estás ahí para ser nuestros maestros. Tampoco somos sencillamente vuestros discípulos, porque no es de eso de lo que se trata. Pero hay un momento en la vida en que uno se encuentra con la posibilidad de ser, efectivamente lo que se es. Ser en el respeto que uno tiene que tener con todos y todos con cada uno. Y esa es mi esperanza, mi esperanza personal”.

Al admitir que Europa es un continente “demasiado viejo para tener ideas nuevas”, el Nóbel de literatura dijo “La mirada que está puesta aquí, no imaginemos que es todo el viejo continente que nos está mirando con respeto, admiración y esperanza”. Y criticó a quienes en los medios “sensiblemente desinformado o sensiblemente mal intencionado, ha tratado de hacer de todo esto nada más un movimiento de carácter folklórico, lírico, idílico, cuando de lo que se trata es de la realidad más dura, una de las realidades más duras del mundo, que es la condición del indígena, que carga con todo el peso de una maquinaria mundial que está sentada no sólo en las riquezas naturales del mundo, sino también del ser humano”.

Llegó el turno de ex rector de la UNAM, Pablo González Casanova²⁸, quien narró un cuento primero en náhuatl y después en castellano. Intentó explicar su sentido y lo vínculo con el primero de los siete mensajes zapatistas a la ciudad de México.

Para él, pedir ayuda “a los hermanos y hermanas que cargan la vida en la espalda”, al igual que para la comandancia, conferirá al movimiento una de las siete llaves: “Si ellos entran contigo, más fuerte será la voz de todos”.

Reconoció que convocar a los que “somos escucharlos” es una de las fuerzas del movimiento. Por eso explicó que un joven puede ser más viejo por sabio que por viejo, que puede saber más “de las cosechas y las luchas”.

O que hay que escuchar las enseñanzas de los jóvenes, “o ciertas expresiones y ritos de los más viejos. Que son a la vez, un obstáculo para salir del pasado, y fuente de experiencias y esperanzas, que no debemos olvidar”.

También advirtió a “los señores del Poder y del dinero. Sean corteses, con respeto y sin paternalismo. Ojo, sin ningún paternalismo. Hablen en forma práctica de cómo van a cumplir con los derechos de los pueblos indios. No intenten sustituir los problemas sociales de los muchos con soluciones personales de los pocos...”

Acuérdense que hablan con quienes han hecho de la dignidad la ley del respeto a uno mismo y a los demás (...) Cúmplales las tres señales a los zapatistas, o hagan lo que el saltamontes sordo, que se despidió voló y se fue. Si tienen sordera histórica, despídanse y váyanse, vuelen. Que aquí se queda el gran nosotros.

Alán Touraine²⁹ rememoró la única ocasión en que se ha sentido emocionado, como ahora, y eso fue con el movimiento Solidaridad, en la Polonia de 1980. Y planteó las dos importancias que el zapatismo configura para los movimientos sociales.

²⁸ *La Jornada*, 13 de marzo de 2001

²⁹ *Ibíd*

“La primera es que el mundo entero, digamos las izquierdas, están buscando un nuevo lenguaje, porque no creemos más en la dominación de la sociedad, de la historia, del futuro del progreso. Estamos desilusionados con los grandes intentos de construir una sociedad nueva. Y al final de un siglo de tantos totalitarismos y autoritarismos, estamos finalmente convencidos que la cosa más importante es respetar los derechos humanos fundamentales”.

Consideró que el EZLN es valioso porque ningún movimiento en el mundo contribuyó a crear un nuevo lenguaje, o al menos a redignificar los conceptos usados hasta el hartazgo por las clases políticas del mundo.

En su opinión, una de las características fundamentales del movimiento zapatista que sorprende, es haber vinculado “el nivel cultural, de base” con toda su acción, en un movimiento “de defensa de comunidades amenazadas de desaparición y de destrucción”.

Así, “la defensa de la existencia cultural de los indígenas no puede separarse de la ampliación de la democracia mexicana”.

Insistió en que la renovación de la nación no debía buscar “una nación integradora para llegar a formar el mismo tipo de gente en todas partes, sino una nación respetuosa de sus diferencias internas, al mismo tiempo que respetuosa de las necesidades de la ciudadanía.

Tomó la palabra Elena Poniatowska³⁰, quien abrió su discurso con la nueva visibilidad de los indígenas, ya que anteriormente aunque se contaban con obras de investigación sobre las etnias mexicanas, los mexicanos mestizos nunca habían escuchado en la propia voz de los indígenas los agravios cometidos en su contra.

Consideró que el discurso central en el Palacio Legislativo en voz de una mujer, hizo que en ese momento se generara una nueva dignidad para las mujeres al interior de las comunidades indígenas y de la sociedad.

Lo central es que los zapatistas, prosigue, han puesto a prueba nuestra democracia, vienen a firmar la paz y a enseñarnos que la democracia viene desde abajo y no desde arriba como sucede en el centro del país.

“El levantamiento zapatista seguramente tiene mucho qué ver con la caída del PRI, por lo tanto se reconoce la legitimidad y la legalidad del zapatismo y se cumple las proposiciones de las comunidades indígenas, en el sentido de que el cambio de régimen sea radical”.

³⁰ *Ibíd*

Carlos Monsiváis calificó de hecho histórico la llegada del EZLN a la ciudad de México, ya que el acto “fue la gran ceremonia de inclusión, así como una victoria política y cultural. ‘No estoy solo’ podría haber sido la consigna de cada uno de los presentes”.

“Fue un acto en contra del racismo, la segregación, la discriminación, el sexismo, la intolerancia, la homofobia...”³¹

El escritor de “Aires de Familia” dijo que el retorno a las armas es imposible no sólo por el altísimo costo humano, sino porque desterrar la violencia ya es asunto de tantos, “que bien podíamos decir que ya es asunto de todos, con sus tristes excepciones”.

Así como la izquierda hizo muy mal en menospreciar a los votantes de Vicente Fox, los que se burlan de la marcha zapatista con el rencor y el candor que le son propios, confunden su mirada de prejuicio con el entendimiento, aseguró Monsiváis.

En el “nuevo nosotros, formalizado en el Zócalo de la ciudad de México”, dijo el cronista, es “imprescindible reconocer el gran papel de las artes y las humanidades, de todas las tradiciones. Si hay en la organización comunitaria un mandar obedeciendo, en la cultura debe instaurarse un preservar ampliando”.

En su turno, el subcomandante Marcos contó la historia de unos jugadores de ajedrez que, indiferentes a un indígena que preguntaba en qué consistía el juego, le contestaron como si el indígena no fuese capaz de entender el procedimiento del ajedrez. Llega un momento en que el indio se va. Al poco tiempo regresa trayendo algo consigo y, sin decir más, se acerca a la mesa del juego y pone justo en medio del tablero una bota vieja llena de lodo. Los jugadores se desconciertan y lo miran con enojo. El indio sonríe maliciosamente mientras pregunta “¿jaque?”. Y en ese momento, Marcos se quitó la bota y la puso arriba de la mesa. Con esta acción, el vocero de los insurgentes no sólo arrancó risas y aplausos del auditorio, sino que dio a entender que las cosas más extrañas siempre vienen de quienes menos se espera.

Es posible que esos jugadores hayan pensado que explicarle la lógica y el sentido del juego del ajedrez a un indio, era una pérdida de tiempo. Dudaron de la inteligencia de esa personas no por considerarlo humano sino por considerarlo indio y por lo tanto inferior. El acto de quitarse una bota e interrumpir la partida es de por sí violento, pero no queda de otra cuando solamente así se consigue la atención de los jugadores. No para iniciar la discusión de lo que el juego significa, sino para discutir que el juego del ajedrez puede ser jugado por cualquier persona que tenga la disposición, un rival y un tablero de ajedrez.

³¹ Ibíd

Capítulo 4

— ¿Quién eres tú?— le dijo.

No eran palabras como para animar a uno a conversar. Alicia respondió tímidamente:

— Este... yo... yo... no estoy muy segura en estos momentos de quién soy, señor. Sé quién era esta mañana, pero creo que desde entonces he cambiado varias veces.

— ¿Qué quieres decir con eso?

— Preguntó fríamente la Oruga—. Expícate.

— Mucho me temo, señor, que no me sea posible —dijo Alicia— porque yo no soy yo.

¿Comprende?

Alicia en el País de las Maravillas

Lewis Carroll

4.1 Los pueblos sin medios

Este último capítulo se adentra en el tema de los medios de comunicación en relación con el desarrollo de los pueblos indios. Se expone el tratamiento informativo que varios medios informativos dieron al acontecimiento en cuestión

En el primer apartado se retoma el trabajo de un académico de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, para reseñar el problema que tienen las comunidades indígenas para difundir sus opiniones, usos y costumbres a través de los medios de comunicación. Se retoma también la manera en la que el presidente de México, Vicente Fox, durante la Marcha por la Dignidad Indígena, y la primera dama Martha Sahagún, utilizaron los medios para colocar sus imágenes en el centro del debate, sin pensar que esta estrategia resultaría contraproducente a la larga, pues con el paso del tiempo el idilio terminó en los tribunales de justicia.

Las primeras iniciativas en materia de medios de comunicación para los pueblos indios se derivaron de los Acuerdos de San Andrés. En materia de cultura y acceso a los canales de información los Acuerdos de San Andrés Larráinzar y la iniciativa de ley de reforma sobre Derechos y Cultura Indígenas, formularon, en el punto 9 y 7, respectivamente, que el Estado mexicano debía reconocer que “los pueblos indígenas tienen el derecho a la libre determinación y a la autonomía, como parte del Estado mexicano (...) para adquirir, operar y administrar sus propios medios de comunicación”¹.

Este acuerdo se reforzó políticamente cuando Xóchitl Gálvez Ruiz², jefa de la Oficina para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, solicitó al presidente Vicente Fox que “las comunidades indígenas necesitamos tener más espacios en los medios de comunicación para informar a nuestra gente, para desaparecer ese temor que existe en nuestros pueblos”³.

Ante esta demanda, el presidente Fox se comprometió públicamente “hablar con el secretario de Comunicaciones y Transportes y con el secretario de Gobernación para ver esa posibilidad. Yo no veo que haya mucho problema de que nos extendamos en tener más participación de radiodifusoras

¹ Iniciativa de Ley de Reforma sobre Derechos y Cultura Indígenas, periódico Reforma, 30 enero, 2001.

² *Ibíd.* Primer capítulo

³ Palabras de Xóchitl Gálvez Ruiz, jefa de la Oficina para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, en entrevista con representantes indígenas, Centro Cultural “El Carmen”, Televisión Regional de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 17 de enero, 2001.

para las comunidades indígenas, y lo mismo en televisión. Eso se puede hacer y me parece muy interesante y vamos a apoyarla”⁴.

Con estos elementos jurídico-políticos quedaron asentadas las bases para negociar entre el EZLN y el Congreso el pacto social existente entre pueblos indios, Estado y acceso a los medios de comunicación.

Aunque para Javier Esteinou Madrid⁵ investigador titular del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, el acuerdo fue desde un principio limitado y engañoso, pues de acuerdo con sus propios argumentos:

El reconocimiento del Estado mexicano de que los pueblos indígenas tienen el derecho a la libre determinación y a la autonomía, para adquirir, operar y administrar sus propios medios de comunicación, no implica ningún avance nuevo en la lucha de las comunidades autóctonas para contar con medios de expresión propios, pues son derechos abstractos básicos que la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y la Ley Federal de Radio y Televisión ya reconocen a todos los ciudadanos mexicanos con mucha anterioridad al surgimiento del movimiento zapatista el 1 de enero de 1994.

Así, en primer término, el artículo 6 de la Constitución mexicana señala que la manifestación de las ideas no será objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en el caso de que ataque a la moral, los derechos de terceros, provoque algún delito, o perturbe el orden público; el derecho a la información será garantizado por el Estado.

El artículo 7 de la Constitución consagra que “es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquiera materia. Ninguna ley ni autoridad puede establecer la previa censura, ni exigir fianza a los autores o impresores, ni coartar la libertad de imprenta, que no tiene más límites que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública...”.

En segundo término, la Ley Federal de Radio y Televisión acepta en el artículo 58 que el derecho de información, de expresión, y de recepción, mediante la radio y la televisión, es libre y consecuentemente no será objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa ni de limitación alguna ni censura previa, y se ejercerá en los términos de la Constitución y de las leyes.

En tercer término, el artículo 30 del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo sobre Pueblos Indígenas y Tribales, firmado por el Senado de la República de México en 1990, señala en sus incisos 2 y 3 que los gobiernos deberán adoptar medidas acordes a las tradiciones y culturas de los pueblos interesados, a fin de darles a conocer sus derechos y obligaciones, especialmente en lo que atañe al trabajo, a las posibilidades económicas, a las cuestiones de educación y salud, a los servicios sociales y a los derechos dimanantes del presente Convenio.

⁴ Vicente Fox en entrevista con representantes indígenas, Centro Cultural “El Carmen”, Televisión Regional de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 17 de enero, 2001.

⁵ Revista *etcétera* #6

Para tal fin, deberá recurrirse, si fuere necesario, a traducciones escritas y a la utilización de los medios de comunicación de masas en las lenguas de dichos pueblos.

Por este motivo, dicho acuerdo sólo repite un derecho que ya es propio de cualquier mexicano y no agrega ninguna garantía, derecho, facultad o mecanismo nuevo para que los pueblos indios puedan tener sus propios medios de comunicación colectivos y, por consiguiente, todo sigue igual.

En caso de que se amplíe políticamente la propuesta y se apruebe la existencia autónoma de medios de comunicación indígenas, la iniciativa introduciría una grave contradicción de carácter técnico jurídico, pues el planteamiento establecería un régimen normativo de excepción para los pueblos indios, al aceptar la autorregulación total de éstos, que entraría en oposición con el conjunto de otras leyes, al proponer que gocen de un derecho extraconstitucional, por encima del régimen actual de concesiones y permisos que formula la Ley Federal de Radio y Televisión, al que deben de sujetarse obligatoriamente el resto de los mexicanos.

En consecuencia, la formulación actual de este punto deja en la incertidumbre tanto la dotación como la promulgación de una nueva ley que dote a los pueblos indios de medios de comunicación y garantice su uso y operación, como estaba establecido en los Acuerdos de San Andrés.

La propuesta de la Cocopa tampoco dice nada en concreto para lograr que los pueblos indios tengan sus propios medios de comunicación.

Por lo tanto, la propuesta es contradictoria e inviable, a menos que se modifique la actual Ley de Radio y Televisión, lo cual implica una transformación constitucional de mayor profundidad que rebasaría el marco actual de la negociación indígena.

La propuesta actual reduce su planteamiento a un derecho ya obtenido por los mexicanos y desconoce todos los elementos restantes que ha planteado el movimiento zapatista a lo largo de más de siete años para progresar en la creación de un nuevo pacto profundo de relación comunicativa entre Estado, comunidades indígenas y sociedad global.

De esta forma, el acuerdo desconoce elementos como la elaboración de una nueva ley de comunicación social que incluya los derechos de los ciudadanos, el reconocimiento del derecho a la comunicación, la reglamentación del derecho a la información, la creación del derecho de réplica, la eliminación de los monopolios informativos, la no privatización de los espacios públicos, la creación de la figura del *ombudsman* de la comunicación, el uso del 12.5% del tiempo oficial para la participación de los grupos indios, la modificación de la política de otorgamiento de concesiones de radio y televisión, el fortalecimiento del modelo de medios de servicio público, terminar con la relación de contubernio existente entre medios y Estado, la reducción del comercialismo en los medios, tipificar como delito la manipulación y la desinformación de la opinión pública, suprimir las expresiones sexistas y racistas del lenguaje, mayor autonomía de participación de las comunidades indígenas en las radiodifusoras indígenas, etcétera.

La iniciativa de ley tampoco considera un mecanismo financiero elemental para que los pueblos indios puedan adquirir sus propios medios de comunicación o la compra de espacios de expresión dentro de éstos, sino que deja el ejercicio de ese derecho dependiendo de la capacidad económica de las comunidades indias.

Esto significa que dicha garantía constitucional será casi imposible aplicarla a los sectores indígenas, pues la casi totalidad de las comunidades autóctonas viven en la miseria, la marginación y el hambre, sin contar con recursos para destinarlos a este fin, que exige grandes inversiones económicas para poder instalar medios de información propios.

Finalmente, la propuesta tampoco incluye ningún procedimiento concreto u operativo para permitir la integración de los indígenas dentro de la actual estructura de canales de información nacionales. Sigue dejando fuera o en el vacío la participación de los pueblos indios en los medios de comunicación⁶.

La propuesta de ley formulada por la Cocopa no contemplaba ampliamente la defensa de estos derechos para las comunidades indígenas. Se podría decir que el espíritu de las negociaciones entre el EZLN y el gobierno federal no descansaba sobre el uso de los medios de comunicación en las comunidades indígenas. Si bien existía un proceso de reconciliación de los pueblos indios y el Estado mexicano, este siempre fue inacabado y con múltiples espacios huecos. Haber reformado la legislación a favor de la sana relación con las comunidades, posiblemente establecería también el

⁶ Conviene mencionar que en abril de 2006, el Congreso de la Unión reformó por mayoría de votos la Ley de Radio y Televisión, la cual fue impulsada en un primer momento por los operadores jurídicos de Grupo Televisa. Las modificaciones aceptadas por el Legislativo dejan sin participación a organizaciones no gubernamentales y capital empresarial ajeno a los monopolios de TV Azteca y Televisa; mucho menos abre la posibilidad para que las comunidades indígenas actúen bajo el marco de la ley y ejerzan desde sus propias comunidades el derecho de influir en los contenidos e informar acerca de sus formas de vida a la sociedad en general.

De acuerdo con diversos analistas (revista *emeequis* en su edición 009), las modificaciones hechas a la ley restan facultades al Ejecutivo para otorgar concesiones de radio y televisión. Las concesiones públicas pasarán a ser propiedad de los dueños de los medios, al asegurarse la renovación gratuita y casi indefinida de los títulos de concesión.

Con la nueva Ley, las televisoras podrán ampliar de facto su capacidad de difusión, sin tener que pagarle al Estado ni un centavo más por ello, pues el proceso de digitalización les dará automáticamente esa mayor amplitud.

Para nuevas concesiones, los solicitantes deberán participar obligatoriamente, en un concurso de licitación, de tal forma que cada concesión podrá ganarla el mejor postor, lo cual favorece una competencia desleal y a favor de los monopolios televisivos.

La reforma dejó fuera de la competencia a los medios electrónicos públicos, sociales y educativos, que al actuar como permisionarios tendrán vetada su conversión analógica a digital, esta medida pone en riesgo las operaciones de canales como el 11, el 22 y radiodifusoras como Radio UNAM, Radio Educación y todas las radios públicas y comunitarias.

La Ley disminuye las facultades de la Comisión Federal de Telecomunicaciones, órgano que se encargaría de regular a la industria de la radio y televisión. Ya no podrá sancionar ni auditar a las empresas de radio y televisión, su papel ahora será de observador. La Ley tampoco establece criterios ni requisitos suficientes que aseguren la imparcialidad de los consejeros de Cofetel, por lo que nada impide que este pueda integrarse por personas ligadas a alguna de las empresas fuertes de radio y televisión.

La Ley dejó fuera la propuesta en la cual el Instituto Federal Electoral podía contratar los espacios para que no se dieran tarifas diferenciadas durante las elecciones, así como su fiscalización.

La nueva Ley no incluye el derecho de réplica para los ciudadanos ni las organizaciones de la sociedad.

Las televisoras seguirán ejerciendo de acuerdo a sus intereses los contenidos de su programación, sin derecho alguna para que los ciudadanos y televidentes puedan influir en lo que ven.

principio de una serie de cambios más específicos que ahora sí involucraran a los medios de comunicación dentro de las comunidades indígenas.

Pero la historia se escribió de otra forma. No solamente se negó el nuevo pacto entre Estado y pueblos indios, sino que se preparó el escenario para la reforma a la Ley Federal de Radio y Televisión, la cual habría de beneficiar ampliamente a Grupo Televisa, el monopolio más poderoso de medios de comunicación en América Latina. Después de las modificaciones hechas a la Ley de Radio y Televisión en marzo de 2006, quedó claro que será la libre empresa quien dirigirá, de acuerdo a sus intereses, formas y contenidos de las transmisiones televisivas y radiofónicas.

De seguir así, es probable que la sociedad mexicana en un lapso menor de 30 años no cuente con los derechos universales básicos en materia de derecho a la información. Pero volviendo al tema que nos ocupa, conviene mencionar que lo más asombroso del papel de los medios de comunicación durante el itinerario zapatista hacia la ciudad de México, incluyendo a la inteligencia y al periodismo crítico, es la obstinación por poner en el centro del debate aspectos frívolos y secundarios del proceso.

El verdadero centro de la discusión eran las propuestas presidenciales enviadas al Congreso de la Unión para ser negociadas con el EZLN. Sin embargo, la atención de la opinión pública, dirigida por líderes de opinión, giró alrededor de los pasamontañas zapatistas, sobre cómo se comportó Marcos en la entrevista con el comediante Ponchito, sobre el estreno del presidente Fox como conductor radiofónico en el programa “Fox en vivo, Fox contigo”, así como en las anécdotas que reunió el Concierto por la paz o Chiapatón que organizó Televisa y Televisión Azteca.

Y qué decir de los comerciales televisivos que la cadena de tiendas Viana transmitió para vender productos electrodomésticos con imágenes de Marcos, el comandante Tacho y el EZLN.

Durante el recorrido de la caravana, ninguno de los medios de comunicación hizo un análisis completo del punto 9 de los Acuerdos de San Andrés o 7 de la iniciativa de ley de reforma sobre Derechos y Cultura Indígenas para la reivindicación histórica de esas comunidades.

Ante un hecho histórico tan trascendental en materia de derecho a la información (quizá el más importante en los últimos 30 años) ni el periodismo crítico ni los partidos políticos ni las organizaciones no gubernamentales ni las escuelas de comunicación, etcétera, asimilaron dicha situación desde un ángulo crítico y analítico, y también quedaron hipnotizados por el glamour y poder mediático regenerador de los medios de difusión que creó un ambiente de paz virtual.

Cuando más, sólo algunos analistas políticos criticaron tangencialmente la realización del “Concierto por la paz” o la entrevista concedida por el presidente Fox a Ponchivisión, la difusión espectacular de la Caravana o la manipulación de algunas imágenes de la marcha zapatista, pero no reflexionaron sobre lo fundamental: ¿cómo lograr que las comunidades indígenas entren a los medios de información colectivos para transmitir su otra versión de la vida y de la historia?

Con la realización del “Concierto por la paz” y la manipulación de algunas transmisiones, por parte de Televisa y Televisión Azteca, se creó en la opinión pública nacional un clima de presión social para que el zapatismo quedara políticamente acorralado para firmar los acuerdos tal y como están, sin poder negociar nuevas condiciones favorables para los indígenas.

La estrategia informativa de los monopolios de la comunicación preparó a la opinión pública para acusar de intolerante, infantil, caprichoso, payaso, narcisista, etcétera, al subcomandante Marcos y al EZLN, en caso de no aceptar las condiciones de la paz.

Se podría afirmar que gradualmente el poder de los medios de información se apoderó de la fuerza simbólica del EZLN, lo convirtió en espectáculo, lo descontextualizó, lo canalizó hacia sus intereses, hipnotizó una vez más a la sociedad y abortó la reflexión y discusión sobre el acceso de los pueblos indios a los medios de comunicación, dice Raúl Trejo Delarbre⁷.

Los medios, sobre todo televisivos, convirtieron al movimiento EZLN en una mercancía informativa más del consumo masivo, que fue desechada cuando ya no registró *rating* y fue cambiada por otros hechos coyunturales mercadológicamente más rentables.

A decir de Javier Esteinou Madrid⁸, “esta realidad es una prueba más de cómo la cultura idiota, a partir de la agenda que generan los medios de comunicación, nos ha hecho olvidar lo principal, para que nuestra conciencia gire alrededor de lo secundario, lo anecdótico, lo frívolo, lo descontextualizado o lo terciario”.

Es la reproducción ampliada del olvido cultural a nivel nacional y el avance de la cultura *light* en los medios de información social.

Con el apoderamiento del mito y la simbología del EZLN por los medios de información colectivos, en unas semanas, ese movimiento pasó de ser una noticia a una mercancía más del consumo cultural de masas.

Toda esta realidad contradictoria representa en México, por una parte, que la cultura colectiva generada por los medios de información seguirá siendo unidimensional y occidentalizada, y no

⁷ *Ibíd.* Entrevista personal hecha en CU

⁸ *Ibíd.*

multi y pluricultural, pues los 62 pueblos indígenas, con sus 62 lenguas diferentes y sus 30 variantes (en total 92 lenguas distintas), seguirán sin participar y aportar su cosmovisión dentro del espectro de la cultura de masas.

Hoy día el modelo comunicación–mercado que domina en la comunicación colectiva, se sigue fortaleciendo, así como los parámetros de la cultura baladí que tanto han erosionado mental y espiritualmente al país y no el modelo de servicio público que le urge al horizonte cultural nacional para sobrevivir.

El resto de los acuerdos logrados por el EZLN frente al Estado en materia de autonomía, derechos humanos, sustentabilidad, libre determinación, pluriethnicidad, autogobierno, especificidades culturales, participación y representación política, protección a migrantes étnicos, formas de organización, uso y disfrute de los recursos naturales, preservación de sus lenguas, impulso a sus culturas, satisfacción de necesidades básicas, etcétera, de los pueblos indígenas se encuentran en condiciones muy frágiles de consolidación, pues para garantizarlos, a mediano y largo plazo, se requiere contar con una sólida base de poder para defenderlos.

En México, al inicio del siglo XXI, ingresar al poder se deriva del acceso a los medios de comunicación colectivos. Si no se cuenta con acceso a la estructura de información difícilmente se pueden defender otras conquistas sociales ya obtenidas.

Por esta razón, en cuanto a la realización del derecho a la información de los indígenas, ahora resulta indispensable y urgente que el EZLN y la sociedad civil abran los ojos y elaboren nuevas propuestas políticas, jurídicas, económicas y culturales, a nivel conceptual y operativo para pactar e implementar, de manera real y no retórica, la implementación avanzada de los acuerdos de San Andrés Larráinzar y la nueva iniciativa de ley sobre Derechos y Cultura Indígenas en México.

En materia de comunicación colectiva es necesario romper la cuadratura del círculo que tradicionalmente ha argumentado el gobierno federal para evitar democratizar el sistema de comunicación nacional.

De lo contrario, en el campo de la comunicación social, de muy poco habrá servido el levantamiento armado, el sacrificio indio y el derramamiento de sangre que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional ha realizado durante más de diez años, pues todo continuará igual: contrariamente al lema del levantamiento zapatista “¡nunca más un México sin nosotros!”, los indígenas seguirán sin voz y el proyecto de globalización mundial seguirá creando un México postmoderno, sin la presencia de los indígenas, a decir del investigador de la Universidad Metropolitana, unidad Xochimilco.

Al año de 2001 no se le recuerda por llevar entre sus meses de febrero y marzo al palacio Legislativo del país, a la máxima representación de los pueblos indios. A ese año se le recuerda por los sucesos ocurridos en Nueva York, Estados Unidos. El 11 de septiembre de aquel año quedó en la memoria de los habitantes del mundo, el choque de dos aviones contra las Torres Gemelas.

Los principales noticiarios del mundo transmitieron el suceso en tiempo real y miles de millones de personas atestiguaron la caída del par de edificios simbólicos ubicados en The Wall Street.

Si en la memoria de los mexicanos aún estaba la imagen de la marcha zapatista al Zócalo capitalino, el derrumbe de las Torres y toda la cobertura que hubo después, relegó a tercer plano la Marcha Zapatista.

Todavía al día de hoy, en 2006, los medios impresos, escritos y electrónicos, transmiten con puntualidad el desastre neoyorquino y los analistas buscan nuevas interpretaciones. Pocos recuerdan el suceso de la caravana zapatista, la opinión pública desvió su mirada hacia otros acontecimientos quizá de menor importancia.

Sin embargo, nadie puede negar que el 11 de marzo llegó la delegación zapatista al Zócalo capitalino y, un par de semanas después, se presentó en el palacio legislativo para argumentar a favor de sus derechos.

El 11 de marzo las principales televisoras del país prefirieron guardar silencio y no transmitir el acto. Aquel día será recordado por varias razones, pero sobre todo por la censura que ejercieron los canales de televisión privados y públicos.

Televisa y TV Azteca unieron propósitos y convocaron a un concierto que duró poco más de cinco horas. El anuncio de este acto lo hicieron dos semanas antes y no duraron saturar de publicidad sus transmisiones para hacer popular su iniciativa por la paz.

Pero, cuando llegó la hora de la verdad, de transmitir el mitin más importante del México contemporáneo que logró la más grande concentración de personas en el Zócalo de la República, prefirieron desviar los reflectores.

A lo largo de la Marcha zapatista, la cobertura de los grupo televisivos fue efímera e insuficiente. Evitaron los discursos del Ejército y no dudaron en evitar las plazas públicas donde se presentaba la Comandancia. Su cobertura simplemente cubrió la agenda.

Pero no es la primera vez que esto sucede. En 1968 Televisa estuvo ausente del gran mitin en el Zócalo durante el movimiento estudiantil, evitando, como deseaba el gobierno, dar información fidedigna sobre un movimiento que contribuyó de forma determinante en el camino democrático de México.

Televisa e Imevisión estuvieron ausentes en el mitin que celebró Cuauhtémoc Cárdenas en su primera campaña, en 1988, cuando las puertas de los medios electrónicos permanecían cerradas por razones de privilegios de Estado.

En esta ocasión, Televisa, TV Azteca, CNI Canal 40 y sistemas de televisión restringida, también se ausentaron del mitin de la “séptima llave”.

Los dueños de los medios masivos de comunicación en México, no comprenden que la falta de cobertura hacia un acontecimiento de interés público, no disminuye en lo más mínimo el significado de los eventos y los hechos que se quisieron ocultar o al menos pretender que nunca sucedieron, dice Marco Rascón⁹, articulista del diario La Jornada.

A qué se debe tal obsesión por ocultar o desvirtuar los movimientos sociales de parte de los dueños de los medios de comunicación.

Una empresa mediadora, sea periódico, televisión, revista, etcétera, puede tratar algún acontecimiento desde la óptica que más convenga a sus intereses aún cuando estos no representen para nada los intereses de la mayoría. Así funciona la libre empresa y así se han manejado los medios de comunicación en el mundo entero.

El problema radica en temas éticos y de responsabilidad. Qué habrán pensado los empresarios mexicanos al ver a un grupo de indígenas enmascarados. Acaso vieron en peligro la permanencia de su poderío.

Es improbable que un movimiento como el del sureste hubiera sido capaz de quitar o arrebatar todos los privilegios a esa clase. Era imposible no sólo porque su nueva estrategia dejaba fuera a las armas, sino porque los empresarios y los gobiernos tienen el respaldo que da el dinero. Ni siquiera hoy que los medios han entrado a un nuevo ritmo en cuanto al tratamiento informativo, se podría afirmar que la libertad de expresión es un hecho y que todos los sectores sociales tienen entrada a los medios. Hay un nuevo ritmo sin lugar a dudas, pero falta mucho por hacer, demasiado quizá.

⁹ Entrevista personal hecho en octubre de 2002 en las instalaciones del periódico La Jornada.

Canal 11 y canal 22 también exhibieron su falta de responsabilidad y compromiso como canales públicos. Al saber que otras televisoras no harían ninguna transmisión, pudieron haber transmitido capsulas del acto en el Zócalo, pero prefirieron llenar el espacio con información intrascendente.

El 11 de marzo, los alzados de Chiapas dejaron de ser noticia para los medios. Pensaron que a su auditoria no le resultaría atractivo el mensaje de la comandancia, a quién le importan las palabras cuando no hay sangre de por medio, dice Rascón.

El poeta y ex integrante de la Comisión Nacional de Intermediación (Conai), Juan Bañuelos¹⁰ afirmó “los medios deben quitar la sordera a los legisladores porque la guerra aún sigue, y el silencio de la prensa no significa que el problema se haya resuelto”.

Lorenzo Meyer, autor del libro “Liberalismo Autoritario”, explicó que aunque los zapatistas no estén en el centro informativo, “los medios deben darse cuenta que en este México plural hay mucha simpatía por dicho movimiento”. Jaime Avilés, autor del libro “Nosotros estamos muertos” reconoció directamente que hay un nuevo orden en el periodismo que le da la espalda a la gente por la presión de intereses empresariales.

Y de manera enfática aseguró que “los periodistas tenemos la obligación de no perder la nota con la fuente zapatista, pues los periodistas no debemos abandonar al movimiento”.

“Si los zapatistas no han hablado es debido a que los indígenas se dieron cuenta de que con Fox tampoco se podía solucionar nada”.

Por su parte, Miguel Ángel Granados Chapa, autor de la columna “Plaza Pública”, consideró que los medios cubrieron adecuadamente la caravana zapatista y que lo hicieron pertinentemente. Sin embargo, si ha disminuido la atención de la prensa con el movimiento del EZ, “es por que los periodistas vivimos de lo que se dice y no del silencio”.

Después de su encuentro con el Poder Legislativo, la Comandancia General regresó al sureste mexicano, en abril del mismo año el Senado de la República decidió que la iniciativa era demasiado pretenciosa y que de ser aprobada, se abriría la puerta para el divisionismo de los estados de la federación.

El EZLN, por su parte, al saber de la negativa del legislativo para la aprobación de la iniciativa, suspendió los encuentros con el gobierno federal. Las televisoras Televisa y Tv Azteca, nuevamente optaron por informar de manera parcial sobre los acontecimientos e hicieron una serie de

¹⁰ Órgano informativo de la Fraternidad de Reporteros de México, A.C. Número 31 / marzo - abril 2001

especulaciones sobre el levantamiento de los zapatistas de la mesa de diálogo, con la idea de generar en la población la idea de confundir a la opinión pública mexicana.

El medio televisivo que trató de ser más imparcial en cuanto al tema de la marcha zapatista, fue Corporativo Nacional de Información (CNI) canal 40, entonces bajo la dirección de Javier Moreno Valle, a pesar de su silencio el 11 de marzo de 2001.

Ciro Gómez Leyva¹¹, ex conductor del noticiario estelar de CNI, comentó que si la televisora no había transmitido el acto zapatista en el Zócalo de la capital, era porque no contaban con los recursos financieros ni de infraestructura para hacer la cobertura informativa.

En realidad, la censura no era algo sorpresivo en los medios de comunicación. Esta no fue la primera vez que los medios televisivos optaban por ejercer su poder sobre una propiedad del Estado que supuestamente debe servir y beneficiar a sus habitantes.

En uno de los tantos comunicados del EZ¹², Marcos advirtió que los medios de comunicación “nos quieren hacer espectáculo, noticia pasajera”.

“Hoy nos quieren poner de moda. Hoy nos quieren volver momentáneos, instantáneos, fugaces, desechables, prescindibles, olvidables. ¿Cuándo ha sido la moda la historia; cuándo ha estado en venta la memoria; cuándo la raíz es de un aparador pasajero, cuándo el pasado es momentáneo; cuándo la sabiduría es soluble e instantánea; cuándo la firmeza es fugaz; cuándo son desechables los cimientos; cuándo se prescinde del mañana?”.

Sin embargo, pese a la censura ejercida desde las altas esferas empresariales, el movimiento zapatistas logró traspasar las fronteras nacionales para insertarse en las agendas mediáticas de otros países, otros habitantes y otras formas de hacer y de pensar.

De acuerdo con el la organización Reporteros sin Fronteras¹³, el día que partió la caravana de San Cristóbal de las Casas, más de 200 periodistas de todo el mundo se registraron para hacer de la selva en Chiapas la sala de prensa internacional más importante en ese momento.

Sin embargo, fueron pocos los periodistas que tuvieron la oportunidad de platicar con el subcomandante Marcos. Vicente Fox Quesada, presidente de México, al enterarse de la noticia del viaje de la comandancia, no dudó en sumarse a las iniciativas de paz procedentes de las televisoras de Tv Azteca y Televisa.

¹¹ Este comentario fue dicho por *Ciro Gómez Leyva* el día 12 de marzo de 2001, un día después de la llegada de la comandancia a la plancha del centro, durante la transmisión del noticiero.

¹² *El Universal*, 6 de marzo de 2001

¹³ Reporteros sin fronteras, *web site*

De esa forma se concretó el proyecto “Unidos por la paz”, el cual era un concierto de rock de los grupos Jaguares y Maná en el estadio Azteca, durante el tiempo en el que se desarrolló la marcha de los insurgentes.

La misma noche del concierto Saúl Hernández, vocalista de jaguares, dijo frente a los reflectores “la paz no se firma con un puñado de canciones”. El acto también fue simbólico. En el escenario aparecían dos bandas que anteriormente habían rivalizado, de la misma forma en que las dos empresas televisivas se relacionaban mutuamente.

La guerra por la primicia y la amplitud en la información mediática dio origen a secciones especiales sobre el seguimiento de la caravana. En el diario “El Universal” la sección se titulaba “En busca de la paz” y “Zapatistas, la marcha”. En Mileniodiario las páginas lo nombraban “EZLN: la estancia”.

En televisión, CNI Canal 40 anunciaba un seguimiento “distintivo” sobre “Los zapatistas en el Congreso”, mientras que MVS multivisión anunciaba “De San Cristóbal a San Lazaro”.

Organizaciones como el Sindicato Mexicano de Electricistas, el Partido de la Revolución Democrática y varias organizaciones no gubernamentales, daban la bienvenida y apoyo a la marcha zapatista mediante desplegados de media y hasta una plana.

Las ocho columnas de los diarios más importantes (por lo menos quienes cubrían la información en la ciudad de México) se dedicaron en un 90 por ciento a la cobertura diaria de las actividades del EZLN, mientras duraba la Marcha.

Las planas dedicadas por los periódicos Reforma, El Universal, La Jornada, Milenio Diario y La Crónica, a los discursos, las reacciones, entrevistas con intelectuales, políticos y representantes sociales, eran en promedio cinco al día¹⁴.

Durante la duración del acontecimiento, los periódicos en promedio publicaron 12 notas diarias, sin contar los múltiples artículos de opinión (cuatro en promedio) y las columnas que dedicaban por lo menos cinco líneas al conflicto.

El último sondeo que hizo la organización Fraternidad de Reporteros de México¹⁵, después de un año del suceso, se registró que el periódico Reforma publicó “un promedio de una nota diaria dedicada al problema indígena y al EZLN; el tema es poco tratado en las columnas y menos en los artículos”.

¹⁴ Estudio cuantitativo a propósito del tema de la organización periodistas sin fronteras, página electrónica.

¹⁵ *Ibíd.*

Por su parte, La Jornada tiene un promedio de dos notas diarias, dedicadas, principalmente, a la visita de observadores europeos a las comunidades indígenas y a los acontecimientos relacionados con la violencia en Chiapas

En televisión, de los diez minutos en promedio que se le dedicaron a la cobertura de la marcha, ahora sólo se toca un tema indígena una vez a la semana, si es que dan nota, si no, simplemente no aparecen.

En los días de mayo de 2006, el subcomandante Marcos bajo el mote de delegado zero, hace un recorrido por varios estados de la República denominado “La otra campaña”, con la idea de invitar a la sociedad civil a participar de forma más visible en la solución a las problemáticas sociales. Sin embargo, los medios televisivos no han dado espacio en sus noticieros para cubrir las actividades del vocero. Y cada vez que aparece en los medios es para sufrir las críticas sin argumentos de su iniciativa, nuevamente se ha censurado el activismo del EZLN.

La prensa escrita es más imparcial en este tema, pero es necesario que el subcomandante haga alguna declaración escandalosa o le suceda algún contratiempo para que ocupe espacio en las planas de los periódicos.

La Jornada es el único periódico que informa diariamente sobre las actividades del delegado zero, ya sea en el periódico impreso o a través de su página de Internet.

La atención de los medios, de los empresarios y de los periodistas se concentra en estos días de marzo¹⁶, en las campañas políticas presidenciales que encabezan Andrés Manuel López Obrador (PRD), Felipe Calderón (PAN) y Roberto Madrazo (PRI) principalmente.

El problema con la cobertura y con todo lo que tocan los medios es que hacen creer a las personas que el tema salió de la agenda y que ya no es tan grave pues ha salido de las transmisiones televisivas.

En México se depende tanto de la televisión y de la orientación de los analistas que es posible que un buen sector de la población crea que el problema se ha resuelto, y que por tal motivo ya no está en los medios.

Movimiento virtual o mercancía social que siempre vende, lo cierto es que el zapatismo es ahora un souvenir mediático que de vez en vez se asoma en la primera plana para atraer lectores y cuando no, simplemente desaparece de los medios y, con ello, de la memoria de la mayoría de los mexicanos, a decir de Rascón.

¹⁶ De hecho, la mirada pública nacional ya lleva más de un año sobre las precampañas y las campañas y se va a terminar hasta el 2 de julio de 2006, cuando los mexicanos elijan presidente

4.3 La seducción de Marcos a la prensa

En la madrugada del 25 de febrero de 2001, horas antes del inicio de la Marcha zapatista hacia la ciudad de México, el periodista Ricardo Rocha se entrevistó personalmente con el subcomandante insurgente Marcos.

Conseguir la entrevista no fue tarea fácil, pues en el banderazo de salida de la caravana, un buen número de observadores eran reporteros nacionales y extranjeros, y todos buscaban un acercamiento persona a persona con el líder zapatista.

Pero Marcos no hablaba con nadie, dejó de lado invitaciones de entrevistas con periodistas de renombre, de la misma forma que Fidel Castro lo hizo durante su estancia en Sierra Maestra.

Andrés Oppenheimer¹⁷ que en ese momento era corresponsal para The Miami Herald cuenta que solicitó una entrevista con el subcomandante años después del inicio del movimiento armado.

“Espere al menos tres días en una casona vieja con humedad y con un plato de comida al día”. Su mérito fue su resistencia, pues al final de tres días difíciles, Marcos llegó a la cabaña y concedió la entrevista.

Tanto periodistas como analistas han calificado al vocero con diversos calificativos a favor o en contra. La verdad es que gracias a su personalidad, la prensa del mundo no pudo resistirse a dejar de lado las miles de voces indígenas que hay en Chiapas y tomar en cuenta sólo la voz de un hombre que no es de origen indígena.

En la charla con Rocha se habló sobre las posibilidades de que el nuevo Poder Ejecutivo permitiera a los zapatistas llegar a la tribuna del Congreso de la Unión.

En opinión del subcomandante, el problema era en qué medida las palabras del presidente Vicente Fox Quesada eran verdaderas, pues de por medio estaba la prensa. Y los medios de comunicación podían ser determinantes en el proceso, no porque cooperaran en la solución del conflicto, sino porque manejarían la balanza de acuerdo a sus intereses.

¹⁷ *Ibíd.*, “México en la frontera del caos”

Desde el principio de la rebelión en 1994, los enfrentamientos entre la federación y los zapatistas no fueron solamente a nivel militar ni político, sino también a través de los medios de comunicación masiva.

Y aunque en el país, los medios electrónicos y la mayoría de los medios impresos tomaron postura en contra del movimiento, los zapatistas se apoyaron en los medios internacionales para romper el cerco informativo.

Poco a poco la gente en el mundo empezó a informarse sobre las condiciones de vida en las que vivían los pueblos indios del país.

En la entrevista con Rocha, Marcos negó que hubiera una guerra mediática entre el nuevo Poder y los zapatistas.

“...nosotros no podemos ponernos en ese nivel por dos cosas fundamentales, no tenemos los recursos para hacerlo y la otra es que no tenemos ninguna ganancia neta, o sea, el índice de popularidad de los zapatistas no resuelve las demandas indígenas, ni las demandas de los pueblos indios, zapatistas o no. Nosotros preferiríamos que se saliera más de ese marco de *ring* mediático y se fuera más al terreno de los hechos políticos”.

Pero en México la política y el espectáculo van de la mano. No era posible hacer a un lado a los medios de comunicación del periplo zapatista. Periódicos como La Jornada, El Universal, Reforma y Mileniodiario, diseñaron espacios especiales en sus páginas para la cobertura.

Gabriel García Márquez también se entrevistó con el vocero rebelde, sólo que esta vez la reunión se hizo en la ciudad de México.

En esa platica, Marcos consideró que Vicente Fox quería una foto para su álbum de recuerdo en la historia nacional y la mejor manera de conseguirla era pedir un encuentro personal en Los Pinos con el subcomandante.

Y es que días antes de que la comandancia llegara al palacio legislativo en San Lázaro, el Ejecutivo se pronunció a favor de una reunión privada con el vocero zapatista para iniciar el proceso de diálogo.

Pero Marcos declinó la invitación, el motivo: un proceso de diálogo y pacificación en un conflicto armado es un “procedimiento serio y escabroso” el cual requiere no sólo de voluntad de las partes, sino también tiempo y propuestas serias.

Mientras que Fox está con nosotros, quién va a gobernar el país, decía el líder rebelde, “nosotros lo que esperamos es que Fox designe a una persona o a una comisión especial para que resuelva el problema y se sienta con nosotros todo el tiempo que sea necesario”.

De acuerdo con una investigación publicada por el Tec de Monterrey, campus Estado de México¹⁸, una de las razones por las que el subcomandante sedujo a la prensa se liga con el uso del idioma español y de la escritura como armas en la batalla de papel.

“Pareciera algo muy obvio pero no lo es: para que la prensa necesitara las palabras del subcomandante Marcos, era necesario que se entendieran en un código común y que tuviera la posibilidad de convertirse en mercancía”¹⁹.

Estos sólo puede suceder con una lengua ligada al mercado, una lengua netamente occidental con capacidad de traducción en otras lenguas occidentales, particularmente el inglés, lo que en cambio no sucede con las lenguas indígenas, que tampoco tienen la posibilidad real de permanencia dada su producción casi exclusivamente oral”.

Según el estudio, la lengua castellana, que para los indígenas es castilla, sigue siendo una lengua comercial dentro de la venta de noticias sobre Chiapas. El relativo silencio del vocero zapatista, y posteriormente roto, muestra cómo las comunidades indígenas pueden hablar durante una década e incluso discutir acuerdos importantes en sus idiomas y estar al mismo tiempo en silencio para los medios de comunicación, para los cuales las lenguas indígenas siguen siendo prácticamente oscuras en su sentido. Es solamente cuando se vuelve a hablar español cuando las palabras llegan a los medios y vuelven a significar algo para quienes los leen o escuchan.

El papel y la escritura le permitieron al subcomandante (y le siguen permitiendo) una presencia en la ausencia.

Marcos no ha tenido que estar presente en el momento de la enunciación para que su mensaje se transmita y se reproduzca, pero tampoco nunca se sirvió sólo de ese medio para crear una permanencia en la prensa nacional o internacional

El vocero de los rebeldes reconoció la importancia de la presencia y de la representación, o si se quiere de la puesta en escena de los mensajes escritos, “como lo demuestra su emocional lectura de comunicados en cada encuentro con la prensa, y de la construcción de una imagen evocadora, no real, tras el pasamontañas”.

La escritura –aún si dejamos momentáneamente en suspenso el carácter de mercancía que tomo, remite a un universo común entre el subcomandante y los profesionales de la prensa. Sin embargo, en solitario, el subcomandante Marcos no hubiera logrado un efecto de seducción tan

¹⁸ FIORES, Genoveva “La seducción de Marcos a la prensa. Versiones sobre el levantamiento zapatista”. Ed Tec de Monterrey, campus EdodeMex, 2004.

¹⁹ Ibíd

grande o prolongado. Era necesario crear un nexo que autentificara el discurso y pusiera en comunicación al universo zapatista con el resto del mundo.

Para ello el EZ y su estrategia diseñaron un segundo nivel de comunicación, el de los voceros intermedios, indígenas profundamente ligados a la ideología que nutre al movimiento zapatista y, al mismo tiempo, preparados para interactuar con los periodistas.

Durante la caravana zapatista, los medios presentaron a la comandancia central de un movimiento, pero no alumbraron la presencia de los satélites que salieron desde el sureste mexicano.

Alrededor de más de trescientas personas de origen chiapaneco partieron antes, durante y después de la caravana para encargarse de la logística y de la comunicación con el líder del Ejército rebelde.

Los monitoreos se hicieron desde algunas comunidades zapatistas, las cuales estaban ligadas con otros puntos de transmisiones alrededor de la selva con la idea de detectar cualquier intervención o despliegue armado.

Hecho el hallazgo de actividades hostiles, los primeros en enterarse serían los comandantes en la caravana, y estos a su vez se encargaría de difundir la información a los medios de comunicación masiva.

4.3.1 Habilidades comunicativas del EZ

Pese a todo, no es extraño observar en cadena nacional alguna noticia que se relacione con el conflicto chiapaneco, el tema siempre será parte de la agenda de pendientes que dejó el nuevo gobierno democrático. Y después del cambio de persona para portar la banda presidencial en 2006, la prensa mexicana e internacional publicará nuevas noticias sobre Chiapas y sus rebeldes. Nuevas páginas se escribirán sobre el conflicto militar en el sureste mexicano, porque el de la relación del Estado con los pueblos indios, es un tema no resuelto.

Posiblemente el mérito de toda esa mercadotecnia de guerrilla no sea solamente de los ecos de la prensa, sino de la organización zapatista.

Como lo señalaba el vocero de los rebeldes, las comunidades no cuentan con la infraestructura ni con los recursos financieros para orquestar campañas publicitarias en los medios de comunicación.

Sin embargo, la identificación hacia las propuestas de liberación de los pueblos indios, se han estampado en tela y papel. Cuántos Marcos estampados en playeras negras pasean por las calles de las principales ciudades de la República y del mundo.

Otros han hecho negocio con la explotación de nuevos iconos y nuevos mensajes, pero lo que subyace a ese gran negocio es la habilidad de difusión comunicativa de comunidades que apenas cuentan con lo necesario para comer.

La comunicación ejercida por el EZ ha convertido a miles de ciudadanos en fieles militantes del movimiento. Para ser zapatista no hay que ser indio. Acaso, compartir ilusiones y exponerse a la publicidad abiertamente sin resentimientos.

No son nuevas las habilidades del EZLN, desde el inicio de la insurrección los rebeldes de las montañas han utilizado estrategias similares a las que utilizan agencias de renombre para difundir su mensaje.

Cuando el general Absalón Castellanos fue liberado, después de un secuestro de medio centenar de días, la ceremonia en donde lo entregaron fue transmitida en vivo, desde uno de los vericuetos de la selva Lacandona, gracias a la instalación de varias antenas parabólicas.

Los zapatistas mismos, demostraron tener y saber usar equipos de comunicación nada atrasados tecnológicamente, primero en la red de radio que tenían, posiblemente desde varios años atrás y luego, en la decisión para ocupar radiodifusoras comerciales en las poblaciones que ocuparon al comenzar enero de 1994.

El segundo día del año 94, la XEOCH de Ocosingo, Chiapas, transmitía la que parece haber sido la única declaración de guerra que el Ejército Mexicano haya recibido en este siglo (más allá de numerosas confrontaciones de hecho) y que, por añadidura, se difundía electrónicamente.

La radioemisora, propiedad del gobierno del estado, había sido tomada por el EZLN y de esa manera, se reiteraba un intencionado manejo de medios por parte del Ejército de las montañas.

Un par de días más tarde, un individuo que se dijo enviado del EZLN entregó un comunicado en la redacción del famoso diario Le Monde, en París, la capital francesa.

Poco después, cuando indicaron a qué medios de información invitaban especialmente para cubrir las pláticas de paz, los dirigentes zapatistas reiteraron su vocación cosmopolita (al menos para saber aprovechar espacios en la prensa y la televisión de todo el mundo) al incluir entre ellos a prensa norteamericana y europea.

Había una vocación del EZLN, con habilidades específicas, para librar la guerra de Chiapas a través de los medios de comunicación.

No en balde, el martes 11 de enero de 1994 a las 6 de la mañana José Gutiérrez Vivó, el conductor y director de Monitor, de Radio Red, expresaba su sorpresa al relatar: “Anoche nos llegó un comunicado, vía fax, del EZLN. Los señores de este ejército están bastante organizados en materia de comunicación”.

4.4 “Fox en vivo, Fox contigo”

“No resisto ver un micrófono y no usarlo”, palabras más menos del presidente Vicente Fox el 7 de marzo al inaugurar la nueva fase de Radio 13. Aquella mañana, como cada vez que se encontraba delante de una cámara o un micrófono, el Presidente desplegó su simpatía por los medios a los que entiende, precisamente, como instrumentos para comunicar sus mensajes.

Es evidente que el mandatario mexicano, al inicio de su sexenio, no resistía usar a los medios. Si veía una cámara, fuera fotográfica o de televisión, la sonrisa y el saludo afloraban de inmediato.

Si se trataba de micrófonos pocas veces rehúsaba hacer declaraciones. Por afición y también convicción, Fox gobernó a través de los medios con una intensidad mayor a la de cualquiera de sus antecesores.

Es tanto su énfasis en esa tarea que, a veces, pareciera que trata de gobernar para los medios y no simplemente aprovechándolos para dirigirse a los ciudadanos, diría Luis Javier Garrido²⁰, analista político y académico de la UNAM.

Ivo Gaytán fue uno de los creativos que ideó el programa radiofónico “Fox en vivo, Fox contigo”. En alguna ocasión Gaytán declaró a la prensa que en realidad tuvo poco contacto con el nuevo mandatario, aunque en una de esas breves charlas el presidente le dijo “quiero rating, dame rating”.

Según Raúl Trejo Delarbre, la vocación mediática del presidente es la columna vertebral del estilo personal de gobernar.

Durante los primeros meses de Vicente Fox como jefe de Estado, los dos asuntos más importantes de la vida pública fueron la caravana zapatista y la propuesta de reforma fiscal, temas que fueron ventilados con intensas y extensas campañas en los medios.

La presencia pública del Ejército Zapatista, incluso, fue amplificadas por el Presidente después de que había estado muy disminuida en comparación con la importancia que ese grupo tenía cuando apareció hace siete años.

²⁰ *La Jornada*, 25 de marzo de 2003

Varias veces, en cadenas nacionales de televisión y radio, el Presidente destacó la importancia que él le confería a la marcha zapatista. Por esos medios erigió al EZLN en representante de los indígenas mexicanos y a través de éstos invitó, infructuosamente, al subcomandante Marcos para dialogar en Los Pinos.

El momento más relevante de la visita fue la presencia de los dirigentes zapatistas en el salón de plenos de la Cámara de Diputados. El encuentro fue transmitido durante varias horas por todas las cadenas de televisión.

Durante las dos semanas y media que estuvieron en la capital del país los dirigentes zapatistas fueron noticia con tanta vehemencia y frecuencia que su imagen comenzaba a desgastarse.

Marcos pareció advertirlo y emprendió apenas a tiempo el regreso a Chiapas. En esos días se habló mucho de los indígenas mexicanos pero casi siempre en términos generales, sin distinguir sus historias, circunstancias, dificultades y carencias específicas. Los medios contribuyeron muy poco a discernir problemas y soluciones de los indios²¹.

El gobierno, comenzando por el Presidente, levantó un enorme movimiento mediático alrededor de la caravana pero sin que pareciera servir de mucho. La sociedad estuvo en vilo en esos días, contemplando el estira y afloja para que los dirigentes zapatistas hablaran en la Cámara y las demasiado insistentes invitaciones del Presidente para que Marcos se encontrara con él “ojo a ojo” (y no cara a cara, para que nadie dijera que lo quería privar del pasamontañas)²².

Los zapatistas todavía no se montaban en los autobuses para regresar a Chiapas cuando el gobierno ya iniciaba la segunda gran campaña mediática en lo que va del año. La propuesta para establecer el IVA en toda clase de productos (incluyendo a los que hasta ahora han estado exentos) y para reducir de 40 a 32% el impuesto a la renta de quienes más ganan en México, entre otros rasgos de la llamada Nueva Hacienda Pública, fue impulsada con una propaganda reiterativa aunque no siempre explicativa.

El Presidente volvió a aparecer en los medios para promover su proyecto de reforma fiscal. Con notable insistencia se convirtió en inspirador, alentador y defensor de ese proyecto. Entre la última semana de marzo y la primera quincena de abril —salvo un par de días feriados de semana santa— no hubo fecha en la que el Presidente no dijera algo para apoyar esa propuesta²³.

²¹ *Ibíd. Etcétera* número 6

²² *El Universal*, marzo de 2001

²³ *Ibíd*

Fue una campaña defensiva, porque apenas se conoció la iniciativa presidencial se volvió notoriamente impopular. A nadie, en ningún país, le gusta que le aumenten los impuestos y el incremento al IVA fue tan mal y tardíamente explicado por la propaganda del gobierno que, muy pronto, la opinión prevaleciente fue de rechazo.

Los anuncios oficiales tuvieron que comenzar diciendo: “No es cierto...” para responder a las preocupaciones sobre los costos de la política fiscal sugerida por el Presidente.

El insistente y cotidiano empleo de los medios, llama la atención el empeño del presidente Fox para defender, él mismo, su política fiscal. Pareciera que no hubiera secretarios, subsecretarios, coordinadores o asesores con presencia y destreza suficientes para promover la reforma fiscal. Lo dejan solo en esa tarea.

En los viejos tiempos, antes del reciente cambio de gobierno, se acostumbraba que el Presidente de la República se dirigiera a la sociedad solamente en circunstancias extremas o en fechas rituales y no ventilara él, en primera instancia, los asuntos delicados. Otros funcionarios del equipo gobernante aparecían para impulsar, defender o explicar las posiciones de la administración. Se consideraba que mientras más se expusiera a los medios al discutir temas difíciles, el Presidente podría ser más vulnerable.

Para los analistas, aquella política denotaba cierto temor o incluso, en algunos gobiernos, cierto desprecio por la sociedad.

Ahora, con Fox, la sociedad civil mexicana asistía a una situación contraria: el Presidente aparece a diario, seguramente confiando en aprovechar la enorme confianza que le tiene una gran cantidad de mexicanos. Para ello, emplea exhaustivamente la capacidad de propagación que tienen los medios electrónicos.

Esos medios, además, son tan inflexibles y trivializadores que exigen que quien se muestra en éstos con frecuencia tenga que mantener la atención de sus auditorios con suficientes dosis de espectacularidad dramática.

Fox lo supo y para ello, a menudo se hizo acompañar de comunicadores e incluso de cómicos u otros personajes famosos.

Sin embargo, a fuerza de aparecer todos los días en discursos donde fundamentalmente dice lo mismo acerca de su propuesta fiscal, el Presidente comenzó a perder la capacidad de persuasión que lo distinguió durante la campaña presidencial.

Apostó todo su capital político a una reforma de la cual busca convencer a la sociedad antes de haber persuadido a diputados y senadores, que son quienes tienen que aprobar esa iniciativa legal.

Sin duda, el consenso entre la sociedad es fundamental –aunque las vías para procurarlo han sido poco eficaces y han causado más confusión que acuerdo entre los ciudadanos, pero por hacer política a través de los medios el Presidente comenzó a olvidarse de hacer política con los legisladores.

A Marcos, “tan discutible en sus posiciones y simulaciones políticas, hay que reconocerle habilidad para entender el ritmo y los riesgos de los medios de comunicación”.

En el momento en la imagen de su movimiento comenzaba a desgastarse, supo retirarse a tiempo y, desde luego, sólo temporalmente.

Esa habilidad no la tuvo el presidente Fox ni sus asesores de imagen. Su presencia en los medios sigue siendo constante, reiterada, intensa. Han estado en campaña aunque en julio ganaron las elecciones.

En un descuido esa presencia puede volverse fastidiosa y contraproducente para las causas del gobierno. A los medios, si no se les entiende como instrumentos, se puede acabar reverenciándolos. Y entonces, en vez de gobernar para los ciudadanos, se gobierna para los intermediarios.

4.4.1 La primera dama

Sea por cuestiones culturales o de forma en el ámbito político, las esposas de los presidentes mexicanos nunca ocuparon espacios en los medios, al menos no para hacer declaraciones reveladoras en términos políticos. Por lo regular las primeras damas del país veían en su pareja al hombre admirable al que se le había que seguir, pero no rebasar.

Martha Sahagún optó por una vía distinta. Esta mujer originaria de Celaya, Guanajuato y militante de Acción Nacional desde hace más de 15 años, fue una experiencia nueva en las maneras en las que se desenvuelve el Poder desde Los Pinos.

Sahagún participó de modo determinante en la campaña política que ganó Vicente Fox Quesada en las elecciones federales de 2000. Diseñó una estrategia de medios para colocar la figura del nuevo mandatario en el centro del debate internacional. Y al mismo tiempo sembró las semillas para que su participación en la vida política nacional, se postergara más allá del sexenio foxista.

En una entrevista publicada por el diario *La Jornada*²⁴, Sahagún consideró tres puntos fundamentales en la política de comunicación del gobierno federal: libertad de expresión, derecho a la información y el derecho de la sociedad para participar en la toma de decisiones.

En esa charla, Sahagún reveló que hubo consejeros presidenciales que pedían al presidente dejar de lado a Marcos. “Deja a Marcos donde esta, para qué lo invitas, para qué revives un problema”.

Sin embargo, decía, uno de los compromisos del presidente Fox ante toda la nación fue que “los indígenas” ingresaran al desarrollo social y económico, además de terminar con la guerra del sureste. El plazo: quince minutos.

“Con un gran brillo en los ojos, una enorme sonrisa y con una plena seguridad”, Sahagún dijo que dentro de poco habría primera dama en México, declaración que dejó claro su intención de ocupar el cargo.

La ex coordinadora general de comunicación social de la Presidencia de la República Mexicana, fue una pieza fundamental en la vida política y social de Vicente Fox.

²⁴ *Ibíd. La Jornada.*

Según Guadalupe Loaeza²⁵, “Martha Sahagún es una mujer valiente, decidida, quien ha acompañado a Vicente Fox desde hace varios años en su proyecto no sólo como gobernador de Guanajuato, sino además desde que surgió la idea y posibilidad de alcanzar la Primera Magistratura de este país; es la más cercana de sus colaboradores y de su corazón”.

Pero la coordinadora no sabe nada de guerras o estrategias de comunicación en contra de una guerrilla. Piensa que el conflicto es producto de la falta de voluntad política del gobierno federal priista para entablar el diálogo.

Sin embargo, el conflicto en el sureste no era solamente cuestión de voluntad, porque detrás de cualquier movimiento armado siempre hay una historia llena de traiciones y malas voluntades.

El problema real entre zapatistas y gobierno federal es el encuentro violento de dos proyectos distintos de entender la realidad.

El del gobierno federal es un modelo neoliberal subordinado a los vaivenes del mercado. La única regulación es la ley de la oferta y la demanda. El Estado ha quedado sin Poder frente el poderío económico de instituciones financieras transnacionales o firmas privadas.

El segundo proyecto, el de los zapatistas, reivindica los derechos básicos de las personas: salud, educación, democracia, justicia, libertad, etc.

Su oferta política es radicalmente opuesta a las ofertas políticas de los partidos, pues prefiere el ejercicio del Poder desde la base de la pirámide; se alejan de los puestos públicos y obligan a que los funcionarios del Estado cumplan a cabalidad con su función de servir y ayudar al crecimiento de un país.

¿Existirían los zapatistas sin el consentimiento del gobierno?

Para la primera dama, Marcos y su rebelión existían en ese momento porque el nuevo gobierno lo permitía.

Posiblemente exista cierta razón en esta declaración, finalmente ni los zapatistas ni otro grupo armado cuenta con la capacidad militar y logística para enfrentar a las fuerzas armadas nacionales. Aunque, como se mencionaba anteriormente, los movimientos nacen de una historia previa, una historia llena de abusos y violaciones a las garantías de un ciudadano.

Justo ahora y desde antes de la marcha zapatista Marcos ya no es indispensable, la historia de las comunidades de las montañas del sureste es tan grave y tan grande que el movimiento es inevitable.

²⁵ *Reforma*, 23 de febrero de 2001

Decía Martha:

A mí me parece resaltar que este es un gobierno de cambio y que debido a ése, existe un cambio democrático con un gobierno abierto, plural y ese cambio fue con el presidente Fox.

Yo quisiera que los mexicanos no olvidáramos que la marcha zapatista se dio por ese cambio, por la apertura que hay, porque existe un gobierno democrático que le da cabida a todas las ideologías y sentimientos, pero que además tiene una convicción plena de que en México se tiene que vivir con plena tranquilidad, de que en México se tienen que encontrar las diferentes ideologías.

Creo que todo lo que acabo de mencionar fue la razón por la que el presidente Fox dijo: Estoy convencido de que nuestros hermanos y hermanas indígenas merecen una vida mejor, tenemos que tomarlos en cuenta, no se puede tener un desarrollo y progreso, si no incluimos a estos 10 millones de indígenas; en ese sentido fue la invitación a Marcos, porque no hay que olvidar que no solamente en Chiapas existen los indígenas, tenemos muchos indígenas a lo largo y ancho de este país, los cuales se merecen las mismas oportunidades. Hay que entender y darle el contexto adecuado a esta apertura y a la invitación del presidente Fox de invitar al EZLN a Los Pinos.

En opinión de Sahagún, el presidente Fox sabía bien el significado de ser gobierno y el hecho de hacer una invitación pública a un líder guerrillero opuesto la federación o enviar una iniciativa de ley al Congreso de la Unión, daba un mensaje de tolerancia y respeto hacia las distintas expresiones de la República.

— ¿Se está exponiendo el presidente Fox a que Marcos lo rebase?, preguntaba el reportero²⁶.

No, de ninguna manera, hay que recordar que el presidente Fox es el presidente de todos los mexicanos, representa a 100 millones de mexicanos y este es un gobierno de cambio, plural, democrático, con apertura total a las diferentes ideologías y su soporte está en la legalidad y en ese sentido el país no corre absolutamente ningún riesgo; estamos viviendo nuevos tiempos, podemos sacar mucho provecho para México de estos nuevos tiempos, pero permanezcamos tranquilos.

— En la disposición que tiene Vicente Fox para resolver el conflicto, ¿no cabe el riesgo de que podría considerarse la aprobación de la autonomía indígena en asunto de los usos y costumbres de los indígenas que pueden significar un deterioro para la democracia?

No debemos de adelantarnos a los acontecimientos, esta es una ley que está en el Congreso, pero que seguramente se tendrán que poner de acuerdo las partes y no será resuelta tal y cómo está; habrá que cambiarle, habrá que lograr ciertas modificaciones dentro de esta ley, pero tienen que ir al debate, tiene que haber consenso y seguramente será aprobada.

Efectivamente los pueblos indígenas quieren vivir de acuerdo a su cultura y es una cultura muy valiosa, que la tiene fuertemente arraigada, a mí me parece que es algo muy valioso de todos los indígenas es su forma de vida, es gente mística con un espíritu fuerte.

²⁶ *Ibíd.*

La primera dama no comparte la idea de hablar de los indígenas en primera persona, son un sector de la población alejado de su vida. Ellos son los pobres, los ignorantes, los olvidados por el progreso. Y lo mejor que se puede aportar al catálogo de las buenas intenciones de parte de los gobernantes es la lástima que les despierta no verlos descalzos y sucios, sino verlos cerca de su vida.

Es tremendamente duro ver a los indígenas descalzos con los pies destrozados y ellos quieren zapatos, quieren huaraches, quieren una vida digna.

“En una ocasión estábamos en campaña en el estado de Michoacán, en un pueblo purépecha y me impactó que una chiquita que estaba entre la gente dijo: Yo quiero hablar, quiero decirle algo al candidato, se acercó y le expresó que quiere computadoras para su escuela. Por supuesto que los indígenas quieren el desarrollo, por supuesto que quieren integrarse a un mundo de progreso, respetando su cultura, respetando sus tradiciones, su arte, sus valores democráticos y además tenemos que aprender mucho de los indígenas.

A decir de la entrevistada los últimos tres meses del año 2001 ni el vocero ni los zapatistas hicieron propuestas serias de solución al conflicto.

“La ley de la Cocopa es solo un inicio, porque hay que entender en un contexto claro, moderno, adecuado, de sentido de autonomía. No quiero imaginarme que los indígenas estén de acuerdo en vivir sujetos a cacicazgos que los sobajan, que los explotan, por ahí no va la autonomía, creo que es un punto de reflexión muy serio para todos los mexicanos y no escuchamos propuestas por parte del EZLN”.

Con tales declaraciones la primera dama exhibía su falta de información sobre las propuestas de la iniciativa de ley formulada por la Cocopa.

— ¿Hasta dónde permitir todo el movimiento zapatista, sin que lleguemos a romper la flexibilidad en la aplicación de la ley?

Hasta donde la ley y la legalidad lo permitan, no más allá. Este es un gobierno donde prevalece y prevalecerá siempre el Estado de Derecho. Diría que los tiempos no están agotados, hay que ir a debatir esa ley, estamos viviendo tiempos inéditos; la marcha zapatista se da en una manifestación de paz, con una apertura democrática que no existía y estamos dando muestras al mundo de que no nos gusta la violencia y que no es la vía de la violencia por la que nosotros queremos resolver nuestros problemas, sino por la vía de la paz y ese es un mensaje muy valioso.

La revista Proceso en su edición 1536 publicó un reportaje sobre los mecanismos de coerción y censura que Martha Sahagún ejerció en contra de la escritora argentina Olga Wornat y Comunicación e Información S.A.

En mayo de 2006 tanto la revista como la escritora enfrentaron un pleito en los tribunales contra la primera dama por publicar parte de su vida privada que, a decir de los periodistas, fueron acciones que incidieron directamente en la vida pública del país.

El interés de esta investigación no es saber si las publicaciones y los textos que a propósito de la vida de Martha Sahagún, se hicieron con estricto apego a cuestiones éticas y de responsabilidades.

Pero no está demás mencionar esta información pues exhibe a Sahagún como víctima de su propia estrategia de medios.

Fue ella quien abrió las puertas de su alcoba a Wornat en Los Pinos, fue ella quien apareció continuamente en revistas glamorosas, y también fue ella la responsable de convocar a la prensa para hablar sobre sí misma y sus logros como persona.

Ahora que las cuentas no cuadran, la primera dama exige justicia. Acude a los tribunales del país y ejerce su poder para silenciar a los supuestos aliados (los medios de comunicación) en el avance de su propia figura.

4.5 Saldo rojo

Los meses de febrero y marzo de 2001 se caracterizaron por la velocidad con la que se dieron los acontecimientos entre el EZ y el gobierno federal. Se distinguieron por el súbito cambio de escenarios, en donde se pasó de momentos en los cuales parecía inevitable la reaparición de la actividad guerrillera a otros en donde la firma de la paz se podía tocar prácticamente con las manos.

Situaciones en donde la crítica a Vicente Fox y, sobre todo, a la ausencia de estrategia en la conducción del movimiento, parecía augurarle una estrepitosa derrota.

El país vivió días de enfrentamientos frontales, ruidosos y en ocasiones escandalosos dentro del bloque en el poder. En ellos participaron medios de comunicación, empresarios, panistas, priistas, funcionarios foxistas. Aunque también se vivieron momentos en los que el sello central era la cohesión, el acuerdo, el consenso y la unanimidad para enfrentar a los guerrilleros indígenas.

Todo ello ocurría sin que mediara aviso alguno. Sin preámbulos que nos indicaran cambios de terreno. Sin exagerar, en este breve periodo se puede ubicar el 28 de marzo (comparecencia del EZLN ante el pleno de la Cámara de Diputados) como un punto de inflexión, una bisagra, un momento privilegiado de la historia, es decir la aparición de una coyuntura que si bien no tiene un efecto nacional o no significa cambios que involucren a todo el sistema político mexicano, sí lo es dentro del seguimiento de un conflicto específico como el chiapaneco²⁷.

Lo que ocurrió el 28 de marzo tiene igual o mayor significación que la firma de los acuerdos de San Andrés que se verificó el 16 febrero de 1996. Pero a diferencia de hace cinco años, ahora se presenta la coyuntura en un escenario totalmente distinto en donde el rasgo central es que el EZLN termina este periodo con una acumulación de fuerzas que nunca había tenido y con una total acreditación de las demandas del movimiento indígena. Hoy la población que simpatiza o está de acuerdo en que se legislen los derechos indígenas es una

²⁷ El Universal 3 de mayo de 2001

proporción de mexicanos cercana al 100% y quienes demandan que esa legislación sea la propuesta que elaboró la Cocopa es cercana a 80%, de acuerdo con una encuesta publicada por el diario Reforma²⁸.

Este periodo debe ser profundamente revisado por los analistas para extraer sus lecciones. Se trató de un intenso curso de alta política en donde se pusieron en práctica recursos que, desde que llegaron los tecnócratas al poder, ya se habían prácticamente olvidado.

Fue un ejercicio en donde la actividad política fue reivindicada y el EZLN dio claras muestras de conocer los secretos más profundos de la misma.

En donde el acento se puso en los “detalles”, los mensajes se enviaron a través de “señales” (o gestos), los discursos estuvieron plagados de metáforas, las actividades se nutrieron de simbolismos y en, síntesis, la política se convirtió en el arte de convencer, sumar y lograr la adhesión de cientos, miles de personas, a la causa que enarbolaba el zapatismo: los derechos y la cultura indígenas.

Lo sucedido el 28 de marzo en el Palacio Legislativo sintetiza la forma en que el EZLN fue logrando convencer y sumar apoyos importantes a su causa. En forma sorpresiva, al terminar la presentación, la clase política de este país se volcó en halagos, reconocimientos y adhesiones a las justas demandas de los indígenas.

Súbitamente los representantes populares, gobernadores, dirigentes de partidos de oposición, militantes, senadores y diputados panistas descubrieron su empatía y simpatía con las demandas indígenas²⁹.

En otra difícil y extraña casualidad, los medios de comunicación, escritos y electrónicos, coincidieron en señalar el ejemplar comportamiento de los invitados al recinto y el magistral manejo de conducta de Marcos al ceder a los indígenas la participación en la más alta tribuna del país.

También fue ampliamente valorada la forma en que se desarrolló la presentación de los indígenas: mujeres guerrilleras, pero que son la parte civil, viejos, jóvenes y los jefes guerrilleros que firmaron los acuerdos de San Andrés: Zebedeo, Tacho y David. Mención especial merece la sorpresiva y destacada intervención de la comandanta Esther, como principal vocera de los zapatistas.

En opinión del ensayista Miguel Angel Romero Miranda³⁰ varios fueron los temas sobre los cuales debieron pronunciarse los actores políticos: venían los guerrilleros o no al DF; recibían o no a la

²⁸ Reforma del 29 de marzo

²⁹ Ver las diferentes crónicas que publicaron el día 29 de marzo los principales diarios de circulación nacional. En particular destaca la que realizó Hermann Bellinghausen para La Jornada.

³⁰ Revista *El Cotidiano* número 107.

Cocopa antes de salir de Chiapas; establecían contacto con el comisionado para la paz, Luis H. Alvarez; reconocían los partidos políticos como interlocutor válido al comandante Germán; podían atravesar Morelos y Querétaro sin que se hicieran realidad las amenazas recibidas; y el clímax de la polémica se alcanzó al discutir si se les permitía el uso de la tribuna.

Las posturas fueron encontradas a tal grado que dejaron una imagen nítida de la enorme división que existe en el país alrededor del tema indígena. Una nación profundamente fracturada fue uno de los saldos de este periodo.

Es de llamar la atención que la polarización que presentó el país es una constante que se ha venido repitiendo en cada tema de carácter nacional que se discute: privatización del sector eléctrico, la reforma fiscal, elecciones federales, por mencionar los más recientes.

La división también mostró el rostro casi siempre oculto de la reacción. Tuvieron que salir del clóset y expresar abiertamente su rechazo, la molestia e indignación que les provoca que el país dedique tiempo a la discusión del tema indígena (habiendo tantas cosas “importantes”).

Rápidamente se conformó el bloque reaccionario compuesto por los mismos personajes de siempre, ya fueran del ámbito político, empresarial o eclesiástico.

Pero esta vez el final fue distinto, perdieron, y con esa derrota quizá también se les fue una parte importante de su capital político y en el futuro tendrán que pagar la factura³¹

El otro bloque se fue construyendo poco a poco. Desde el principio lo conformaban los que siempre han creído en la causa zapatista. Miles de personas se sumaron a la causa indígena durante el recorrido. También se adhirieron quienes leyeron o escucharon la claridad de sus argumentos.

Los partidos políticos, parte importante de eso que llaman clase política, y los líderes más representativos de la oposición, fueron impactados y también tuvieron que decidir de qué lado estaban, cuál era el sector al que querían pertenecer.

Un primer balance de este periodo parece indicar que quienes apostaron a apoyar al zapatismo finalmente ganaron. Fueron muchos los actores y las fuerzas políticas que participaron y a todos les quedó algo de ganancia, aunque no se sabe si la misma es pasajera o tendrá cierta durabilidad. Quienes jugaron en contra, perdieron. Cuando menos en forma coyuntural, la derrota tuvo cierto significado.

Otra batalla menos espectacular, pero también de gran trascendencia, se dio cuando se debatió la agenda legislativa.

³¹ *Ibíd*

Carlos Fuentes aseguró³² que fue el Presidente quien colocó el tema de Chiapas prioritariamente. Sin embargo y a decir verdad fue el EZLN quien desde el 2 de diciembre de 2000, fecha en que anunció su viaje, impuso el tema como prioridad.

Pero más allá de esto, conviene señalar que esta situación tuvo otros efectos colaterales.

En primer lugar, envió a un lugar secundario la discusión acerca de la reforma fiscal (este sí, el tema de temas de Fox que finalmente no tuvo éxito frente al Poder Legislativo).

En segundo lugar, pospuso para mejor ocasión la realización de una reforma estructural del sector eléctrico, con el consecuente costo político que tendrá el gobierno ante los sectores empresariales nacionales y extranjeros³³

En tercer lugar, el magno festejo que tenía preparado la Presidencia de la República para celebrar los 100 días de gobierno fue alterado y opacado por la presencia zapatista.

Por último, los aliados zapatistas (globalifóbicos) también hicieron su trabajo durante el periodo, y mostraron que cada día será más difícil que los señores del gran capital se reúnan con libertad y tranquilidad en cualquier parte del mundo.

Un primer acercamiento a la forma como se desarrolló el recorrido de los guerrilleros por la República Mexicana mostraba un formato muy parecido al que utilizan los candidatos a puestos de elección popular a lo largo de sus campañas políticas para obtener votos.

Desde lejos se podía observar el anuncio previo de la estancia de los zapatistas en el lugar, concentración y espera de parte de sus simpatizantes o curiosos, un mitin con oradores lugareños y uso de la palabra por parte de los comandantes y comandantas.

Por último, la participación de la estrella del suceso: Marcos. Nada diferente a un mitin electorero.

Sin embargo, visto con mayor detalle, el acto tenía diferencias esenciales. En primer lugar no se pedía el voto de las personas reunidas. Se le solicitaba su apoyo a las causas indígenas, que eran sintetizadas una y otra vez en la necesidad de elevar a rango constitucional los derechos y la cultura indígenas.

³² Durante una conferencia celebrada en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, el día 29 de marzo de 2001 afirmó: Fox no cuenta con la mayoría parlamentaria, por lo que tuvo que priorizar y empezó por Chiapas... Ahora viene la segunda prioridad, que es la reforma fiscal.

³³ En sus diversas giras internacionales, como candidato electo o presidente en funciones, Vicente Fox aseguró que el sector eléctrico iba a ser profundamente reformado (incluido el cambio legislativo), con el propósito de permitir la participación nacional e internacional del capital privado.

En segundo lugar, no había promesas, nunca hubo a lo largo de los discursos zapatistas alguna insinuación demagógica que pudiera parecerse a lo que tradicionalmente realizan los candidatos, esto a pesar de la enorme cantidad de peticiones, quejas y demandas que recibieron³⁴

En tercer lugar, y en repetidas ocasiones, la mayoría de asistentes eran individuos aislados, o pequeños grupos, que estaban y están en contra del actual sistema de partidos que existe en nuestro país y critican abierta y claramente el monopolio que tienen éstos como única vía para aspirar al poder.

Es decir, “se trata de sectores que no se sienten representados y luchan por desarrollar un espacio en el cual puedan realizar su actividad política, quizá a través de la democracia participativa”³⁵.

En cuarto lugar, hay que destacar el estilo o la forma sobria, pausada, con ritmo distinto al tradicional, con que los jefes zapatistas hicieron uso del micrófono. Quienes esperaban estridencia se equivocaron, quienes esperaban arengas incendiarias, también; lo mismo ocurrió con los que soñaban con llamados insurreccionales.

Al contrario, se demostró que el liderazgo real, fuerte, aquel que llaman “carismático”, es el que se presenta aparentemente anticlimático, plano en la modulación de la voz, pero con una fuerza que proviene de la autoridad moral que se ha ganado con los hechos más allá de lo que se diga en el momento y de la forma en que se pronuncie.

Quinta, reivindicaron lo dicho con los hechos, acreditaron el valor de la palabra. Lo que dicen hacen, son políticos congruentes, a diferencia de los tradicionales.

Alrededor del discurso también es necesario destacar algunos elementos novedosos. Para un sector importante de destacados analistas políticos y líderes de opinión (deberíamos decir, personajes que monopolizan los medios de comunicación), a los zapatistas les duró muy poco tiempo su discurso, a los tres o cuatro días se volvió repetitivo, carente de creatividad y por lo tanto sin ningún contenido importante a destacar. “Cuestión que a todas luces es falsa. Y lo es porque también en el discurso hubo aportaciones importantes”³⁶.

La primera de ellas es la enorme facilidad con que se acreditaban los términos que el zapatismo iba creando a cada paso. El más representativo, pero no el único, fue el que se deriva de su salida a la ciudad de México, pronunciado en San Cristóbal de las Casas, en el cual el subcomandante Marcos bautiza el recorrido como la marcha de la dignidad de los hombres del color de la tierra³⁷

³⁴ En la entrevista que Julio Sherer le hizo al sub Marcos, el líder guerrillero puntualizó estas ideas.

³⁵ *Ibíd*

³⁶ *Ibíd*

³⁷ Discurso pronunciado por el vocero rebelde el 24 de febrero al momento de iniciar la marcha y partir de San Cristóbal de las Casas.

El término “color de la tierra” se volvió de uso común (con esto queremos decir popular, que en diferentes medios y distintos sectores de la población se utilizaba y la gran mayoría entendía de qué se trataba) y en menos de una semana estaba totalmente socializado.

No se recuerda que un año antes haya ocurrido algo parecido con algún concepto utilizado durante el desarrollo de las campañas presidenciales.

Hubo un avance importante en la definición de los conceptos en los que el zapatismo centra su crítica al neoliberalismo. Se asegura que ello se debe a que ahora es más claro que en 1994 el fracaso del modelo, porque existen resultados tangibles que criticar.

Sin dejar de reconocer lo anterior, es importante mencionar el salto gigantesco que existe en la elaboración conceptual y discursiva de Marcos. Es justo destacar la participación que tuvieron los intelectuales internacionales que apoyaron la marcha y ayudaron a clarificar la crítica al neoliberalismo.

También existen progresos en la elaboración de lo que son sus tesis conceptuales matrices: justicia, dignidad y libertad.

“Hubo un esfuerzo por definirlos, por confrontarlos con el pensamiento dominante y tradicional y por avanzar con sus seguidores en un ejercicio educativo-metodológico digno de tomarse en cuenta”³⁸.

Lo anterior no significa que se esté de acuerdo con el contenido que los zapatistas le otorgan a cada concepto mencionado, pero sí llama la atención el hecho de que quieran llenar estos huecos y brindarles mejores herramientas a sus seguidores.

Mención especial merece el uso del discurso que hicieron para dar respuestas políticas a cada uno de los momentos que se presentaron en su recorrido.

Existía el peligro inicial de que la marcha se convirtiera en carnaval, por lo cual era importante darle cierto dramatismo. Esto lo alcanzaron al denunciar la negativa de la Cruz Roja Internacional para acompañar la marcha, y al dar a conocer las supuestas amenazas de muerte recibidas antes de salir de Chiapas; ayudaron también los enfrentamientos verbales que sostuvieron con gobernadores y diputados panistas, la participación de los excéntricos monos blancos, la reiteración de la puesta en práctica de los cinturones de seguridad de la sociedad civil, elementos todos que le dieron un ingrediente de cierto peligro-exposición y, derivado de ello, “valentía a los insurgentes chiapanecos”³⁹.

El discurso también sirvió para aclarar paradas con el gobierno, los partidos, el Congreso, empresarios, medios de comunicación o cualquier sector que se pusiera en contra de la marcha.

³⁸ *Ibíd*

³⁹ *Ibíd*

Desde las diferentes tribunas que ocuparon, los zapatistas fueron respondiendo una a una a las acusaciones, amenazas o simples críticas. Pero al mismo tiempo fueron imponiendo el ritmo, los temas y el terreno de la discusión. Lo más relevante es que lograron partir en dos bloques a la opinión pública, y en particular a la clase política.

Desde el discurso utilizaron una estrategia de señalar directamente a personajes clave de la derecha de ser quienes encabezaban a la reacción. Hasta terminar por acusar a Diego Fernández de Cevallos y Enrique Jackson Ramírez como promotores de la intolerancia política.

“El recorrido estuvo lleno de símbolos”⁴⁰. Se inició el Día de la Bandera, símbolo que encarna la pertenencia a una nación. Los zapatistas la demandaron para ellos. Con eso quisieron aplacar las acusaciones de sus pretendidas intenciones separatistas. Visitaron las más pobladas y representativas zonas indígenas. Recibieron los míticos bastones de mando y fueron elevados al rango de jefes políticos de las principales etnias del país.

Mostraron la cara sucia, pobre y fea de la República. Emularon el recorrido de Emiliano Zapata. Visitaron con indiscutible éxito las dos universidades públicas del DF. El mitin en el Zócalo fue el punto culminante del recorrido. Hicieron lo posible por pisar suelo y realizar actividades en todos los rincones en donde existe tradición de lucha popular.

También se vivieron momentos de terrible tensión en los que parecía que las intenciones de diálogo se rompería de forma inevitable, momentos en donde en el fondo existía una velada amenaza de que las contiendas militares regresaran a ser realidad en el país.

En un escueto comunicado el Comité Clandestino informaba de su molestia por el trato que había recibido por parte de los integrantes del Congreso.

“La acusación era clara: nos quieren mandar a un rincón, nos dan trato de segunda, no son institucionales y se niegan a escuchar la palabra de los indígenas”⁴¹.

Ante ello anuncian su intención de regresar a las montañas del Sureste, no sin antes realizar una serie de actividades en los planteles de las universidades públicas del DF y a las afueras del Congreso de la Unión.

La tensión subió al máximo durante esos días. Obligó a los actores políticos a manifestarse. Fracturó a los partidos. Mostró la profundidad que tienen las diferencias entre el gobierno y el PAN. Desató guerras internas en los institutos políticos. Enseñó claramente la forma en que las corrientes se fueron agrupando. Evidenció a los gobernadores que controlan a las bancadas y el sentido en que usaron el control (sobre todo los de corte priísta).

⁴⁰ Parte de un artículo escrito por Carlos Montemayor en *La Jornada* 17 marzo de 2001

⁴¹ *Ibíd*

Todo ello se condensó el jueves 22 de marzo cuando el pleno decidió por una diferencia de 10 votos otorgar la máxima tribuna del Congreso al EZLN para que presentara sus argumentos para defender la iniciativa de ley redactada por la primera Cocopa y enviada por Fox a la Cámara de Senadores para su discusión.

Esta decisión permitió que el miércoles 28 de marzo se cerrara un periodo en el desarrollo del conflicto. La presencia guerrillera simbolizaba el triunfo o la acreditación de la necesidad de legislar en favor de los derechos y la cultura indígenas.

Conclusiones

“Mi apasionado interés por la justicia y la responsabilidad ha estado siempre en curioso contraste con un escaso deseo de asociarme de forma directa con otros hombres y mujeres. No soy un caballo de reata, no sirvo para el trabajo a dos o en equipo. Jamás he llegado a integrarme plenamente y con todas sus consecuencias en ningún país o estado, en mi círculo de amistades o incluso en el seno de mi propia familia. Los vínculos han venido siempre de un vago retraimiento, y con los años va creciendo este permanente deseo de encerrarme a mí mismo. A veces este aislamiento resulta amargo, pero no lamento verme privado de la comprensión y la simpatía de otros hombres. Algo pierdo con ello, qué duda cabe, pero me siento compensado por haberme visto libre de costumbres, opiniones y prejuicios de otros y no haber buscado la paz de mi espíritu en tan mudables fundamentos”.

Albert Einstein.

Han pasado más de 6 años desde que los zapatistas decidieron emprender la Marcha de Chiapas a la Ciudad de México. Decir que los acontecimientos no cambiaron en gran medida la situación económica y social de las comunidades indígenas en el país, sería minimizar los logros y descalificar de facto el esfuerzo de todos los sectores involucrados para conseguir una mejor calidad de vida.

Es lamentable que ninguno de los análisis a propósito de la Marcha Zapatista aborde la temática desde una perspectiva más crítica y académica. Las interpretaciones que llenaron los espacios de la prensa escrita, durante el desenvolvimiento del trayecto, tienen su mejor aporte en la síntesis de una serie de recortes periodísticos y anécdotas personales o de grupo.

Los medios informativos no se han caracterizado por darle fuerza a las voces procedentes de la academia, porque desde la perspectiva de lo rentable, los análisis hechos por especialistas en materia indigenista hablan un lenguaje no compatible con el de los medios de comunicación masiva.

En México la presencia indígena abarca todo el territorio nacional, desde Tijuana, Baja California, hasta la ciudad de Campeche en Quintana Roo. Y cada una de las comunidades vive con usos y costumbres, tradiciones, formas de gobierno, etc, bien definidas, incluso distintas entre unas y otras. Si en las zonas urbanas y rurales del país se establece una idea generalizada en la cuestión de los ingresos económicos (las diferencias entre el norte, sur y centro radican principalmente en sus ingresos financieros y en su aportación al Producto Interno Bruto), para las comunidades indígenas no hay tal diferencia.

En México ser indígena es ser pobre sin que el lugar de residencia sea un factor en contra o favor. La pobreza, la injusticia, la falta de educación, de vivienda digna, el mal gobierno, entre otros, son los factores que detonaron el movimiento armado de 1994, son los mismos factores que propiciaron la visita de la Comandancia Zapatistas al Congreso de la Unión. Y ahora

después de los enfrentamientos armados, después de las consultas públicas, después de las movilizaciones masivas, la escena miserable en los pueblos indios no ha cambiado mucho.

Dice el sub comandante Marcos que uno de los logros más valiosos del movimiento indigenista, es haberles regresado a los indios el orgullo de ser indios. Ya no hay razón para avergonzarse del lenguaje diferente o de las formas de vestir, quedó comprobado que los pueblos indios no son peores que el Estado mexicano.

¿Qué va a pasar con la relación entre los pueblos indios y el Estado Mexicano de ahora en adelante; será posible ver nuevos enfrentamientos armados en un futuro; qué va a pasar al interior de las comunidades, qué va a pasar con los derechos de las mujeres en esas comunidades?

El único aporte de la reforma hecha por el Congreso de la Unión es crear un hueco enorme de incógnitas y descontentos. Y aunque no es posible que un ajuste en la legislación mexicana termine con todo el rezago de las comunidades indígenas, ahora no existe ni siquiera la probabilidad de que se haya abierto un nuevo canal de interlocución. Para diversos especialistas en el tema indígena, la confrontación entre las formas de hacer y pensar del Estado mexicano y los pueblos indios, será una constante en los años venideros. Además de falta de voluntad para encontrar la solución a tal problema, los partidos políticos y los gobernantes están más ocupados en conservar sus posiciones privilegiadas, en legislar lo que sea necesario para defender sus intereses grupales. No existe gobierno, ni partido político comprometido con la solución de la problemática indígena.

La Marcha de las Máscaras expuso que la idea de los zapatistas para el ejercicio del Poder, es totalmente opuesta a la idea de la clase política y empresarial de este país. La primera propuesta se finca sobre dos pilares insustituibles: mandar obedeciendo y respetar las diferencias. Y la segunda, la que nos rige hoy, se sustenta sobre el valor del mercado, de la libre empresa y la rentabilidad los actos de un individuo.

Estas son dos formas distintas de ver la realidad. La bandera que sostienen los zapatistas se hilvanó durante años de opresión, de traiciones, de muerte, de sucesos trágicos que carecen de relevancia para ser integrados de forma completa en los libros de texto de los niveles básicos de educación nacional. Son los vencidos y por ello no tienen derecho a ocupar páginas de la

historia nacional. Esos espacios están reservados para los triunfadores de este país, para los independentistas de 1810, para los revolucionarios de 1910, para las coaliciones opositoras al PRI, sin importar que sus dirigentes hayan salido de filas priistas.

La simulación histórica en la que ha caído México desde el principio de 1910 es una constante en la vida nacional. La oportunidad para derrocar ese conjunto de simulaciones del Estado, llegó con las elecciones del año 2000 y con un candidato que a primera instancia tenía la decisión de iniciar un proceso de cura sobre las heridas abiertas de México.

Pero los intereses de los grupos de poder financiero y político en el Estado, pesan más que cualquier buena voluntad. Si Vicente Fox, ex presidente de México, tuvo o no la voluntad de generar un Estado equitativo en la distribución de la riqueza e impartición de la justicia, la idea quedó en el terreno de las ilusiones. Con su gobierno se acentuaron las formas políticas y estructurales que permitieron a los poderes económicos del país y del mundo, continuar con la devastación de la propiedad nacional, continuar también con la adquisición de bienes nacionales para explotarlos a favor de particulares, con la corrupción practicada por las familias en el Poder y aliadas de este, con la impunidad que da el dinero y con el crecimiento inmoderado de la presencia de una hegemonía subyacente: el narcotráfico. El suplemento cultural *Confabulario*¹ publicó un ensayo titulado “Tras el fin de la historia”² del analista norteamericano Francis Fukuyama.

El autor en el documento hace una serie de señalamientos que bien podrían dar las herramientas necesarias para comprender más el movimiento indígena, sin querer con ello reducir la complejidad de la historia de las comunidades a una teoría. Para él, la cultura sigue siendo un componente irreducible de las sociedades humanas, en donde no se puede comprender el desarrollo y la política sin una referencia a los valores culturales.

¹ *El Universal*, 5 agosto 2006

² Este ensayo de Fukuyama es un nuevo encuentro con los postulados hechos en su libro “El fin de la historia”, el cual, tras su publicación en 1989, recibió un número indefinible de críticas por sostener que la lucha entre ideologías antagónicas en el mundo, había terminado. A decir del norteamericano, con la caída del Muro de Berlín se abrió la puerta a un mundo distinto, uniforme, basado en la política y en la economía y no en las utopías.

La cuestión es si los principios de libertad e igualdad que vemos como los cimientos de la democracia liberal tienen un significado universal similar. Yo creo que es el caso y creo que hay una lógica total de la evolución histórica que explica por qué debería ganar terreno la democracia en el mundo conforme evolucionan las sociedades. No es una forma de determinismo histórico, sino un conjunto de fuerzas subyacentes que impulsan la evolución social humana de manera que nos dice que debería haber más democracia al final de este proceso evolutivo que al principio.

El movimiento indígena, al igual que otro tipo de movimientos sociales con fines reivindicativos, son esas fuerzas subyacentes que tambalean a las estructuras —regularmente anacrónicas, que dirigen un país. Es razonable la idea de que la evolución histórica de todas y cada una de las sociedades, desembocará finalmente en una democracia.

Afirmar que en México ya existe plenamente esa democracia, como lo afirman diversos líderes de opinión, es hacer una afirmación sin sustento. La democracia no es posible con la ausencia de ciertos factores determinantes: la información, la participación, la educación, la crítica y el respeto a la voluntad mayoritaria. La democracia liberal moderna está basada en los principios gemelos de la libertad y la igualdad. Ambos están en tensión perpetua: la igualdad no puede ser bien entendida sin la intervención de un Estado poderoso que limite la libertad individual; la libertad no puede expandirse indefinidamente sin instar a variadas formas perniciosas de inequidad social.

La democracia exitosa depende en gran medida de la existencia de una comunidad política genuina que esté de acuerdo con ciertos valores e instituciones básicos. Los valores culturales compartidos construyen la confianza y lubrican, por así decirlo, la interacción de los ciudadanos entre sí.

Dice el académico:

El reto particular que enfrentamos es que sabemos relativamente poco de cómo construir instituciones políticas fuertes en los países pobres. Parte del acertijo es que el desarrollo, ya sea económico o político, nunca es acabado por extraños; es un proceso que inevitablemente debe ser impulsado por gente de la sociedad misma que conoce sus hábitos y tradiciones, y que pueda asumir la responsabilidad a largo plazo para el proceso de desarrollo. Los extraños

simplemente ayudan en este proceso. El desarrollo político es un proceso que en muchos sentidos es autónomo del desarrollo económico, si bien los dos, como se anotó antes, interactúan en ciertos modos.

En México existe una resistencia enorme de parte de la gente que está en el Poder, a la generación de cambios acordes a las necesidades sociales. Es innegable que existen cambios al interior de las estructuras que soportan al Estado, pero ninguno de esos cambios ha tenido la fuerza para impulsar otro de mayor grado. Los cambios son una especie de paliativos que sirven para dar respuesta inmediata a las demandas sociales, pero con ello no se sientan las bases de un cambio significativo en las viejas formas de hacer política.

Con La Marcha de las Máscaras se descubrió una parte del país que vive en oposición permanente sin que ello implique ser parte de un partido político. Con la Marcha las instituciones políticas mexicanas exhibieron su escasa representatividad de un sector amplio que se ampara bajo la resistencia del trabajo digno y la paciencia. La Marcha no nos mostró a las comunidades indígenas, el movimiento mostró el reflejo de una sociedad profundamente lastimada por la falta de victorias sociales y reivindicativas de los derechos humanos.

Hoy las demandas indígenas no están resueltas y el movimiento zapatistas apaciguó su belicismo nuevamente en los rincones de la selva. Queda su vocero y un séquito de personas que saben que en el fondo no se busca la adoración de un líder sino la generación de una nueva forma de relacionarse entre unos y otros. A la distancia es posible apreciar que las demandas del movimiento del sureste mexicano eran peticiones imposibles de atender, al menos para quienes gobiernan. Cómo darles el lugar merecido a las comunidades indígenas si los sectores urbanos y sociales aún no encuentran acomodo dentro del Estado mexicano.

La Marcha nos exhibió a nosotros. A nuestra frivolidad por querer saber de las comunidades indígenas en un par de semanas. A nuestra actitud baladí por querer incorporar demandas sociales que solamente nos pertenecen a nosotros. A nuestra falta de madurez para distinguir un movimiento social con ecos en el mundo, de un espectáculo mediático. No son las comunidades indígenas las que deberían querer ser parte de este Estado, deberíamos ser nosotros quienes busquen la integración dentro de su cosmovisión para actuar la vida de forma diferente, es decir, respetando las diferencias y mandar obedeciendo.

Bibliografía

- 1) BERNAL Gutiérrez Marco y ROMERO Miranda Miguel, Chiapas: crónica de una negociación, Ed. Rayuela México 1998.
- 2) VAZQUEZ Montalbán Manuel, Marcos: el señor de los espejos, Ed. Aguilar, México 1999.
- 3) MEYER Lorenzo, Liberalismo Autoritario, las contradicciones del sistema político mexicano, Ed. Océano 5ª reimpresión México 1995.
- 4) GILLY Adolfo, Chiapas, la razón ardiente, Ed. Era 1ª reimpresión México 1998.
- 5) BENITEZ Fernando, Los indios de México, Ed. Era, México 2001.
- 6) Varios autores, Colección Chiapas, Tomo 11 Ed. Era, México 2001.
- 7) ARVIDE Isabel, La guerra de los espejos, Ed. Oceano, 1ª ed 1998.
- 8) EZLN, Documentos y comunicados, Tomos 1, 2, 3, 4 y 5, Ed. Era. Colección Problemas de México 1ª reimpresión 1998.
- 9) TELLO Díaz Carlos, La rebelión de las cañadas, Ed. Cal y Arena, México 1995.
- 10) WHOMACK Jhon, Zapata y la revolución armada, Ed. Siglo XXI
- 11) VIQUEIRA Juan y RUZ Mario, Rebelión en Chiapas: reformas rurales, radicalismo campesino y los límites del salinismo, Ed. Cal y Arena.
- 12) BOBBIO Norberto, El futuro de la democracia, Ed. Fondo de Cultura Económica 3ª reimpresión, México 2005.
- 13) OPPENHEIMER Andrés, México en la frontera del caos, Ed Ediciones B Grupo Z 1ª ed 1996.
- 14) GONZÁLEZ Pacheco Cuauhtémoc, Capital extranjero en la selva de Chiapas, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 1983.
- 15) CARVALHO Soto Alma Margarita, La ilustración del despotismo en Chiapas, Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

- 16) MOCTEZUMA David Navarro y ARIZPE Schlosser Lourdes, Chiapas: Los problemas de fondo, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1994.
- 17) THOMPSON G. Roberto, Crecimiento y desarrollo económico en Chiapas, 1982-1988: cambio estructural en Chiapas: avances y perspectivas, Ed. Tuxtla Gutiérrez, Universidad Autónoma de Chiapas, 1988.
- 18) SUÁREZ Guevara Sergio, Pobreza y riqueza: el antagonismo que explotó en Chiapas, Ed. UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas: Cambio XXI, 1995.
- 19) GARCÍA DE LEÓN Antonio, Resistencia y utopía: memorial de agravios y crónicas de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia, Ed. Era, 1997.
- 20) Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, El Nuevo rostro de Chiapas, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 1999, Serie Libros de Chiapas.
- 21) GONZÁLEZ Casanova Pablo, Sociología de la explotación, Ed. México Siglo XXI, 1969.
- 22) GONZÁLEZ Casanova Pablo, Historia y sociedad, Ed. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1987.
- 23) GONZALEZ Casanova Pablo, Imperialismo y liberación: una introducción a la historia contemporánea de América Latina, Ed. Siglo XXI, 1986.
- 24) MONSIVÁIS Carlos, Los rituales del caos, Ed Era 1999.
- 25) BRUNNER José Joaquín, América Latina en la encrucijada de la modernidad, Ed. FLACSO 1992.
- 26) FUENTES Carlos, El espejo enterrado, Ed, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- 27) GARCIA Canclini Néstor, Culturas Híbridas, Ed. Suramericana Buenos Aires, 1992.
- 28) GARCIA Canclini Néstor, Identidad cultural frente a los procesos de globalización y regionalización, Ed. Corregidor, Buenos Aires 1994.
- 29) PAZ Octavio, El Laberinto de la Soledad, FCE México, 1994.
- 30) PAZ Octavio, Convergencias. La Búsqueda del presente, Ed. Seix Barral S.A. Colombia 1991.
- 31) Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, México, Editorial Sista, enero de 2004.

Otros documentos

- 1) Ley Federal de Radio y Televisión y su Reglamento, Comisión de Radio, Televisión y Cinematografía (RTC), Cámara de Diputados, LVII Legislatura, México, junio, 2002.
- 2) Convenio sobre pueblos indígenas y tribales, Organización Internacional del Trabajo (OIT), ILOLEX: La base de datos sobre normas internacionales del trabajo, México 1997.
- 3) 1ª, 2ª, 3ª, 4ª, 5ª y 6ª Declaración de la Selva Lacandona
- 4) Comandante Brus Li, Ejército Zapatista de Liberación Nacional, “Plan La Realidad–Tijuana”, el nacimiento de los caracoles, 9-ago-2003.
- 5) Comandante David, EZLN, “Palabras de bienvenida”, el nacimiento de los caracoles, 9-ago-03.
- 6) EZLN, “Palabras para los hermanos indígenas que no son zapatistas”, el nacimiento de los caracoles, 9-ago-03.
- 7) Comandante Esther, EZLN, “Para los pueblos indios de México”, el nacimiento de los caracoles, 9-ago-03.
- 8) Comandante Fidelia, EZLN, “A las mujeres”, el nacimiento de los caracoles, 9-ago-03.
- 9) EZLN, “A las juntas de buen gobierno zapatista. A los municipios autónomos rebeldes zapatistas. A la sociedad civil nacional e internacional”, el nacimiento de los caracoles, 9-ago-03.
- 10) Comandante Omar, EZLN, “A los jóvenes”, el nacimiento de los caracoles, 9-ago-03.
- 11) Comandante Rosalinda, EZLN, “Resistencia y Autonomía”, el nacimiento de los caracoles, 9-ago-03.
- 12) Comandante Tacho, EZLN, “Para los campesinos de México”, el nacimiento de los caracoles, 9-ago-03.
- 13) Comandante Zebedeo, EZLN, “Para los pueblos del mundo”, el nacimiento de los caracoles, 9-ago-03.

14) La palabra. Derecho a los medios de comunicación y de una información verdadera, Derechos humanos. Derechos de los pueblos indios. Acuerdos del Congreso Nacional Indígena: “Nunca más un México sin nosotros”, Congreso Nacional Indígena, México

15) “Acuerdos de San Andrés Larráinzar”, en Chiapas con justicia y dignidad. Memoria de acuerdos, compromisos, acciones y obras, Coordinación para el diálogo y la negociación en Chiapas, gobierno de México, noviembre, 2000; e iniciativa de ley enviada por el presidente Fox al Congreso de la Unión, Presidencia de la República, 5 de diciembre, 2000.

Sitios electrónicos

1) Página del EZLN en su viaje a la Ciudad de México

2) <http://www.ezlnaldf.org>

3) www.laneta.apc.org/cni/3cni.htm

4) Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria

5) Portal de la Comisión Nacional de Derechos Humanos

6) Red de Información para Organizaciones Indígenas (Sepradi)

7) Sureste, La Voz de la Palabra

8) Senado de la República; Cámara de diputados; Suprema Corte de Justicia de la Nación y Presidencia de la República

Hemerografía

1) Periódico La Jornada durante los meses de febrero y marzo de 2001.

2) Periódico El Universal durante los meses de febrero y marzo de 2001.